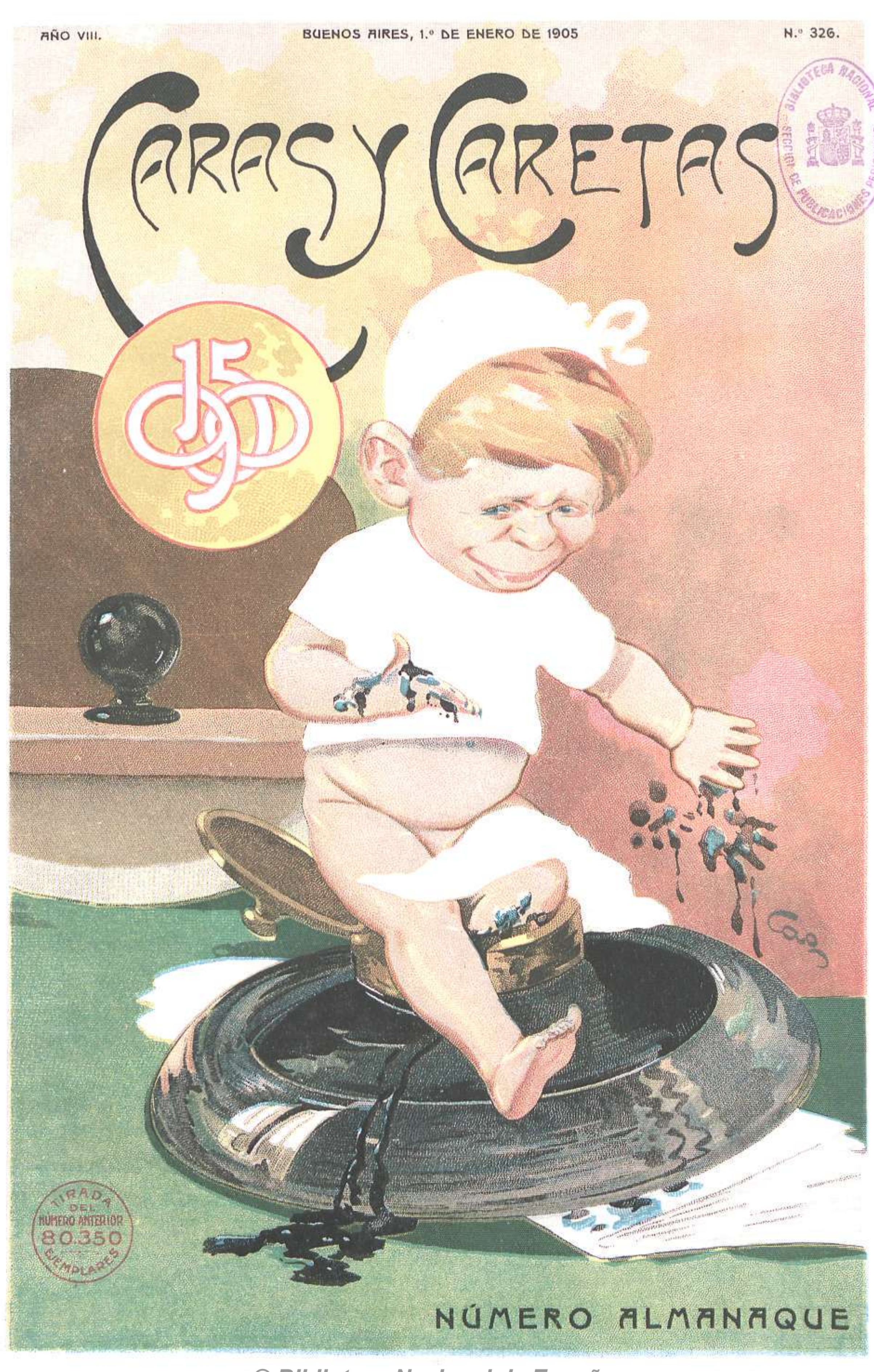


AÑO VIII.
BUENOS AIRES, 1.º DE ENERO DE 1905
N.º 326.
CARAS Y CARETAS
1905
BIBLIOTECA NACIONAL SECCION DE PUBLICACIONES PERIODICAS
TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR 80.350 EJEMPLARES
NÚMERO ALMANAQUE


BITTER DES BASQUES
EL UNICO LEGITIMO IMPORTADO
ARCHAMBEAUD FRERES
FABRICANTES, BORDEAUX
I. PEDEFLOUS, Bs AIRES
Pastor: ¿Por qué se da tanto trabajo para juntar esas yerbas?
Botánico: Mi querido Pastor, sepa usted que con estas yerbas Pirenáicas, se obtiene ese espléndido licor.

ALMANAQUE PARA 1905

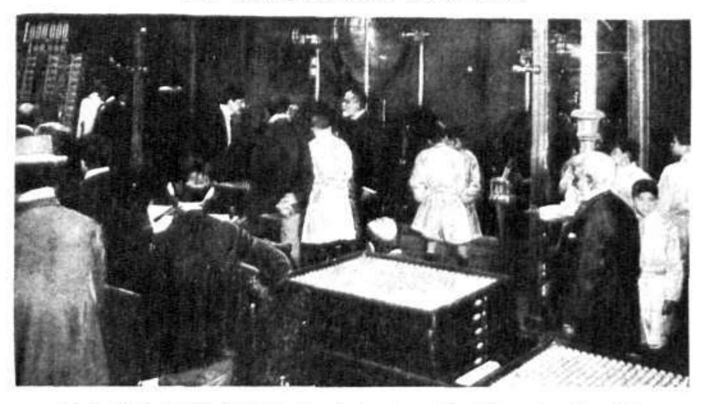


Dib. de Castro Rivera

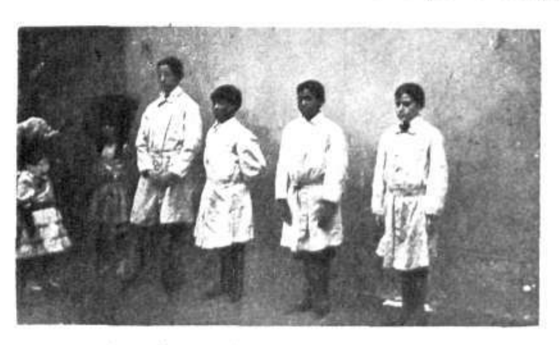
Una hora antes de dar principio al sorteo, de la lotería del 24, empezó á afluir la gente al local de la calle Belgrano, siendo necesaria la intervención de la autoridad para evitar aglomeraciones.

S. M. el Millón se hacía desear como nunca.

Por fin á las 4 y 45 un muchacho cantó el 14.941 y otro le contestó grandemente emocionado: «¡Con un millón de pesos!» La sala entera respiró, algunos salieron desesperados á la calle, comunicando en seguida la noticia al público, los teléfonos empezaron á funcionar, treinta ó cuarenta mensajeros tomaron sus bicicletas y salieron á toda máquina á llevar la buena nueva á sus patrones. Al rato la administración colocó en un tablero la noticia indicando la agencia que había vendido el número afortunado, la de don Severo Vaccaro, persona esta, bien conocida de todos los periodistas bonaerenses y de centenares de cabulistas y quien ya ha tenido la suerte en años anteriores de favorecer á su clientela con varios gordos, entre los cuales se cuentan la lotería de Navidad de 1896.



El local de la lotería en el acto de la extracción del premio del millón



Los niños que intervinieron en el sorteo

Hasta el lunes se dieron como poseedores de varios décimos de la del millón al señor Angel Gardey de la estación Bonifacio (F. C. S.), varios peones del 9 de Julio que trabajaban en la estancia «La Aurora», el señor Bernabé Merlo, el señor Angel Marana, y el señor Delfor Sotelo.

El 14.940 fué vendido en Río de Janeiro, y un décimo del 14.942, fué enviado á Punta Arenas y otro á Adrogué.



Señor Delfor Sotelo, poseedor de un décimo



Interior de la agencia Vaccaro donde se vendió el millón

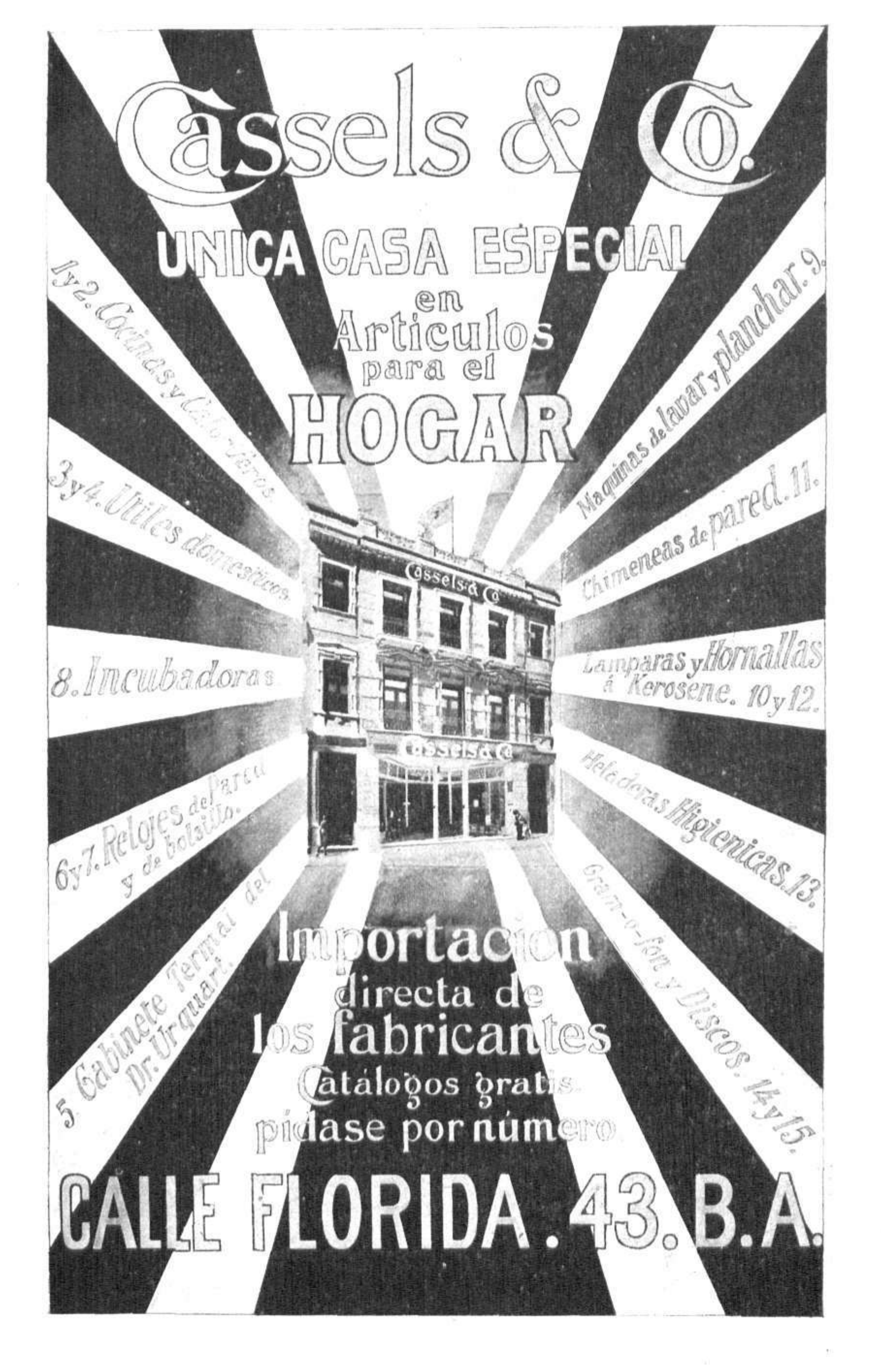


Señor Anselmo R. Tarana, de dos décimos



Un décimo del billete premiado

Señor Bernardo Merlo, de un décimo



Càssels & Co.
UNICA CASA ESPECIAL
en
Articulos
para el
HOGAR
1 y 2. Cocinas y Caloríferos.
3 y 4. Utiles domesticos.
8. Incubadoras
6 y 7. Relojes de Pared y de bolsillo.
5. Gabinete Termal del Dr. Urquart.
Maquinas de lavar y planchar. 9.
Chimeneas de pared. 11.
Lamparas y Hornallas á Kerosene. 10 y 12.
Heladoras Higienicas. 13.
Gram-o-fon y Discos. 14 y 15.
Càssels & Co.
Càssels & Co.
Importacion
directa de
los fabricantes
Catálogos gratis
pidase por número
CALLE FLORIDA. 43. B.A.

La noticia culminante de la semana pasada ha sido, sin duda alguna, la defraudación cometida en las oficinas de la contribución territorial y patentes, descubierta por empleados de la Contaduría General de la Nación, á raíz de las publicaciones hechas por *un diario de la tarde.*

El ministro de hacienda, en vista de las alarmantes denuncias publicadas, nombró al señor Miranda Naón y al tenedor de libros, señor Amenabar, para que indagaran el fundamento que pudieran tener; y como estos empleados notaron algunas irregularidades en los libros de la dirección de patentes, fué nombrada otra comisión, compuesta por los señores Carlos A. O'Donell y José M. Cuenca para que hicieran una compulsa de libros y elevaran su informe al ministerio, en unión del doctor Pedro Fox, que actuó como asesor letrado. Cuando se hubo expedido *esta comisión y teniendo en cuenta la* gravedad de las irregularidades que se notaron en los libros y en la marcha de las oficinas, el ministro doctor Terry dió intervención en el asunto al juez federal, doctor Astigueta, pasando después esta causa á manos del juez de instrucción, doctor Servando A. Gallegos.

Desde el primer momento fueron suspendidos en sus funciones, el jefe de la división de contribución territorial y patentes, señor Salustiano J. Frías; el tesorero señor Alfredo Baffico, y el contador señor Manuel Romero, nombrando para substituirlos en sus puestos, á los señores Alberto Hansen, José M. Cuenca y *Juan Francisco de la Serna.*



Sr. Salustiano J. Frías, subadministrador de la división de contribución territorial y patentes.



Sr. Pedro A. Gómez, oficial primero.

ACUSADOS

Así que el juez Gallegos recibió la denuncia, celebró una conferencia con el doctor Osvaldo M. Piñero, pasando á las oficinas de patentes, para dar principio á la investigación, siendo auxiliado por el secretario señor Luis Barrenechea. Allí pudo comprobar la gravedad de las *irregularidades* cometidas, ordenando en seguida el arresto del jefe señor Salustiano J. Frías y del oficial primero señor Pedro A. Gómez. En poder de aquél se encontró un sello de goma análogo al que se usa en la tesorería para poner el recibo á los talones de las boletas de contribución, el cual se diferencia del auténtico, en una pequeña magulladura que tiene éste en el borde inferior.

Los casos concretos que la justicia ha encontrado hasta ahora son los siguientes: el señor L. Canaveris, en nombre de la familia de Ortiz Basualdo pagó dieciocho mil pesos por contribución directa y esta cantidad no aparece en los balances de tesorería. La boleta que llevó como recibo el señor Canaveris estaba firmaba por el señor S. J. Frías.

Para pagar la contribución de varias propiedades, algunas de la señora Angela Alzaga de Lezama, llevó el señor Joaquín Cueto la suma de 27.098 pesos, que declara haber entregado al señor Frías, en un cheque por igual valor, yendo á parar ese documento comercial á la cuenta particular que tiene el señor Frías en un banco de esta plaza. En la requisa efectuada se han comprobado algunas raspaduras en los libros y otras irregularidades por el estilo, no pudiéndose calcular exactamente, hasta la fe*cha en que escribimos esta crónica.*

Sr. Alfredo Baffico, tesorero

Sr. Manuel Romero contador



Sr. Melchor G. Rom, administrador de la división de contribución directa y patentes.



Sr. Manuel J. Vivas, 2.° jefe de sección



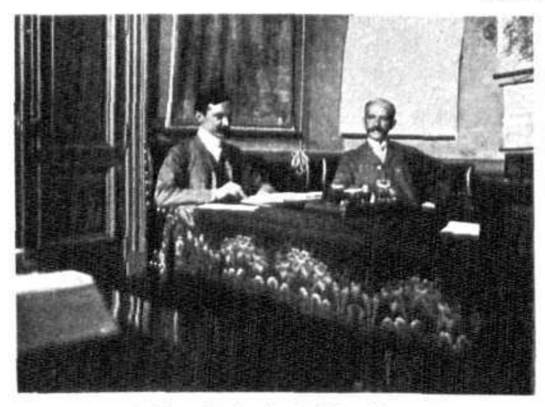
Sr. Claudio Repetto, subtesorero

EMPLEADOS SUSPENDIDOS



PAGADO
2 DIC 1904
TESORERIA

El sello de la tesorería que se dice fué falsificado



El Dr. Pedro A. Fox y Sr. Carlos A. O'Donell, que hicieron la investigación é iniciaron el sumario administrativo



El Sr. Salustiano J. Frías y su defensor el Dr. Joaquín Castellanos, saliendo de la oficina de contribución directa acompañados por el juez Dr. Gallegos.

AÑO NUEVO * AÑO NUEVO * AÑO NUEVO

Lo más apropiado para Año Nuevo Regalar una linda alhaja es una atención fina, á la vez que una prueba de buen gusto. ¿Qué obsequio más á propósito que los BRILLANTES MONTANA que se parecen tanto á las piedras legítimas que hasta los peritos oficiales se han engañado? Y convendría recordar que se pueden obtener por menos de la

VIGÉSIMA PARTE DEL COSTO

de las piedras de primer agua.

Núm.	Precio
600	$ 10.—
561	» 4.50
551	» 8.50
608	» 12.—
509	» 9.—
556	» 9.
606	» 10.50
501	» 4.50
611	» 10.50
554	» 6.—
561	» 4.50
550	» 12.—

Núm.	Precio
852	$ 7.50
857	» 9.—
850	» 6.—
854	» 12.—
853	» 10.—
858	» 4.50
859	» 6.—
861	» 6.—
856	» 9.—
851	» 12.—
860	» 10.50
855	» 4.50

EL REGALO MÁS APROPIADO PARA AÑO NUEVO

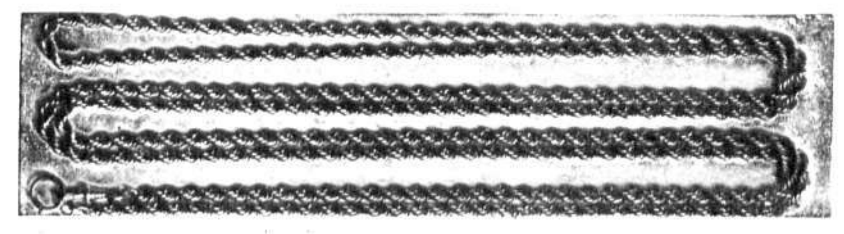
Núm.	Precio
558	$ 9.—
607	» 10.50
511	» 6.—
401	» 10.—
559	» 10.
508	» 6.—
552	» 12.—
12	» 9.—
402	» 10.—
553	» 5.—
509	» 4.50
605	» 7.50

Núm.	Precio
864	$ 6.—
877	» 4.50
875	» 6.—
898	» 4.50
872	» 6.—
870	» 12.—
868	» 10.50
878	» 4.50
876	» 12.—
871	» 4.50
869	» 4.50
862	» 10.—

CADENAS CADENAS CADENAS

Debido á la demanda enorme, hemos resuelto prolongar durante una semana más nuestra venta de estas magníficas cadenas enchapadas en oro y garantidas por 15 años que venderemos al precio bajísimo de $ 25 m/n., son las únicas que hay en toda la Argentina.





$
25.—

ÓRDENES POR CORREO

Son atendidos inmediatamente. Envíese importe en efectivo, giro ó letra bancaria. En beneficio de los lectores que no puedan visitarnos en persona, hemos efectuado un arreglo especial con todas las compañías de expreso, para entregar libre de porte todo pedido que nos hagan.

Al hacer sus pedidos, córtese el cliché, enviándolo junto con el número del artículo.

NUESTRA GARANTÍA

Damos una garantía escrita con todo **BRILLANTE MONTANA.** *Nuestros engarces son los mismos que se usan en brillantes que cuestan centenares de pesos y exhibimos más dibujos populares en engarces y combinaciones que cualquier otra casa. Vd. debía ver en persona nuestra exposición magnífica, la más hermosa que jamás se ha visto, para poder apreciar el esplendor de los* **BRILLANTES MONTANA.**

THE MONTANA DIAMOND C°. = CUYO esquina FLORIDA
U. Telef., 1707 (Avd.)—BUENOS AIRES

el monto exacto de la defraudación: Algunos diarios la han hecho llegar á 600,000 pesos.

El ministerio de hacienda ordenó una nueva revisación prolija de todos los libros de la repartición, incluyendo los que figuran en los archivos desde varios años atrás y suspendió en sus funciones á algunos empleados más y entre ellos al señor Melchor Rom, administrador de la división de contribución territorial y patentes y á los Sres. Claudio Repetto, subtesorero, Alfredo Baffico, tesorero y Manuel J. Vivas, segundo jefe de sección. Fueron sustituidos por el doctor Pedro Fox, administrador general; señor Alberto Hansen, subadministrador; señor José M. Cuenca, tesorero; Beltrán F. Bascary, subtesorero; doctor Federico Ghiraldo, segundo jefe de sección y Francisco de la Serna, contador. También fueron substituidos algunos auxiliares de las oficinas.



Empleados de la división de contribución territorial y patentes, revisando los libros del archivo

El señor Frías nombró defensor al doctor Joaquín Castellanos y el señor Gómez al doctor Herminio J. Quirós, sosteniendo este último, que su defendido no tiene responsabilidad alguna en la causa que se le sigue, puesto que su arresto fué motivado por una pequeña contradicción en que incurrió al sometérsele al primer interrogatorio.

Los empleados que practican las pesquisas necesarias para la formación del sumario administrativo, han encontrado bastantes errores en la marcha y documentación de la contabilidad, sin que puedan citarse hasta la fecha quienes son los complicados en esta defraudación, en el caso de que fueran más de uno los autores de ella, lo que posiblemente se habrá esclarecido antes de que aparezca esta crónica.



Señor Alberto Hansen, subadministrador



Señor Juan Francisco, de la Serna contador



Doctor Federico Ghiraldo, 2.° jefe de la sección



Señor José M. Cuenca, Tesorero



Señor Beltrán E. Bascary, subtesorero.

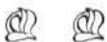
EMPLEADOS SUSTITUIDOS

La Señorita Carlota Marshall

que vive en la Calle 9.ª West, número 69, New York ha estado enferma de postración nerviosa, débil y reumática y se ha restablecido en poco tiempo con

El Compuesto de Apio de Paine

como lo certifica en carta que nos dirige.



De venta en todas
- las Farmacias -

ÚNICOS INTRODUCTORES:

ESCALADA & Cía

1170 - Bmé MITRE - 1174



El Parque Lezama la noche de la inauguración de las fiestas

El pintoresco parque Lezama, con sus naturales bellezas realzadas por los adornos que profusamente se han dispuesto para hacer más atrayente el espectáculo á que debe servir de escenario, es, en esta época del año, el punto de cita de un crecidísimo número de familias de la sociedad bonaerense, que acuden á gozar de los encantos de las fiestas que anualmente organiza el Patronato de la Infancia.

La inauguración del festival realizóse en la noche de Navidad, y la concurrencia que llenaba las calles del paseo, recorrió las diferentes instalaciones donde se hallaban funcionando las carreritas, cinematógrafos, fantoches y negocios de baratijas. El mundo infantil aprovechó los atractivos que para él encierran las gracias de los payasos, y los grandes no desperdiciaron ocasión tan propicia para el *flirt*.

A LA

CIUDAD de MEXICO

Esquina FLORIDA y CUYO - Buenos Aires

AÑO NUEVO

1905

Ultima Semana de Venta

DE LOS

JUGUETES

y Articulos de Fantasia para Regalos con

¡Grandes Rebajas de Precios!

BAÑOS

Trajes de baño para niños y niñas, sarga azul marino, adorno galón blanco, desde **2.75**

Trajes de baño, sarga azul, adorno blanco, para señoras, 11.50, 9.90, 7.50, 5.90 y **3.50**

Trajes de baño para hombres, sarga azul marino, adorno galón blanco, 6.50 y **5.50**

Capas de baño, cheviot lana azul marino, adorno galón blanco, 16.50, 11.50, 8.75 y **5.90**

Capas para salida de baño, género turco, tamaños grandes.......... **5.75**

Salidas de baño, género turco, color fantasia, para hombre, fabricación francesa, 16.50, 13.75, 12.50, 11.50, 10, 9.25, 7.25 y.... **5.95**

Sábanas para baño, género turco, tamaño grande, en blanco ó en color fantasia, desde.......... **3.25**



Trajes de baño para señoras, sarga azul, gran cuello, con ancla bordada, adornado con trencilla y serpentina blanco, igual al figurín. Todos tamaños **4.25**

BAÑOS

Toallas para fricciones, hilo crudo y blanco, 3.90 y.................... **2.00**

Toallas granité de hilo, c/u. 2.80, 1.40, 1.20 y.......................... **0.90**

Gorras impermeable de cauchú ó satiné floreado, varios gustos. Ocasión 0.75 y.................... **0.50**

Boinas y Jockeys impermeable, varios gustos, 2.00, 1.50 y......... **1.00**

Zapatillas de brín bordado para baños, del 24 al 40.............. **1.00**

Fajas de crín para fricciones, 2.25 y.... **1.25**

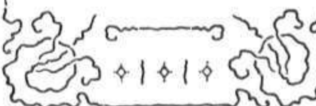
Guantes de crín para friccionar, 1.25 y.......................... **0.60**

Al mismo tiempo principiará la

LIQUIDACIÓN

de TODAS LAS MERCADERIAS de

VERANO



NAVIDAD.—EN EL "CLUB ESPAÑOL" Y EN LA SOCIEDAD "PIETRO TOSSELLI"

Conocido de todos es el justo renombre de que gozan las fiestas que en la noche de Navidad realiza el «Club Español», rodeadas siempre de especiales encantos para el mundo infantil, á quien se dedica.

La velada del sábado anterior, reunió las más conocidas familias de la colectividad, bailándose hasta las primeras horas del día siguiente.

—En el «Prince George's Hall» que había sido completamente transformado con la instalación de caprichosos quioscos, la sociedad «Pietro Tosselli» llevó á efecto con gran éxito su kermesse de Navidad, organizada por una comisión de distinguidas damas y caballeros.

Demás está decir, que la extraordinaria concurrencia que llenaba el local, entre la que se encontraban distinguidas familias italianas y argentinas, hizo alcanzar el mejor resultado á las ventas que se realizaban.



"Club Español". Niños que asistieron al reparto de juguetes



Sociedad "Maggio e Pietro Tosselli". Concurrentes al festival



El quiosco para la venta de bombones

FIESTAS DE NAVIDAD

EN LAS SOCIEDADES

La noche de Navidad, fué motivo para que las sociedades recreativas organizaran fiestas á granel, ocupando cuanto salón se alquila para estas diversiones, y como es tradicional que en esa fecha todo el mundo debe divertirse, no es extraño que todas las asociaciones hayan alcanzado el más brillante éxito en sus veladas.



Concurrencia durante la representación teatral de la sociedad «Ocarinisti Italiani»

Podemos mencionar entre el crecido número de éstas las sociedades Ocarinisti Italiani, Centro Unión Belgrano y Stella d'Italia, á las que se refieren las fotografías que publicamos.

La representación teatral en la primera, como la danza en las otras realizáronse entre el general entusiasmo de los concurrentes.





Baile en el Centro «Unión Belgrano»



Baile en la «Stella d'Italia»

TIENDA SAN JUAN

El Establecimiento más importante del país

CIBRIÁN Hermanos

ALSINA Y PIEDRAS • BUENOS AIRES

Departamentos de Guantería, Bonetería, Blanco, Lencería, Confecciones, Sedas, Mercería, Alfombras y - - - - - - - - Tapicería

GRANDES TALLERES DE CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

ARTÍCULOS PARA BAÑO

SALIDAS DE BAÑO de género turco, clase especial, blancas y rayadas, desde . . . . . $ 6.40

SÁBANAS para baño tamaño grande, clase extra, desde . . . . $ 5.50

GORRAS de cauchú natural, muy práctico . $ 0.70

ZAPATILLAS de paja, buena clase . $ 0.40

GUANTES para fricciones, desde . . . $ 0.40

FAJAS de crin para fricciones . . . . $ 2.50

FELPUDOS de género turco, para baño . $ 2.75

ESPONJAS de cauchú para el baño, varios tamaños, desde . . . . $ 1.00

ZAPATILLAS de brin bordadas, para baños de mar . . . . $ 1.10

GORRAS de impermeable, en colores, desde . $ 1.25

NECESER de impermeable, especial para playa y viaje . . . . . . $ 3.00



TRAJE de baño en sarga azul marino, adornado con galoncito blanco, cuello volcado con anclas bordadas todos los talles . . . . $ 10.50

TRAJE de baño en sarga azul marino, buena clase, adornado con galoncitos y botones blancos, todos los talles . . . . . . $ 6.25

TRAJE de baño en rica sarga azul marino, adorno con galoncitos blancos, cuello volcado y pantalón recto, en todos los talles . . . $ 7.50

TRAJE de baño en sarga marino, calidad superior, pechera y esclavina blanca de novedad, adornado con galoncitos blancos, pantalón forma bombacha $ 14.—

TRAJE de baño en rica sarga azul marino, forma muy práctica y elegante, adornado de trencillas y galoncitos blancos, pantalón forma bombacha con puños . . $ 12.—

TRAJE de baño en muy buena sarga marino, pechera y estola blanca, adornado con lindos galones, pantalón forma bombacha . . $ 18.—

BOLSA DE COMERCIO

El viernes 23 tuvo lugar la asamblea de socios de la Bolsa para la designación de los miembros que deben constituir la cámara creada por los nuevos estatutos.

Fué un acto sencillo y llevado á efecto en medio del entusiasmo de todos, leyéndose una nota en que se solicitaba el nombramiento del señor Becú, por unanimidad de votos, para ocupar la presidencia de la comisión. Una salva de aplausos saludó la proclamación de las personas elegidas, las que tomaron posesión de sus cargos el 28 del actual.



Asamblea para la renovación de la comisión directiva

TERCER CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL QUIJOTE



Medalla conmemorativa, anverso

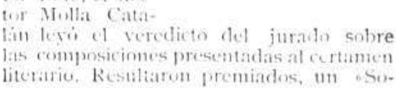
La idea lanzada desde las columnas de «El Imparcial» de Madrid, por don Mariano de Cavia, para realizar un homenaje á Cervantes con motivo del tercer centenario de la publicación de su inmortal obra, ha empezado á realizarse en nuestro país, siendo La Plata la ciudad que, como muestra de su cultura, ha llevado á efecto, antes que ninguna otra, el pensamiento del chispeante escritor.



Busto de Cervantes hecho por el escultor Giovanola

La sala del Olimpo, donde la fiesta se realizó, adornada toda con sumo gusto, reunió á lo más distinguido de la sociedad platense.

El discurso de apertura estuvo á cargo del doctor Fors, quien en nombre de la comisión del homenaje pronunció un discurso en el que analizó brevemente el Quijote, y tuvo elogiosas frases para la ciudad de La Plata por ser, como antes dijimos, la primera ciudad donde se solemnizase el tercer aniversario de la publicación de la grandiosa obra.



Reverso

Terminado el discurso del doctor Fors, el doctor Molla Catalán leyó el veredicto del jurado sobre las composiciones presentadas al certamen literario. Resultaron premiados, un «Soneto á Cervantes», que fué leído por el doctor Rivarola en ausencia del autor; el «Himno á Cervantes» letra del doctor Rivarola, música del maestro Serpentini, la composición «Cervantes» del señor Julio S. Canata, décimas «Al Quijote» de don Ángel Menchaca y un soneto titulado «El Quijote de Cervantes» de don Francisco Corderoy Urquiza.



Aspecto del teatro Olimpo durante la velada conmemorativa

En la quinta «Las Isabeles» del doctor Enrique Garrido, tuvo lugar una interesante fiesta dedicada á los niños pobres de la localidad.

Fué colocado en uno de los puntos más aparentes del hermoso parque, un árbol de Navidad cargado de juguetes de todas las variedades, que hicieron el encanto de la menuda gente, deseosa de poseerlos.

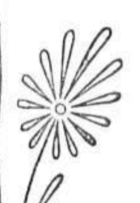
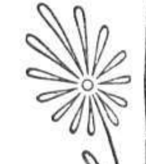
La señora de Garrido, su esposo y sus hijos y las distinguidas familias invitadas, atendieron con toda solicitud á los niños, proporcionándoles, además de los juguetes, variados entretenimientos, y dándoseles amplia libertad para correr y jugar por los jardines, cuyos floridos verjeles embalsamaban el aire, convidando á las más gratas expansiones. Había también música y las horas de la fiesta fueron amenizadas por la banda del 1.º de infantería. Golosinas y juguetes, no hay para que decirlo que constituyeron las preferencias de la multitud de niños de ambos sexos que participaron del hermoso festival.

Entre otras estuvieron las familias de: Garrido, Zamboni, Resta, Quesada, Benítez, Astoul, Soiza Reilly, Cruz, Riccheri, Carmona, Mariños, Barreto, Santa María, Pellegrini, Cané, Callorda, Acosta, Palma, Zimmerman, Martínez, Casares, Seeber, y otras muchas para las cuales los amables dueños de casa, tuvieron también agradables sorpresas.



La familia del doctor Garrido é invitados

Niños pobres de la localidad, durante la distribución de juguetes

A Los Chinos

ARTES, 151

Cafés y Tés los mejores

CAFÉES

Grano ó molido

Brazil Superior	kilo	$	1.20
» Lavado	»		1.40
» Caracolillo	»		1.60
» Mezcla fina recomendada	»		2.—

(Mezclas extra)

Moka, Puerto Rico y Caracolillo,	kilo	$	5.—
» Lavado y Yungas	»		3.—
» Puerto Rico y Borbón	»		4.—
» Puerto Rico y Yungas	»		4.—
En tarritos Café de las familias,	1/2		0.30
» » »	1/1		0.60

TÉES

En latitas

A los Chinos	1/4	$	0.45
»	1/2	»	0.85
»	1/1	»	1.60

Sueltos

De familia	kilo	$	2.80
»	»		4.—
» fino	»		5.—
Extra fino	»		7.50
Ceylan elegido	»		9.—
Souchon elegido	»		12.—
» especial, en lata de 1/2	»		20.—
De las familias, en paquete			0.25

Elaboración especial para establecimientos rurales, á 9 $ los 10 kilos cobrando envase

PIDAN LOS TARRITOS DE CAFÉ DE ESTA MARCA EN LOS BUENOS ALMACENES

La casa cierra á las 8 los días hábiles y á las 12 a. m. los feriados y domingos.

No despacha café á la taza ni copita de licor alguno. Tampoco tiene más sucursal que su depósito y 2.ª fábrica, Rivadavia, 2446.

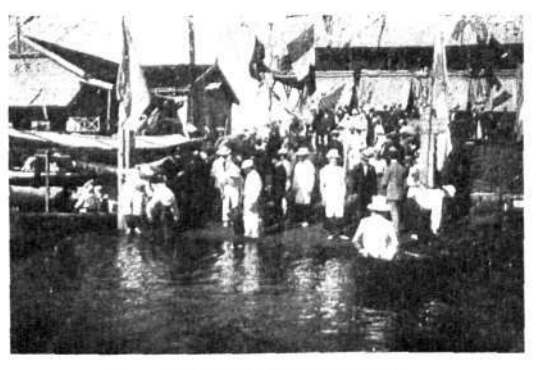
Reparto cuotidiano en la ciudad y los arrabales.



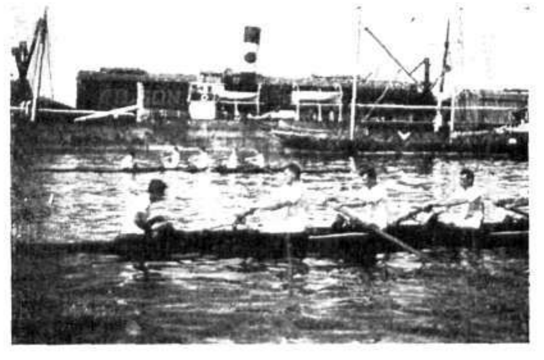
F. LARTIGUE




U. Telefónica, 195 - Cooperativa, 1650



Preparativos en el Club «La Marina»



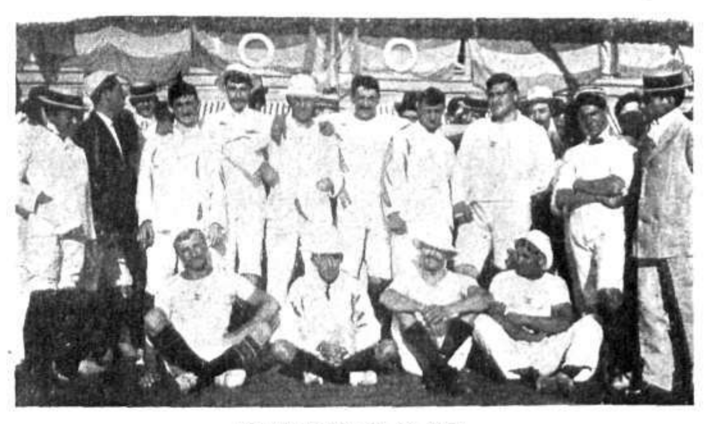
Una llegada

Bajo los auspicios del Club La Marina, realizóse el domingo en la dársena sur una interesante *fiesta social y sportiva*.

Una concurrencia de distinguidas familias instalóse desde temprano en el hermoso chalet, ofreciendo á las 2 de la tarde, hora en que comenzaron las regatas, un aspecto atrayente y de simpático conjunto.

A pesar de que no se trató de cumplir un programa con inscripciones anticipadas, la fiesta en su parte sportiva tuvo un éxito completo, pues la mayoría de los asociados tomaron parte en las distintas pruebas, disputándose con verdadero ahinco los valiosos premios ofrecidos por la comisión de fiestas.

Al terminarse las pruebas se procedió á la distribución de los premios, obsequiando luego á la concurrencia con un lunch y pronunciándose brindis honrosos para «La Marina» que tanta influencia ejerce en los progresos del noble sport.



Los tripulantes de los botes


1905
I. RILLO
DESEA á sus CLIENTES
FELIZ AÑO
NUEVO
ALFOMBRAS
TAPICERÍA
Y
MUEBLES
Para Sala, Jardines y Vestíbulos
LIQUIDAMOS
ESTERAS, HULES
CARPETAS
GRANDES REBAJAS EN LA FABRICACIÓN
DE TOLDOS, LONAS Y CARPAS
LIMPIADORA DE ALFOMBRAS
Con ventajas positivas sobre las existentes
Departamento
ESPECIAL EN
Adornos
PARA FIESTAS
SILLAS DE
ALQUILER
Establecimiento Las Heras y Gallo
I. RILLO
SE RECIBEN ÓRDENES:
Casa Central: 645, Cangallo, 647
Suc. Once: Rivadavia, 2471
Se
atienden
Pedidos
para cualquier
Punto
POR TELÉFONO
UNIÓN 1810 (AVENIDA) — COOP., 3015 (CENTRAL)
492 (ONCE) — UNIÓN, 187 (PALERMO)



Asamblea general

La asamblea de los dependientes de comercio en el salón Operai Italiani, no tuvo otro objeto que informar de las malas disposiciones de los patrones para cumplir los compromisos contraídos con los primeros, á raíz de la huelga pasada.

Se pronunciaron algunos discursos proclamándose la unión é incitando á adoptar las medidas necesarias para declarar nuevamente la huelga, en caso de que algunos patrones sigan como hasta la fecha, negándoles los beneficios conquistados.

Las mejores curaciones del año

No hay necesidad de comentarios. Al sólo recorrer lo que decimos en cada una de las fotografías que publicamos en esta página, se verá la labor tan provechosa para los que han usado el tratamiento de que es creador el señor Penadés, y que estos casos son los que cimentan su fama de operador y hacen ver la supremacía del sistema que usa para sus prodigiosas curaciones.

Las curaciones en cuestión son los hechos notabilísimos que hemos visto en su consultorio. Se han publicado ya en esta misma revista y son conocidas, por lo tanto, del dominio del público.

No es necesario presentar á Penadés con sus casos. Léase lo que dice cada uno de los pacientes y luego, si quieren más pruebas, á las ya publicadas, véanse los testimonios de gratitud que cada uno de ellos ha puesto en manos del señor Joaquín Penadés.



ROSENDO RODRÍGUEZ

Español, de 42 años; sana de grave afección reumática.





JOSEFA M. DE RODRÍGUEZ

De 41 años, española; es curada de una afección gastro intestinal.



PEDRO ETCHART

Desde 1884 padece de fístula, que sanan en tres visitas. En febrero de 1904 cúrase también de hemorroides.



MARÍA MUÑIZ DE TALARINO

Padeció cinco años consecutivos de una enfermedad al hígado, y en breve tiempo de haber consultado á Penadés, desaparecen sus males.



PEDRO JOVER

Español, de 53 años de edad, vive sufriendo catorce años de reumatismo general; según manifiesta, es sanado en tres sesiones.



EMILIA DE RIOLO

Curada de ciática en tres sesiones.—Suipacha, 535



RAMÓN BATALLA

Cura de un mal que lo ha hecho sufrir por espacio de ocho meses.



JUANA AIZCURNA DE SARAZOLA

Demente durante diez años; cura en cinco minutos después de haber consultado muchos facultativos sin resultado.



VÍCTOR DAYRE

Francés; padeció de reumatismo desde julio de 1903; su pierna izquierda se comenzó á secar; sintió alivio á la primera sesión para curar radicalmente después.



CATALINA Z. DE CALUMI

52 años de edad, es curada en tres sesiones de un cáncer diagnosticado, según lo manifiesta.



VICTORIA M. DE CARBONARO

Sufre de un cáncer interno (según diagnóstico médico) que Penadés extirpa en sólo tres visitas.



GABRIELA M. DE ALVAREZ

Española; sufrió una fístula á la boca del estómago; curada en cuatro sesiones.



CATALINA DE BONINO

50 años de edad; padeció seis años del vientre, bajo vientre y el costado; es tratada por Penadés y sana radicalmente



PETRONA BADO DE VIGNALE

Sufrió once años de albuminarias; curó hace dos años.



CONSULTORIO: PARAGUAY, 665
PARTICULAR: " 659

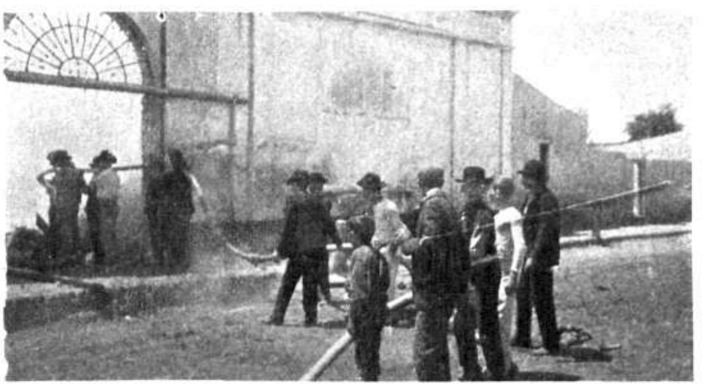
* * *

Atiendo de 9 á 11 a. m. y de 2 á 5 p. m. en días hábiles solamente. — Unión Telefónica, 975 (cinco esquinas)

Un colosal incendio destruyó el domingo la gran barraca «La Estrella», establecida en Barracas al Sur, desde hace más de 10 años. El fuego se inició á las 11.30 de la mañana y poco después de retirarse del trabajo una veintena de peones ocupados en las tareas propias del comercio de frutos del país.

Por valor de más de 300.000 $ oro se guardaban en los amplios galpones del edificio y de este capital nada se ha podido salvar. Resultan principales perjudicados los señores Hinsch propietario del edificio y el señor Alfredo Calmeyer de los frutos cuyo valor dejamos consignado.

Los bomberos hicieron cuanto estaba de su parte para extinguir el fuego pero no consiguieron su objeto.



Disponiendo las mangueras



Vigilantes y bomberos atacando el fuego



Durante el incendio

Cognac

"10 ANS"

Pellisson

la

MEJOR

fine

Champagne





La Casa

de

Pellisson Père

& Cia.

ha sido

FUNDADA

en Cognac

en

1637



CONVITE BARATO



—Yo recibía en la campaña todos los domingos á numerosos amigos, pero concluí por abandonar esa expansión porque me costaba muy cara.
—Haga usted *como yo*—responde la señora de Berruguete...



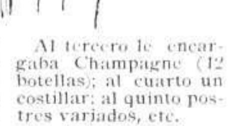
Empecé por alquilar una quinta en Lomas. Acto seguido escribí á un amigo invitándolo á comer con nosotros el domingo próximo.



Como Post data le decía: «Le encargo además una pequeña comisión: cómpreme un melón para doce personas.»



Invité á un segundo amigo, y en la Post data «Le voy á molestar pidiéndole un pequeño servicio: envíeme una buena remesa de salmón como para doce personas.»



Al tercero le encargaba Champagne (12 botellas); al cuarto un costillar; al quinto postres variados, etc.



Todos los amigos llegaron el domingo cargados con las correspondientes provisiones.



—¿Cuánto le debo, caballero?
—¡Oh! nada, señora... por el contrario yo le soy *deudor de muchas* atenciones.
—¡Pero señor; yo no puedo tolerar... es un servicio por mí solicitado!
—Nada, nada, señora no insista más por Dios.
Hasta que me dejaba convencer.



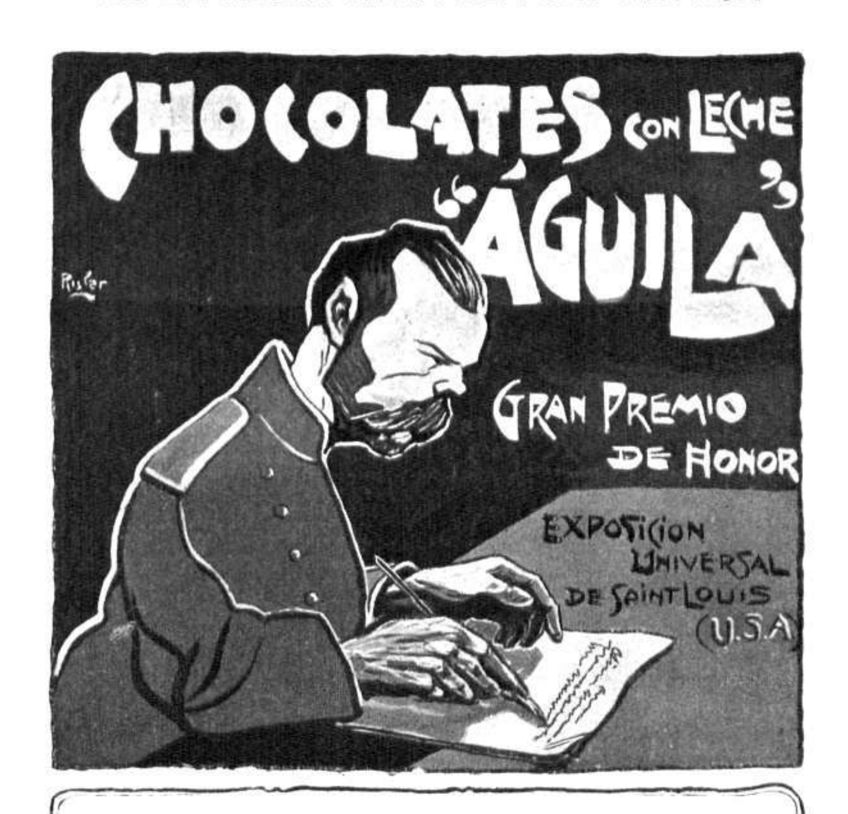
Por este medio conseguía una espléndida comida que no me costaba *más* que unos pliegos de *papel*.
—Sí, pero al domingo siguiente ¿cómo se las componía?



Pues, al siguiente, vuelta á invitar á nuevos amigos, cuidando que no *fuera ninguno* de los *anteriores*; y cada domingo no solamente daba una brillante recepción, sino que me sobraban víveres para toda la semana.

Dib. de Urtubey.

DIVULGACIÓN DEL SECRETO
DE LA RESISTENCIA DE PORT ARTHUR



SEÑORES SAINT HNOS.

HERRERA, 855 — BUENOS AIRES.

Por hallarse las fuerzas en campaña faltas de víveres y debilitadas, y teniendo noticia del éxito obtenido por su chocolate de leche en la Exposición de Saint Louis, pídoles me remitan un cargamento á la brevedad posible, para fortificar á los soldados de mi ejército y resistir el sitio de Port Arthur.



UN BANQUETE DE ARGENTINOS EN SAN LUIS



Aspecto de la mesa

La fotografía presenta un pedazo de República Argentina en la capital de la Luisiana, donde el gran certamen internacional ha agrupado personalidades de todos los pueblos de la tierra.

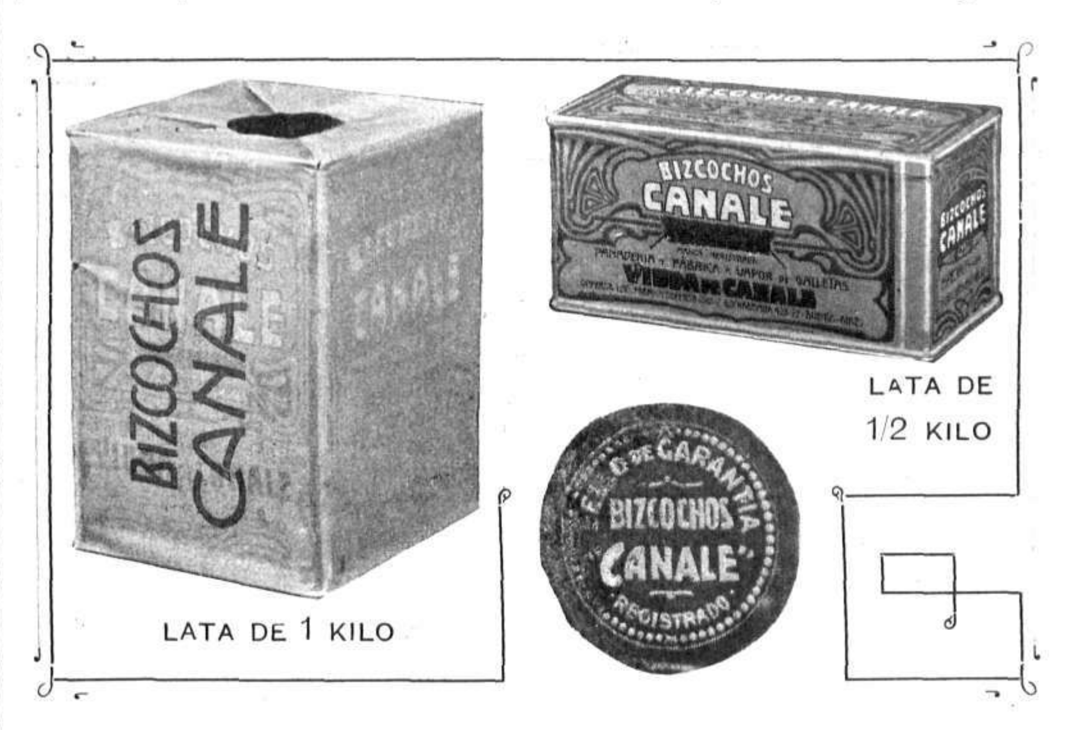
El doctor Pellegrini, las doctoras López, la señora Eclcston, los ingenieros Anasagasti, Newbery y Puentes, y nuestro corresponsal, señor Nelson, hicieron acto de presencia en la cordial fiesta de solidaridad argentina. La fotografía ha documentado ese buen momento y nos es muy satisfactorio ofrecer á Buenos Aires ese recuerdo de sus hijos ausentes. Las relaciones de los retratados recibirán con gusto este eco gráfico de su estadía en San Luis.

Bizcochos CANALE

1er. PREMIO MEDALLA DE ORO - EXP. INT. DE HIGIENE 1904, BS. AS.
1er. PREMIO MEDALLA DE ORO - EXP. UNIV. S. LOUIS (EE. UU.) 1904

RECOMENDADOS POR TODOS LOS MÉDICOS

para niños y convalecientes como alimento sano y de facilísima digestión

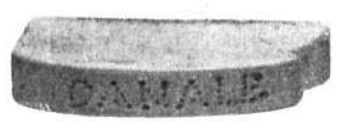


LATA DE 1 KILO

LATA DE 1/2 KILO

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

EXIJAN LA MARCA



SOBRE CADA BIZCOCHO

DEFENSA, 1293

FÁBRICA: Defensa, 1285 - 7 ❁ Cochabamba, 423 - 7

Unión Telefónica 891, Buen Orden — Cooperativa 319, Sud

BUENOS AIRES

LAS IRAS DEL AGUA CORRIENTE

UN CHORRO MONSTRUO

París ha presenciado últimamente en una de sus calles principales el más notable é inesperado fenómeno que pudiera desear el bulevar para comentarlo. De pronto, un enorme y robusto chorro de agua, de diez metros de altura -sobrepasaba el nivel de un piso principal,—surgió del suelo en plena calle de Rennes, no lejos de la plaza Saint Germain des prés. En algunos intantes esta plaza la calle de Rennes y la calle del Torno quedaron transformadas en anchos lagos. ¿Qué había pasado? El gran conducto para la distribución del agua en el barrio de Saint Germain se había reventado; en este conducto que tiene más de un metro de diámetro, el agua está sometida á una presión considerable. Los poceros y mineros que estaban ocupados en los trabajos del tranvía Metropolitano salieron en montón de sus talleres de la calle Rennes, que fueron bien pronto sumergidos; estos obreros no tardaron dos minutos en huir, y sin embargo el agua les llegaba ya á la cintura.



Rotura de un caño en Paris que produjo un chorro de diez metros de alto



Inmenso surtido en:

Sábanas para baño, blancas á rayas color c/u. 3.20
Sábanas para baño, todas blancas, c/u. 8.80, 6 y 4.25
Sábanas para baño, color, c/u., á 11.50 y 9.50
Sábanas para baño, blancas vainilladas, 11, 9 y 4.50
Toallas con iniciales réclame, c/u., á .. 0.55
Toallas turcas, blancas, con fleco, doc., á 19.50 y 16.80
Toallas turcas, blancas, con vainilla, doc., á 42 y .... 21.—
Toallas turcas, en colores, doc., á 30, 22, 18, 12.50 y 7.50
Toallas turcas, fantasía, con seda, doc., 47 y .... 39.—
Toallas turcas de hilo crudo, para fricción, doc. .... 33.—
Salidas de baño, blancas, c/u., á 6.50
Salidas de baño, en colores, c/u., á 8.50, 7.50 y 6.90
Salidas de baño, en colores, artículo fino, c/u. á 25, 22 y .... 19.—
Trajes de baño, en sarga azul, pura lana, color firme, c/u. 8.25
Zapatillas de tela, *para playa*, el par, á. 1.20
Zapatillas de junco, el par, á 0.50
Guantes de tela turca, para lavarse, el par, á 0.40
Guantes de cerda, para fricción, c/u., á 1.80
Fajas de cerda, para fricción, c/u., á.... 3.60
Fajas de bolitas de madera, c/u. á 2.20
Calzoncillos para baño, el par, á 1.95
Tela impermeable, especial como para capas de baño, el metro, á 2.25 y 2.10

Gran surtido en Capas, Gorras y demás artículos para playa

SECCIÓN ESPECIAL PARA EL DESPACHO DE PEDIDOS POR CARTA

Pidan nuestro nuevo Gran Catálogo General

SE REMITE GRATIS Y FRANCO DE PORTE Á QUIEN LO SOLICITE



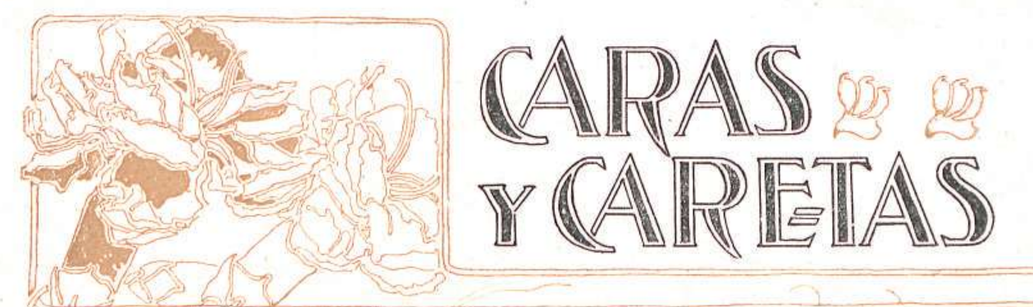
Importante: Nuestra casa es la ÚNICA que ofrece á sus favorecedores la condición siguiente: "Toda mercadería que al recibirla no resulte del agrado del comprador, PODRÁ SER DEVUELTA PARA SER CAMBIADA ó REEMBOLSAREMOS ÍNTEGRO EL VALOR PAGADO MÁS LOS GASTOS DE FLETE ORIGINADOS".



ÚNICO IMPORTADOR:

LUIS DUFAUR

626, CUYO, 630





El viejo 1904 expira y en los estertores de su agonía la humanidad ingrata le vuelve desdeñosamente la espalda para rendir homenaje al joven que se acerca vestido por la esperanza de halagüeñas promesas.

Va aquel á confundirse en el mundo de los recuerdos con los que el tiempo siguiendo su infinita trayectoria ha hecho desfilar, se lleva ilusiones que con él nacieron y que el desengaño mató; y viene el nuevo, mensajero de las impenetrables regiones del futuro y la recalcitrante humanidad le recibe como á su antecesor con iguales votos y forjando las mismas ilusiones.

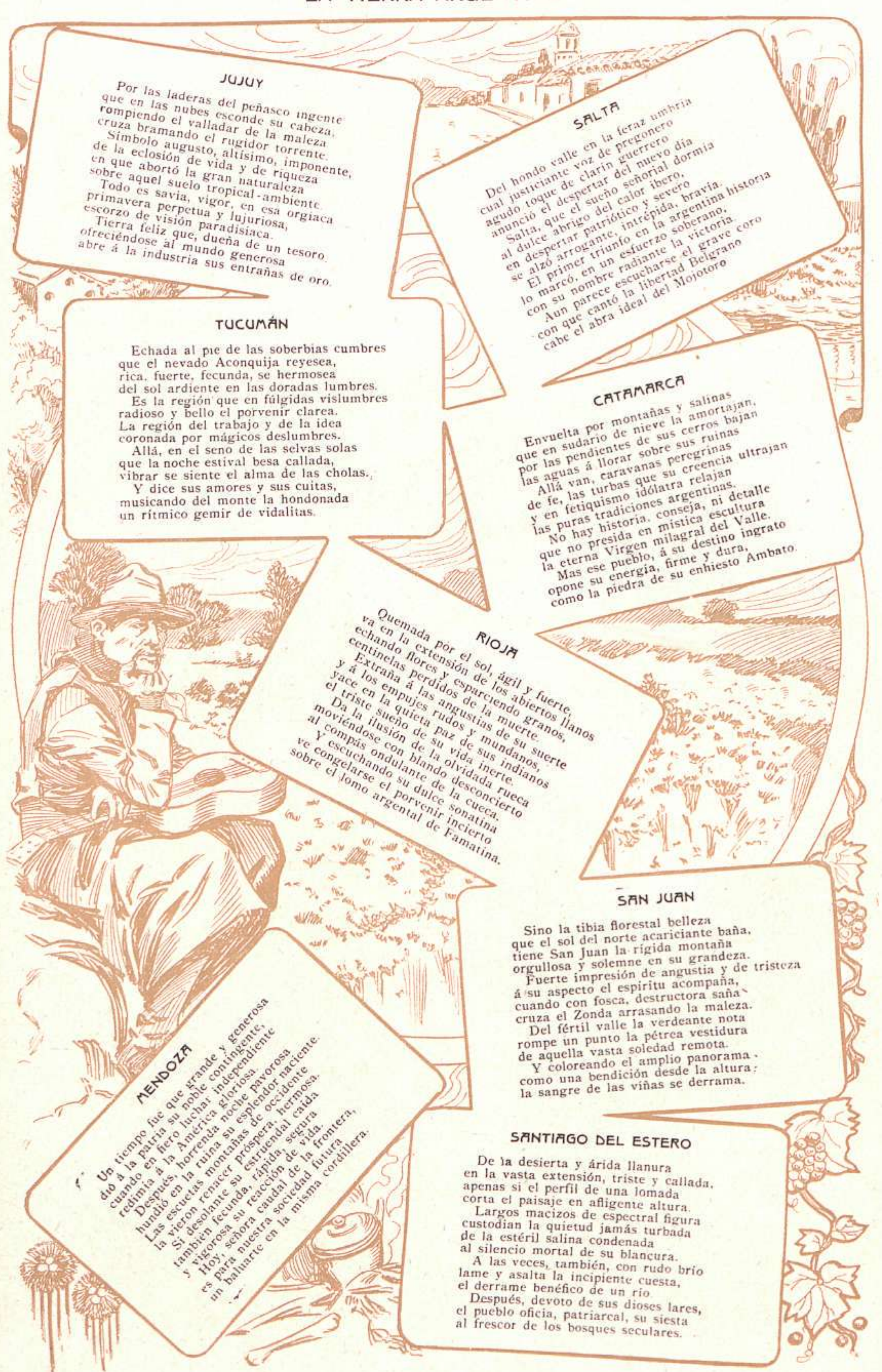
Que éstas no se desvanezcan al soplo del dolor, que sea el año que empieza portador de paz y alegría para todos los corazones y siga el país su marcha hacia el progreso y la conquista del general bienestar, son los votos que formulamos al decir á nuestros lectores, lo que en este día brotará de todos los labios:

¡FELIZ AÑO NUEVO!

La Redacción.

Dib. de Urtubey.

LA TIERRA ARGENTINA



JUJUY

Por las laderas del peñasco ingente
que en las nubes esconde su cabeza,
rompiendo el valladar de la maleza
cruza bramando el rugidor torrente.
Símbolo augusto, altísimo, imponente,
de la eclosión de vida y de riqueza
en que abortó la gran naturaleza
sobre aquel suelo tropical-ambiente.
Todo es savia, vigor, en esa orgiaca
primavera perpetua y lujuriosa,
escorzo de visión paradisíaca.
Tierra feliz que, dueña de un tesoro,
ofreciéndose al mundo generosa
abre á la industria sus entrañas de oro.

SALTA

Del hondo valle en la feraz umbría
cual justiciante voz de pregonero
agudo toque de clarín guerrero
anunció el despertar del nuevo día.
Salta, que el sueño señorial dormía
al dulce abrigo del calor ibero,
en despertar patriótico y severo
se alzó arrogante, intrépida, bravía.
El primer triunfo en la argentina historia
lo marcó, en un esfuerzo soberano,
con su nombre radiante la victoria.
Aun parece escucharse el grave coro
con que cantó la libertad Belgrano
cabe el abra ideal del Mojotoro.

TUCUMÁN

Echada al pie de las soberbias cumbres
que el nevado Aconquija reyesea,
rica, fuerte, fecunda, se hermosea
del sol ardiente en las doradas lumbres.
Es la región que en fúlgidas vislumbres
radioso y bello el porvenir clarea.
La región del trabajo y de la idea
coronada por mágicos deslumbres.
Allá, en el seno de las selvas solas
que la noche estival besa callada,
vibrar se siente el alma de las cholas.
Y dice sus amores y sus cuitas,
musicando del monte la hondonada
un rítmico gemir de vidalitas.

CATAMARCA

Envuelta por montañas y salinas
que en sudario de nieve la amortajan,
por las pendientes de sus cerros bajan
las aguas á llorar sobre sus ruinas.
Allá van, caravanas peregrinas
de fe, las turbas que su creencia ultrajan
y en fetiquismo idólatra relajan
las puras tradiciones argentinas.
No hay historia, conseja, ni detalle
que no presida en mística escultura
la eterna Virgen milagral del Valle.
Mas ese pueblo, á su destino ingrato
opone su energía, firme y dura,
como la piedra de su enhiesto Ambato.

RIOJA

Quemada por el sol, ágil y fuerte,
va en la extensión de los abiertos llanos
echando flores y esparciendo granos,
centinelas perdidos de la muerte.
Extraña á las angustias de su suerte
y á los empujes rudos y mundanos,
yace en la quieta paz de sus indianos
el triste sueño de su vida inerte.
Da la ilusión de la olvidada rueca
moviéndose con blando desconcierto
al compás ondulante de la cueca.
Y escuchando su dulce sonatina
ve congelarse el porvenir incierto
sobre el lomo argental de Famatina.

SAN JUAN

Sino la tibia florestal belleza
que el sol del norte acariciante baña,
tiene San Juan la rígida montaña
orgullosa y solemne en su grandeza.
Fuerte impresión de angustia y de tristeza
á su aspecto el espíritu acompaña,
cuando con fosca, destructora saña
cruza el Zonda arrasando la maleza.
Del fértil valle la verdeante nota
rompe un punto la pétrea vestidura
de aquella vasta soledad remota.
Y coloreando el amplio panorama,
como una bendición desde la altura;
la sangre de las viñas se derrama.

MENDOZA

Un tiempo fué que grande y generosa
dió á la patria su noble contingente,
cuando en fiero luchar independiente
redimía á la América gloriosa.
Después, horrenda noche pavorosa
hundió en la ruina su esplendor naciente.
Las escuetas montañas de occidente
la vieron renacer próspera, hermosa.
Si desolante su estruendal caída
también fecunda, rápida, segura
y vigorosa su reacción de vida.
Hoy, señora caudal de la frontera,
es para nuestra sociedad futura
un baluarte en la misma cordillera.

SANTIAGO DEL ESTERO

De la desierta y árida llanura
en la vasta extensión, triste y callada,
apenas si el perfil de una lomada
corta el paisaje en afligente altura.
Largos macizos de espectral figura
custodian la quietud jamás turbada
de la estéril salina condenada
al silencio mortal de su blancura.
A las veces, también, con rudo brío
lame y asalta la incipiente cuesta,
el derrame benéfico de un río.
Después, devoto de sus dioses lares,
el pueblo oficia, patriarcal, su siesta
al frescor de los bosques seculares.

Dib. de Castro Rivera

CÓRDOBA

Empotrada en las viejas tradiciones,
ufana de sus nobles pergaminos,
cuna altiva de ilustres argentinos
duerme en la fe de muertas religiones.
Esclava de sus propias convicciones
descuida la misión de sus destinos.
Del progreso los prósperos caminos
atraviesan sin rumbo sus regiones.
Es Suiza monacal. Dulce, templada
como una Arcadia de mejores días,
tiene el gesto virtual de una encantada.
Rige su vida el alto campanario
y fluye de sus bellas serranías
un agreste perfume de incensario.

SAN LUIS

Soñando con sus glorias regionales
sobre la punta de su cerro en calma,
sintió agitarse tempestuosa su alma
en nuestras grandes luchas nacionales.
Ajena por entero á las banales
conquistas fuertes que el progreso ensalma,
luce orgullosa la brillante palma
que laurea sus cívicos anales.
Si desvalida un tiempo, su pobreza
mantuvo altivamente aunque tenía
veneros no explotados de riqueza.
Es la virgen del monte que, ignorada,
se da del porvenir á la energía
en un bloc de su mármol escultada.

SANTA FE

Tierra de promisión, rico granero,
pródiga madre de una nueva raza
que en amorosa comunión abraza
los fuertes hijos del trabajo austero.
Triunfante espera el día venidero,
que en vano torpe obscurantismo aplaza,
y ya el destino en su horizonte traza
en libre y luminoso derrotero.
Del campo abierto de su mies dorada
sólo interrumpe el lino la armonía
con su línea flotante y azulada.
Y si el lino sus flores no brotase,
en plena gestación se la diría
un aurífero mar que desbordase.

CORRIENTES

En medio de la selva enmarañada
que perfuman los verdes limoneros,
alzóse entre lagunas y entre esteros
el aduar de una tribu no domada.
Corrientes la altanera, la esforzada,
la de los nobles arrebatos fieros,
la herencia recibió de sus guerreros
con altivez y con honor guardada.
Del progreso las rudas sinfonías
ruidosamente y sin piedad acallan
del guaraní las suaves armonías.
Y, cual voz de protesta y de amargura,
en el silencio nocturnal estallan
rugidos de jaguar en la espesura.

ENTRE RÍOS

Cantando su arrobante melodía
al compás de las ondas ajustada,
va por los campos fértiles nimbada
con un fulgente resplandor de día.
En explosión de amor y de alegría
su inagotable juventud bañada,
se envuelve en una nube perfumada
por sagrado zahumerio de poesía.
Sabe la libertad de su bravura
que Montiel glorifica en sus rumores
y es su cerebro la suprema altura.
Por eso se alza en arrogantes bríos
coronada de palmas y de flores
la diosa de las selvas y los ríos.

BUENOS AIRES

Soberana gentil, es la matrona
del destino opulento desposada
y por la suerte espléndida exornada
con regio manto y principal corona.
Férvido el canto que en su honor entona
la nación por sus fastos olimpiada,
resuena como música sagrada
que su derecho hegemonial pregona.
La mece el río en rumoroso oleaje
para entregarla con filial blandura
del torvo océano á la quietud salvaje.
Y vaga entre sus sierras y colinas,
de la pampa velando la llanura,
la visión de las glorias argentinas.

REPÚBLICA

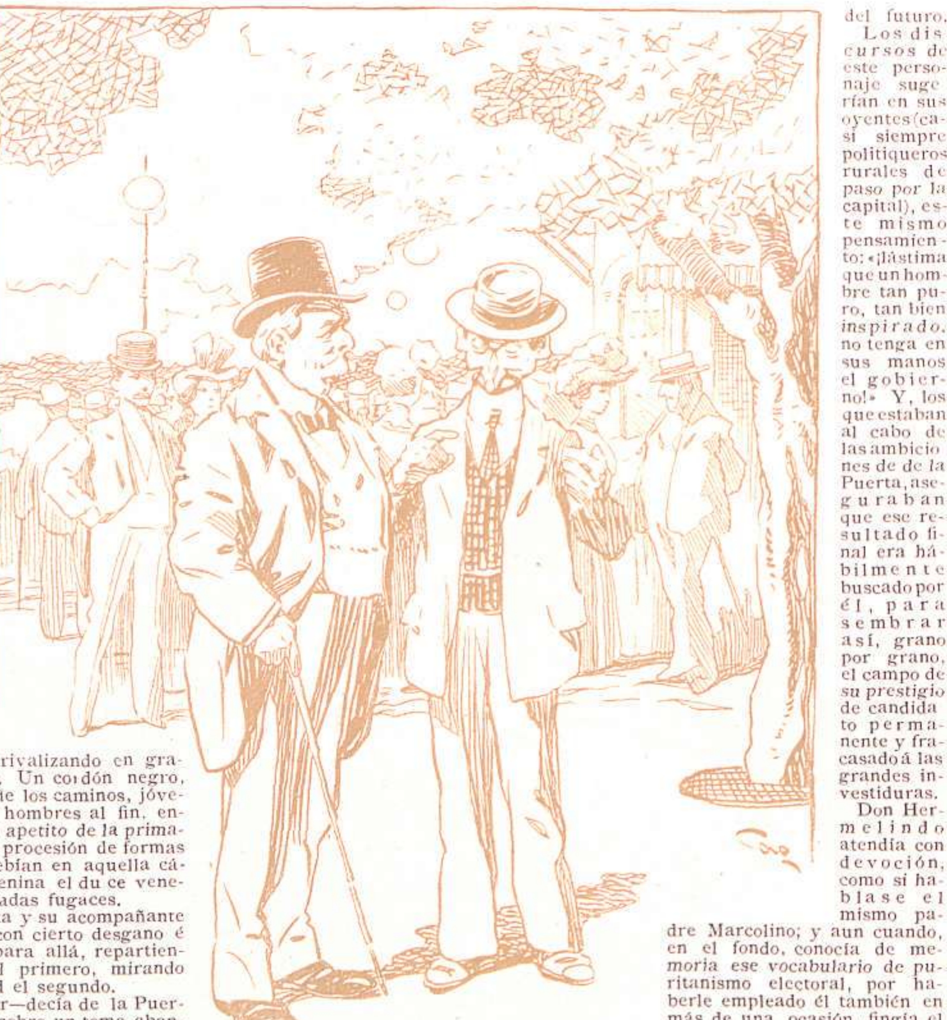
¡De pie para cantarla! Sonorosa
resonando en el tiempo y las edades
marcha augustal de altivas majestades
ritme su vida ascensional gloriosa.
Ya la voz del progreso poderosa
dominando las vastas soledades,
canta al sol de fulgentes claridades
su triunfal marsellesa estrepitosa.
En sus montes, sus llanos y sus ríos
y en la extensión de lo que fué desierto,
palpitan todos los humanos bríos.
Noble y fuerte y soberbia la Argentina
es en el grande mundanal concierto
orgullo de la América latina.

DIEGO FERNÁNDEZ ESPIRO.

Dib. de Castro Rivera.

GENTE QUE PROMETE

(ESBOZOS DEL MUNDO POLÍTICO)



Don Juan de la Puerta, hombre influyente en los círculos platenses de ahora cuatro ó cinco años, paseaba por la plaza de la Primera Junta, acompañado de un sujeto desconocido para los asiduos concurrentes á los conciertos nocturnos de la banda de policía. La plaza era un enjambre. Veíase allí mariposear con sus ligeros trajes veraniegos, pasando sobre el asfalto de los caminos, las *señoritas distinguidas* de las crónicas sociales y las modestas institutrices, rivalizando en gracias juveniles. Un cordón negro, á los bordes de los caminos, jóvenes y viejos, hombres al fin, en*gullían con el apetito de la prima*vera, aquella procesión de formas ondulantes; bebían en aquella cálida onda femenina el dulce veneno de las miradas fugaces.

De la Puerta y su acompañante conversaban con cierto desgano é iban de acá para allá, repartiendo saludos el primero, mirando con curiosidad el segundo.

—Pues, señor—decía de la Puerta, volviendo sobre un tema abandonado momentos antes:—tendremos á don Marco de interventor nacional. Créame, amigo don Hermelindo,—que tal era el nombre del desconocido, créame: las elecciones serán anuladas; talvez la Legislatura, en masa, vaya á la calle.

—¡Eso sería lo mejor!—se atrevió á opinar don Hermelindo.

—Y quizás suceda. Para este país, el arma, es la escoba. Hay *que* barrer, hay *que* ventilar, hay que desinfectar. Todo está podrido. Nosotros, los que sostenemos todavía con fe candorosa los principios, el libre sufragio, la honradez política, los deberes cívicos, somos muy pocos; pero, Dios mediante, hemos de hacer mucho. Es necesario que las cámaras representen la opinión pública, que se respete la carta fundamental; que el poder emane del pueblo; que la autonomía municipal sea una verdad... (*¡Fíjese, mi amigo, qué mujer* esa que pasa! ¡Eso bueno tiene siquiera este país!). Decía que hay que dar á la provincia buenos jueces de paz, para que la justicia resplandezca por su serenidad y su independencia, y por ese principio inmutable de equidad que es la base de la verdadera justicia. (¡Allí va la de Amarando! ¡Es una rubia capaz de incendiar las estatuas del monumento!). La justicia, decía, la verdadera justicia, que *dé á cada uno lo suyo, con economía de tiempo* y de dinero. El orden es la base del estado: hay que llevar el orden á todas partes...

Don Hermelindo miraba con admiración á aquel puritano de corte antiguo, especie de prócer retardado, que rascaba el violón de los principios con el arte de un maestro.

De la Puerta pintaba á maravilla los vicios electorales, la corrupción moral de todas las épocas, de la política, y oyéndose á sí mismo, como si encontrase en su propia palabra la fascinación de la grande oratoria, disertaba acerca de los males del presente y de las cosas del futuro.

Los discursos de este personaje sugerían en sus oyentes (casi siempre politiqueros rurales de paso por la capital), este mismo pensamiento: «¡lástima que un hombre tan puro, tan bien *inspirado*, no tenga en sus manos el gobierno!» Y, los que estaban al cabo de las ambiciones de de *la* Puerta, aseguraban que ese resultado final era hábilmente buscado por él, para sembrar así, grano por grano, el campo de *su prestigio* de candidato permanente y fracasado á las grandes investiduras.

Don Hermelindo atendía con devoción, como si hablase el mismo padre Marcolino; y aun cuando, en el fondo, conocía de memoria ese *vocabulario* de puritanismo electoral, por haberle empleado él también en más de una ocasión, fingía el mayor interés y asombro, sabedor de que, por tan sencillo medio, de la Puerta le creería un sujeto inteligente y apto para el difícil ejercicio de la vida pública.

Cada uno sabía donde daba la puntada. El uno, encontraba ocasión para poner de relieve su inteligencia y peso de hombre público, y el otro, el pobre aspirante, el insignificante don Hermelindo, se calentaba al sol del universo oficial, alzando en el aire caprichosos castillos.

De pronto, tras un breve silencio, la banda prorrumpe ejecutando briosamente *la donna e mobile*, la famosa canción del *Rigoletto*

—¿Conoce usted esto, doctor? — preguntó don Hermelindo.

—Sí, por supuesto.

—María Névigo...

—¿Cómo? pregunta don Juan de la Puerta, que cree haber oído mal.

—Es una cancioncita muy antigua:

María Névigo,
se cortó un dévigo
con un cuchívigo
de zapatévigo.

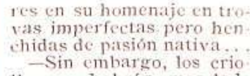
De la Puerta miró á don Hermelindo, con una mi*rada mezcla de indignación y de risa y dijo, resuelta*mente:

—Amigo mío, usted irá lejos. ¡Es uno de los hombres que prometen!

E. E. RIVAROLA.

Dib. de Cao.

DE·MI·TIERRA



Un rasgo característico de su tierra—decía el amable pedido.—Y sin meditar la gravedad del compromiso acepté el encargo subyugado tal vez por ese secreto placer de poner bajo los puntos de la pluma los caros recuerdos del terruño lejano.

Empero, mirándolo bien, ¿qué rasgo peculiar puede ofrecer el Entre Ríos de hoy, cuando allí todo es transformación perenne de usos, costumbres y habitantes hasta borrar el perfil de los antiguos moradores? . . .

La civilización avanza arrasándolo todo. Los retardatarios están de más y caen segados por la implacable guadaña que desbroza los campos de yerbas dañinas. Es ley de esta febril vida moderna no mirar para atrás. Lo pasado, pisado reza la altiva divisa, y que el hacha y el arado dispersen los leños del rancho primitivo para que la estadística con el frigidismo de sus cifras nos cuente que sobre aquellas verdes cuchillas donde antes pastaban los rodeos de vacas guampudas, las majadas de ovejas ordinarias y las yeguadas ariscas, — existen hoy 500.000 hectáreas sembradas de trigo, lino, maíz, cebada, alfalfa, maní, tártago, viñas, etc., que sus ocupantes son gentes llegadas de otras regiones, de tipo hosco y hablar extraño, sin más pasión que el afán de arrancar toda la savia á la tierra fecunda.

Pero ese es el cuadro, casi sin variantes, de las otras provincias litorales, y reseñarlo no sería ofrecer ningún rasgo típico de colorido regional y caracteres duraderos. Es necesario entonces volver la mirada al pasado de ayer, tan distante ya que más bien parece una evocación de leyenda.

El antiguo señor de la tierra, su primer obrero, no existe. Fiel al culto de la tradición, desamparado para mejorar de condición, para civilizar sus costumbres, para formarse un patrimonio ha sido desalojado en nombre de las nuevas ideas y se ha extinguido sin dejar más que un recuerdo. . .

Sin embargo, es tan atrayente el romance de las vidas obscuras de esa brava gauchada batalladora que hizo la nacionalidad con la pródiga inmolación de su sangre altiva que, en presencia de la invasión cosmopolita que amenaza borrar todos sus caracteres originarios, es hasta un deber evocar siquiera sea fragmetariamente esa bizarra figura histórica.

¡Ah! ya no hay criollos en nuestra tierra, — me decía con tristeza un amigo de vuelta de una larga excursión á la provincia. Todo se ha transformado ó pervertido: las antiguas costumbres, la llaneza, la hospitalidad, la fe en la palabra empeñada que valía más que la escritura pública, la ayuda mutua en los trabajos sin otro aliciente que el placer de compartir la tradicional fiesta con que se celebraba la terminación de las felices faenas, aquella nobleza legendaria del paisano tan celebrada por los que han escudriñado con amor las intimidades del alma argentina; nada de eso se encuentra allá —ni pa remedio va quedando lo qu'es pior—como dice una copla popular.

Ya no se ven yerras en rodeo abierto ni trillas en la era, ni domadas, ni corridas de sortija, ni aquellos alegres bailecitos á la luz de las estrellas donde las lindas paisanitas de pollera de zaraza y pesadas trenzas de azabache escuchaban con el alma asomada á los ojos los trinos de la guitarra del payador que derramaba flores en su homenaje en trovas imperfectas pero henchidas de pasión nativa . . .

—Sin embargo, los criollos se habrán mezclado con la gente nueva, y de esa unión saldrán hombres más inteligentes y trabajadores.

—Eso sólo se ve en las comedias, donde las gringuitas de los colonos se dejan alzar en ancas por el primer compadrito que les arrastra el ala, para borrar en seguida la falta con un casorio que simbolice la fusión del pasado con el presente! . . . Pero que vayan á requebrar de amores á las judías del barón Hirsch, á las rusas ó á las piamontesas cerriles, que sólo se entienden con los que les hablan en su propia lengua.

No. ¡Lo argentino se va! Y lo que es más doloroso, ni siquiera se respeta nuestro pasado. Así hemos visto en estos últimos tiempos llevar al criollo á la escena falseando su carácter, su nobleza proverbial. No, mi amigo, el gaucho de antaño no era eso que se caricatura. Era altivo, turbulento pero hidalgo y honrado á carta cabal. Para probarlo me bastará referirle una anécdota verídica que lo retrata de cuerpo y alma. Es esta:

A la muerte del caudillo Francisco Ramírez—el supremo entrerriano del año XX—se apoderó de la situación el coronel Lucio Mansilla, jefe bravo, lleno de bríos pero un tanto fanfarrón y que tenía además el pecado de ser porteño, es decir, enemigo, dados los sentimientos de la época. Su gobierno no podía, pues, ser popular, como no lo fué. Algunos jefes se alzaron para derrocarlo; fueron delatados y la conspiración terminó ahogada en sangre con un espectáculo bárbaro: una horca en la plaza del Paraná donde se colgó para escarmiento á uno de los cabecillas!

Entre los sublevados en la costa del Uruguay figuraba un rico estanciero que logró escapar gracias al buen caballo que montaba. Durante la persecución acertó á cruzar frente á un rancho y al ver á un paisano parado junto al palenque se le acercó y desprendiéndose rápidamente el tirador se lo arrojó diciéndole: — Guárdelo amigo, por si alguna vez pego la vuelta—y continuó huyendo hasta perderse en las malezas del bosque cercano.

Corrieron los años. El fugitivo anduvo emigrado por el Estado Oriental y Bolivia después de haber acompañado á Lavalle hasta su trágica muerte; y, cuando menos se esperaba cayó un día al pago pobre y envejecido para tratar de reorganizar su heredad.

Como era muy relacionado se festejó el regreso; una mañana, en medio de los agasajos de los vecinos, se vió aparecer á un pobre gaucho de larga barba de patriarca que se acercó respetuosamente con el sombrero en la mano para saludarlo, y terciando el poncho sobre el hombro desprendió la lujosa rastra de un tirador que le presentó con esa sencillez pintoresca del decir campero:

– Aquí tiene, patrón, el rodeo de gatiadas que me dió á cuidar cuando lo corretiaron los milicos de Mansilla. No sé si han hechao cría; pero ninguna ha'e faltar, porque siempre las tuve encerradas en potrero seguro . . .

El cinto estaba intacto. Y las doscientas onzas que hubieran sacado de pobreza al fiel depositario, como sedientas de luz, amarillearon al sol después del largo encierro.

Martiniano LEGUIZAMÓN.

Dib. de Castro Rivera.

BUENOS AIRES-VENECIA

FANTASÍA FOTOGRÁFICA



La plaza de Mayo

«Y los sueños, sueños son...» y donde éstos comienzan las realidades se quedan en porotos, pues que para dar suelta á la imaginación, esa fetozona creadora de las más hermosas genialidades, no hay como un sueño profundo, después de una azarosa vigilia y un cansancio de cuerpo de esos que no se empardan. Así, pues, ni despierto ni abstraído en las más profundas especulaciones del espíritu he imaginado la estupenda creación de mi fantasía en noches pasadas y que terminó con un susto mayúsculo de mi cara esposa, la que aterrorizada no atinaba á otra cosa que á mojarme las sienes y á tocarme la garganta mientras yo gritaba con voz estentórea: ¡que me ahogo! ¡que me ahogo! salvátemi compagni!... ¡la mia vita!...

Era que estaba soñando... y soñaba que Buenos Aires era Venecia y Venecia, Buenos Aires, todo uno: Buenos Aires con los pintorescos canales de Venecia, y Venecia con la plaza de Mayo, la Casa Rosada, la Catedral, los bancos de la calle Reconquista, la municipalidad, el congreso... y el Instituto Bacteriológico. Y yo me paseaba tranquilamente en góndola, cuando sobrevino un accidente... y allí lo de: ¡que me ahogo! ¡que me ahogo!...

Ya despierto he meditado el asunto y á la verdad me parece que serían de una gran novedad unos cien canalitos estilo Venecia. ¡Buenos Aires Venecia! ¡Figúrese! ¡Qué comienzo para Rossetti, él que anda tan preocupado con eso de reformas y proyectos! ¡Se los tapaba á todos los intendentes habidos y por haber!

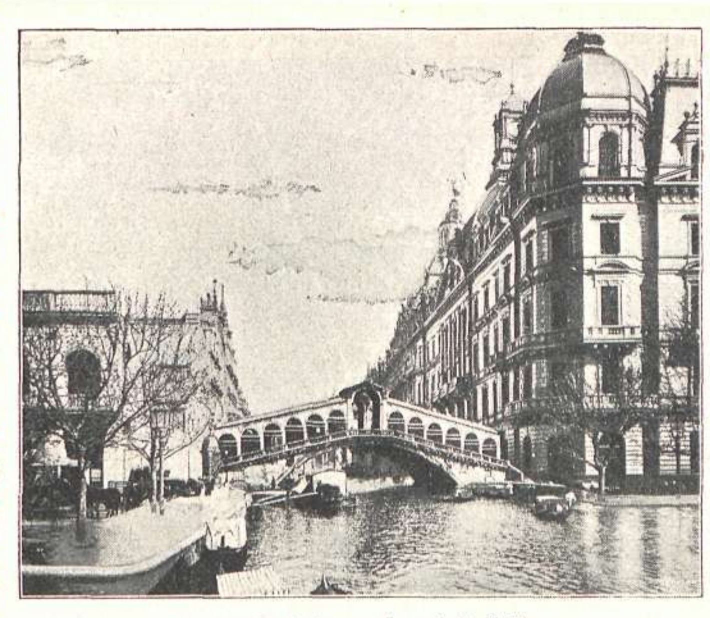


La casa de Gobierno

En fin, usted es periodista y á usted le entrego la iniciativa. A mí no me llevarían el apunte, créame, sin modestia, y á usted en cambio, lo llevarán á las nubes en cuanto dé á conocer el proyecto magno, sin precedentes en la historia. Comience su campaña describiendo el aspecto de la ciudad transformada:

Un rincón de poesía, un paraíso de promisión, una ciudad que invitaría al reposo y la meditación, ciudad de amores románticos, de costumbres ejemplares y dignas de todas las plumas y todos los pinceles.

El problema de la higiene que tanto cuesta actualmente y que anda de capa caída, estaría resuelto. Como todo se encontraría rodeado de agua, nadie dejaría de bañarse diariamente y en cada casa se lavaría la ropa con toda comodidad un día sí y otro no. Suprimiríamos en primer lugar á las lavanderas cuya amenaza de huelga ha tenido tan preocupados á los higienistas durante las últimas semanas. No correría, le aseguro, ni una partícula de polvo y ¡adiós barrenderos y rebeliones y amenazas de dejar las calles sucias!



La Avenida de Mayo y el puente de Rialto

Y en cuanto á los cocheros... ¡Ah esa plaga desaparecería por siempre jamás! Y en su lugar tendríamos al simpático, atrayente y nunca bien ponderado gremio de gondolieri. Nos despertarían por la mañana con estilos criollos arreglados á la nueva vida y en vez del verso aquel: «embadurname la persiana» tendríamos algunos que comenzarían: «vení, mi china, á la góndola—que vamos á navegar»... Y en cuanto á los otros gremios ¡qué se aguantaran con las jornadas reducidas y las 12, 14 ó 20 horas que les impusieran los patrones! Porque el paro general, los meetings de protesta y toda clase de manifestaciones serían fácilmente ahogados, en calles de tanta agua...

El líquido elemento además, convida á la calma y por un decreto especial, se dispondría que á todo descontento, se le zabullera sin compasión, hasta que dijera ¡basta!, si fuera preciso.

Quedarían de hecho suprimidos los terribles tranvías eléctricos y reducida en consecuencia la mortalidad de la *población. Figúrese la cantidad* de familias que permanecerían completas hasta que al Todopoderoso pluguiera llevarse en santa paz á algunos de sus queridos miembros.

No andarían por las calles, ni los carros ni carreros ¡y cuánto ganarían en castidad los oídos de las doncellas y de los adolescentes incautos!

¡Qué edificante silencio, qué sublime galantería con las damas! Usted, un joven de familia bien, iría en góndola ligera y de pronto, al volver de una esquina, *divisaba á una joven también*, apuestamente vestida y que inquiría con mirar placentero la presencia del único medio de locomoción... Usted se acercaba, la ofrecía la góndola, ella aceptaba y en un movimiento gracioso dejando que más se adivinara que se viera al breve pie, se colocaba á su lado... Y luego al llegar á su destino... una sonrisa una ligera inclinación de cabeza y una dulce mirada: ¡un cielo de promesas!

Los amantes corazones irían ensayando en voz baja los tristes y vidalitas que al compás de la guitarra, recitarían debajo del balcón de su bien querido en tanto la esbelta embarcación con un farolillo verde (color de esperanza) surcaba las aguas silenciosamente...

Ustedes los diaristas tendrían su aliciente á su vez. Dejarían de consignar las monótonas *crónicas* diarias y las sustituirían por otras de corte romántico, interesantes y hasta hermosas:



La calle Reconquista y el puente de los Suspiros

Drama en el canal, pondrían por ejemplo, «Anoche entre 11 y 12, una dama, de misterioso aspecto, cruzaba con andar receloso la estrecha vereda de la *rii* (canal) Reconquista en dirección al norte. De pronto al llegar al puente de los Suspiros en la cuadra de los grandes establecimientos bancarios (así llamado debido á que todos los que pasan por allí y no tienen dinero suspiran), se detuvo, se cercioró de que se encontraba sola, suspendió una escala de cuerda del puente y cuando estuvo en él suspiró honda y tristemente y se arrojó al agua... Supónese que la causa del patético suicidio, obedece á unos amores contrariados.»

Y entre otros beneficios, puede usted enumerarlos como el siguiente: «Llamaríase á la de gobierno en vez de Casa Rosada, nombre ruín y prosaico, el *Palacio Ducal* y Quintana, el Inmaculado Quintana, sería el Dux. Ganaría en respetabilidad y donosura en traje característico de los Dándolo ó los Fóscari y ante su aspecto solemne, puede usted asegurar que no vendría un gobernador cualquiera á interrumpir sus íntimas meditaciones... Y en cuanto al gabinete ministerial llamaríase Consejo de los Ocho (en Venecia, de los Diez), aunque en realidad de concepto, no serían más que siete y medio... ¡Cuánta seriedad, cuánta compostura! ¡Mire qué recepciones diplomáticas más solemnes, para Rodríguez Larreta y qué ocasión para hacerles travesuras á los compañeros y á las naciones amigas que no permitieran la introducción de ganado en pie!

Y por último, asegure que podrían navegar por ciertos canales los trasatlánticos y que llegarían hasta las puertas de los mismos bancos para llevar directamente las libras esterlinas á Londón... Y el éxito estaría asegurado, á la fija...»

Hasta aquí, copio la carta que me envía un mi amigo de La Plata, compañero inseparable de Ugarte en la campaña contra la Corte Suprema...

No he puesto ni punto ni coma y creo que sus palabras son suficientemente elocuentes para que se las haga un agregado. Ese es el proyecto y enumeradas quedan sus ventajas. ¿No se formaron jardines suspendidos en la antigüedad? ¿No se establecieron las famosas murallas chinas, de leguas y leguas y leguas?... ¿Qué tendrían de particular unos canales, hoy que las ciencias han progresado tanto y la industria explota hasta el estornudo?...

RODOLFO ROMERO.

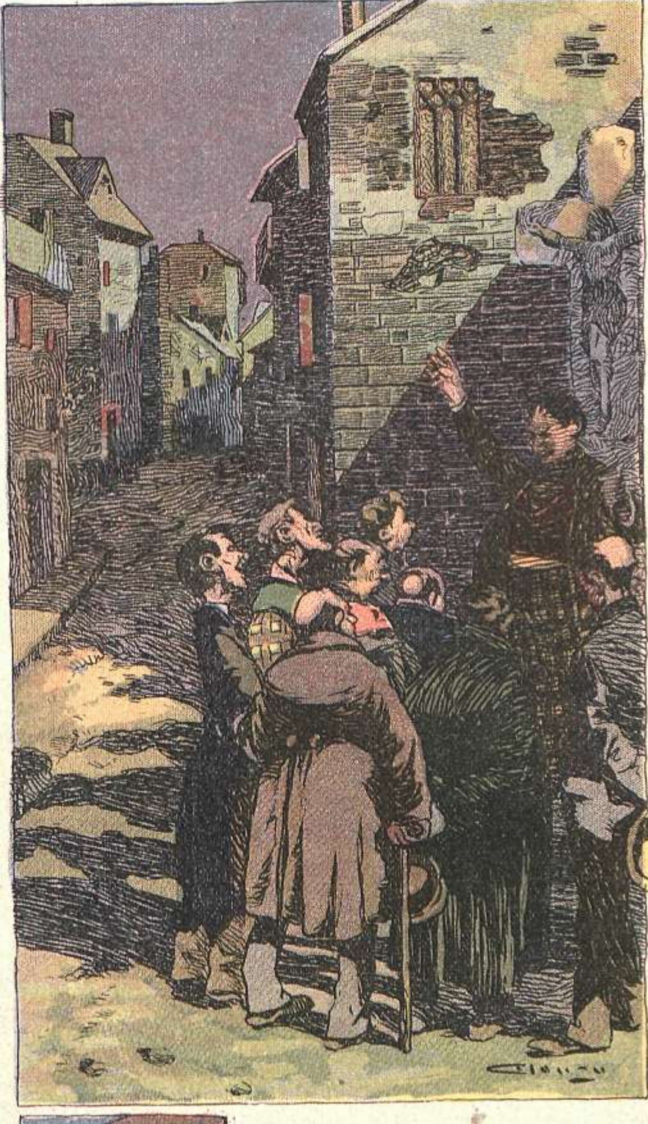
Dib. de Arnó y Villalobos y Fot. de CARAS Y CARETAS



Dib. de Fortuny.

LEYENDAS

(CORREGIDAS Y AUMENTADAS)



LA VUELTA AL HOGAR

A los cinco ó seis meses de casado,
Juan que era marinero
se tuvo que embarcar. Está probado
que el hombre más feliz y enamorado
también debe pensar en el puchero.
Al marcharse decía:
—Me voy con la esperanza
de que me has de ser fiel, amada mía.
Y ella juró á su esposo que sería
mucho más fiel que el fiel de la balanza.
Se fué Juan aquel día
y Juan estuvo lejos de su esposa
veinte años nada más. ¡Bien poca cosa!
Después de cuatro lustros, conmovido,
al olvidado hogar vuelve el marido,
en donde ya por muerto deben darle,
pues en el largo tiempo transcurrido
nada de él se ha sabido.
—¡Qué sorpresa tan gorda voy á darle!—
exclama Juan en su mujer pensando,
y sigue entre las sombras caminando.
Un matorral espeso
le obliga á murmurar:
—Aquí mi amada,
una vez, intentando darle un beso,
me pegó una trompada
que me escoció bastante, lo confieso...
Ya llegó de la casa ante la puerta
y ha mirado á través de una rendija
y á comprender no acierta
la escena extraña en que sus ojos fija.
Ha visto á su ex mujer que con cariño
á un hombre, que no es él, está mirando,
mientras su blanca faz acariciando
da de mamar á un niño,
y ha visto por doquiera,
lleno de honda amargura,
chiquilines que forman «escalera»
por su edad respectiva y su estatura.
Y se marcha de allí desesperado
y huye campo á través, horrorizado.
. . . .
No queriendo amargar tanta ventura,
dicen varios autores
que Juan huyó de allí; pero ¡ay! lectores,
aun siendo autoridad de mucho peso
quien lo cuenta, no hay tal, no fué por eso.
Juan que era de un buen gusto indiscutible
no lloró que su esposa le engañara;
se fué porque mirándole á la cara
encontró á su mujer vieja y horrible,
y dijo á la sordina:
—¡Anda, vete al demonio, gran cochina!



EL MEJOR TESTIGO

Enorme gentío
le sigue y rodea.
Llegando ante el Cristo que estaba en la esquina
habló el *ave negra:*
—Señor, tú que sabes que yo nunca miento
y que á mis ingleses no niego las deudas,
declara ante todos, fiscales y jueces,
curiosos, «etcétera»,
que soy inocente,
que soy el más puro de cuantos te cercan.
Señor, no te calles, confunde á los malos
que dudan y niegan;
declara tan sólo que soy inocente
y... ¡á ver si me sueltan!
Mas como la imagen callada seguía,
calló el insolente y, al dar media vuelta,
el ojo derecho
guiñó á sus colegas.
De espaldas al Cristo, de nuevo prosigue:
—¿Por qué en este trance tan duro me dejas?
¿Por qué no declaras que soy hombre honesto?
... Y ¡oh cosa estupenda!
¡prodigio increíble!
la imagen divina moviendo la pierna
rodar hace al cínico diciéndole airada:
—*¡Salí*, sinvergüenza!

LUIS GARCIA.

Dib. de J. Alonso.

LA ÚLTIMA TROVA

—¡Vida perra!—rugió Claudio;—y como si aquello le hubiera aliviado; como si en aquellas palabras hubiera arrojado toda la hiel y la angustia que le llenaba el alma, espoleó su caballo que partió al galope.

La tarde caía. El inmenso sol bajaba rápidamente á besar la cuchilla llena de mil ecos misteriosos. El día se apagaba entre susurros de brisa y arrullos de pájaros. De un lado, la colina verde esmaltada de flores silvestres; del otro, el cardal, ondulante como un mar plomizo.

Claudio seguía la senda que bordea el cardal. Iba triste y con el alma llena de pesares. Se marchaba del pago para siempre; no volvería jamás puesto que nada quedábale por hacer en aquella tierra triste testigo de su desgracia; pero antes de partir para recomenzar de nuevo su vida errante de gaucho nómade, quería volver á ver aquel mundo donde su alma hizo nido y donde un día soñó vivir como los otros hombres. Y por una rara voluptuosidad de su amargura había esperado la noche del casamiento de Juana para ver por última vez á todas aquellas gentes felices y marcharse en seguida. Se llevaría impresa en el corazón la visión de todo lo que le arrancaba el destino.

Claudio era el mejor cantor de la comarca. Cuando llegó al pago fascinó á todos con su voz extraña y melodiosa. Las fiestas se disputaron al trovero y su fama voló de rancho en rancho hasta las tierras lejanas. Pero él era huraño y desdeñoso.

Desde que conoció á Juana se había enamorado de la niña. Se lo dijo al oído con palabras tiernas una noche de baile, pero la muchacha le rechazó dulcemente. Estaba comprometida con un rico estanciero; su padre había hecho la boda y á pesar de que Claudio la mareaba, con sus ojos obscuros dijo que nó.

Claudio rindió á la niña; y en el misterio de las citas nocturnas se dijeron su cariño; pero el ensueño fué corto y los enamorados tuvieron que resignarse ante el destino. El paisano guardó la esperanza hasta el último día, y cuando se convenció de que todo había concluído, decidió marcharse para siempre de aquella tierra maldita. Seguía galopando por la senda camino del pueblo. Atrás dejaba la sierra donde tenía su madriguera.

Cuando llegó á la casa de don Pedro, la fiesta estaba en su apogeo, las parejas danzaban al compás de las guitarras y la luz de las lámparas había sucedido á la luz del día. La sala y el patio desbordaban de concurrencia. Los invitados cumplimentaban á los novios y el dueño de casa atendía galantemente á las damas.

Claudio estaba solo en un rincón de la sala. Miraba con ojos atontados á Juana, que apoyada en el brazo del novio recibía los augurios de sus amigas.

Cuando don Pedro vino á pedirle que cantara una copla, se levantó sobresaltado y se excusó; pero todos le rodearon para rogarle y el novio se adelantó solo y le dijo:

—No se haga de rogar, amigo.

Claudio le miró con dolor. Por su alma cruzó un relámpago de odio y por un segundo el instinto salvaje se revolvió en sus entrañas. Luego se dominó, miró á Juana que estaba blanca como el papel, cruzó la sala con paso firme, se dirigió á los guitarreros y pidió un instrumento.

La guitarra lanzó un gemido áspero y prolongado que luego se convirtió en una queja plañidera. Los ágiles dedos del paisano arrancaron de las cuerdas un tropel de acordes melancólicos.

Todos guardaron silencio dominados por la extraña música y Claudio cantó con voz velada y triste:

Otra vez la negra suerte
Me arrastra en su torbellino;
De nuevo emprendo el camino
Que me llevará á la muerte.
Mi última ilusión, inerte,
Hacia el desencanto avanza,
Y sobre el mar sin bonanza
De mi eterno desconsuelo,
Otra vez emprendo el vuelo
Sin una sola esperanza.

Claudio calló y todos permanecieron en silencio. La guitarra lanzó un sollozo que se prolongó en una larga vibración, y de pronto las cuerdas saltaron rasgadas, produciendo un sonido destemplado.

El paisano dejó la guitarra y se incorporó. Estaba pálido de emoción y los labios le temblaban.

Todos aplaudieron; los novios se acercaron al cantor para felicitarle. Claudio clavó sus ojos húmedos en los de Juana y la miró unos segundos con triste intensidad. La niña, enternecida, bajó la mirada.

—Que sean felices,—dijo el paisano.

—Gracias Claudio, y que á usted le acompañe la Virgen, — contestó Juana.

Claudio se dirigió á la puerta; desde allí se volvió, miró algunos instantes el cuadro, buscó por última vez los ojos de la niña que le seguían y salió.

Sobre su caballo sintióse más tranquilo. El viento de la noche calmaba sus nervios, y parecíale que su dolor se hacía más tolerable. Marchaba al tranco por la senda que bordea el cardal. Ahora el paisaje estaba muerto. Se volvió y vió á lo lejos las luces de la fiesta, y oyó el rumor confuso del baile.

Volvía á la madriguera de la sierra, para emprender en seguida su peregrinación sobre la pampa. El día había de sorprenderle muy lejos.

Las ráfagas traíanle, ahora, claramente, los rumores de la fiesta: acordes de guitarras y voces de cantores.

En un instante en que su dolor hízose intolerable, oyó que el viento le enviaba su misma trova, y una armonía confusa le envolvió la frente:

Y sobre el mar sin bonanza
De mi eterno desconsuelo
Otra vez emprendo el vuelo
Sin una sola esperanza.

Claudio miró al desierto que se extendía mudo y lóbrego ante sus ojos, se incorporó en los estribos y murmuró:

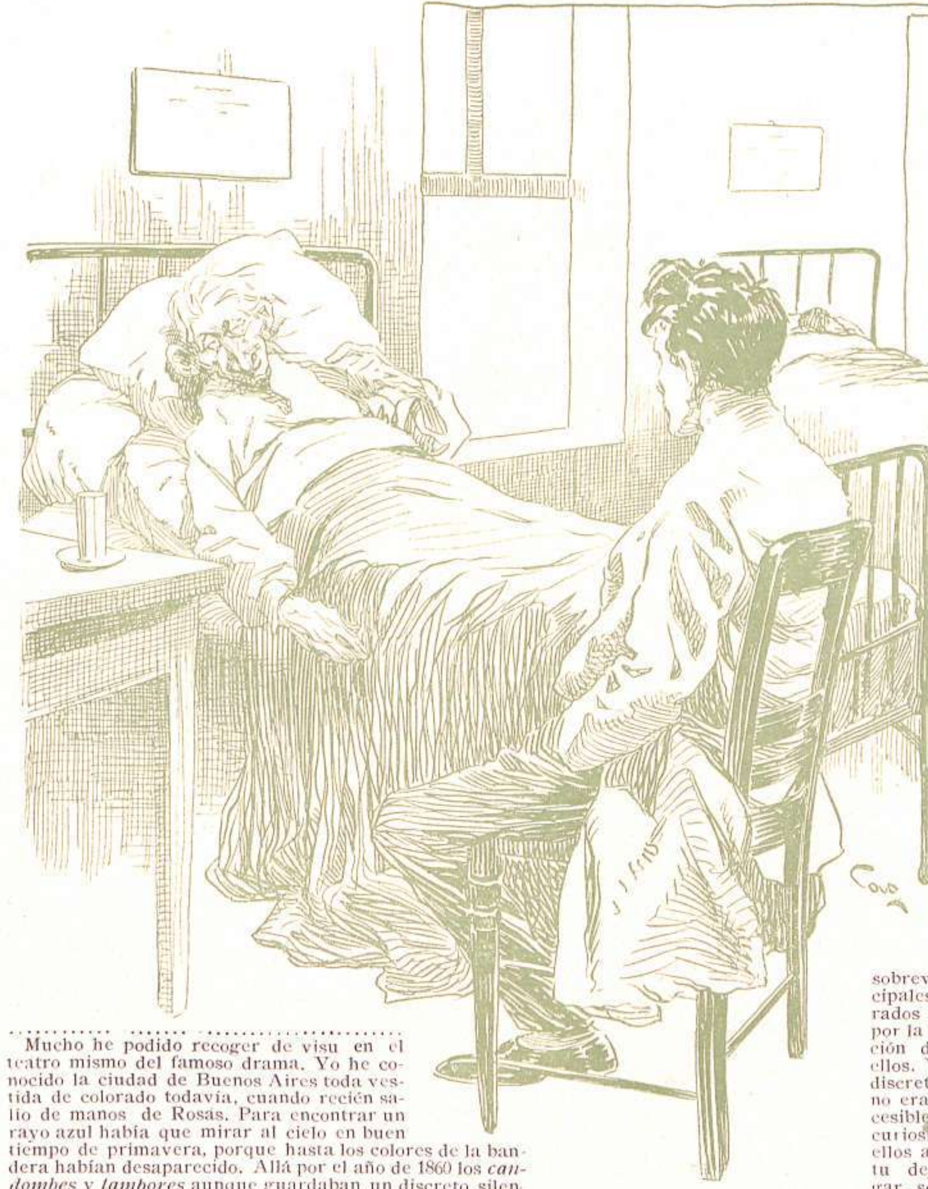
—Se acabó la trova. Será la última.

Luego espoleó el caballo y partió al galope.

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

Dib. de J. Alonso.

DESPUÉS DEL 52



crónica de sobremesa y el cuento de la hora de dormir, referido por la mucama verbosa, magnificaron fuera de toda ponderación. El cuartel de Cuitiño en la calle de Chacabuco, el famoso de Restauradores en la esquina de Defensa y Chile, estaban abandonados pero llenos de sombras y de recuerdos que restablecían la vida y hasta los rumores de la violenta lucha. Los hermanos y los amigos de la infancia cuando jugábamos «á los batallones», hemos marchado á la voz del sargento Perillezo de la brava compañía de granaderos de Restauradores, cargado á la bayoneta los tunales del suburbio y oído sus voces de mando vibrantes como él lo había hecho frente al enemigo y á la cabeza de sus gigantes de bronce.

Todavía muchos años después del año 52, sobrevivían sus principales hombres, tolerados y hasta amados por la profunda distinción de muchos de ellos. Vivían en una discreta penumbra que no era con todo inaccesible á una prudente curiosidad, á la que ellos abrían su espíritu dejándose interrogar, sobre todo, cuando uno se introducía por el conducto de la amistad de familia. Alcaldes y comisarios, miembros conspicuos del clero, del parlamento y de la magistratura, viven, hoy mismo, respetados y bien queridos por su ambiente social porque realmente lo merecen. Y hasta el mismo don Eusebio, de la Santa Federación, muerto en 1873 en la sala del viejo Hospital de Hombres, de donde yo era practicante de primer año de medicina, ha podido ser interrogado y estimulada su verbosidad informativa por los medios vulgares de la propina. Ella, mediante el bufón, reproducía las clásicas escenas en que fué actor bien á su pesar algunas veces: la monta del potro bravío con espuelas nazarenas, los llantos y oraciones en el velorio de la «ilustre heroína», versadas y discursos cuyos detalles su fiel memoria conservaba respetuosamente. Quien haya querido recoger la sensación de aquella época en el mismo teatro, todavía con las luces encendidas, sorprendiendo á los actores con la máscara del inconcluso final en la mano, ha podido hacerlo fácilmente. La infancia ha podido, como dije, recoger impresiones vivísimas que el juicio de mi juventud llena de curiosidades históricas y la edad madura perseguida, diré así, por la obsesión de este estudio realmente seductor para mí, ha metodizado y clasificado para esta síntesis final.

....

Mucho he podido recoger de visu en el teatro mismo del famoso drama. Yo he conocido la ciudad de Buenos Aires toda vestida de colorado todavía, cuando recién salió de manos de Rosas. Para encontrar un rayo azul había que mirar al cielo en buen tiempo de primavera, porque hasta los colores de la bandera habían desaparecido. Allá por el año de 1860 los *candombes* y *tambores* aunque guardaban un discreto silencio, conservaban sin embargo la oculta devoción íntima por el «grande hombre» y su composición y sus ritos originales seguían inalterables su curso saturnal. El domingo un rumor sordo solía levantarse en el silencio de la tarde. La negrada federal ya que no por las calles de la ciudad, como antes, hacía sus desfiles bajo el parral y en la huerta del candombe que gesticulaba su admiración por el amo viejo ausente de cuerpo, pero viviente dentro del espíritu fanatizado que no lo olvidó jamás. El suburbio no perdió su carácter hasta 1870 ó 72 en que la población comenzó á apoderarse de los *sitios* y *solares* llenos del fragante floripondio del aromo y del retamo de los cercos que lucharon valientemente contra la emigración extranjera cuando empezó á desformarlos con el conventillo y á transformar los árboles amigos en leña y tirantillos económicos. Yo recuerdo que dos sargentos del ejército de Rosas, José Perillezo y Manuel Ramos, antiguos esclavos de mi casa, me llevaban al reñidero como al mejor punto de diversión para los niños y en donde ellos se relinchaban con los suyos; y luego á visitar las orillas y comer las uvas y las brevas hermosísimas con que se hacían obsequiar por las viejas negras amigas. Allí creo haber visto aquellos ejemplares del genuino soldado de Rosas, que en otra parte describo. La imaginación de la niñez vivamente impresionable guarda hasta ahora que soy ya viejo aquellas siluetas, aquellos cuadros llenos de vida y con el prestigio terrorífico que la

JOSÉ M.ª RAMOS MEJÍA.

Dib. de Cao.

CHARIUÉ



Para la señorita María Julia Martínez de Hoz.

Un cielo amatista alegraba la pampa tranquila del norte en el crepúsculo evocador de una tarde de primavera. A lo lejos, como quien sueña, un largo festón obscuro simulaba el monte anhelado por la pequeña caravana, que rumbo á oriente, cansadamente galopaba cruzando el desierto seco. La selva es agua y por agua cambiaran, el oro que pesaba en las talegas de la mula carguera, los expedicionarios venidos de las tierras de occidente.

El más osado, aquel que rompía la marcha, fácilmente reconocido como jefe por su arrogante porte y por su tenaz mirada, dispuso descanso; y, mientras la tropa languidecía de sed, el caballero empeñoso luchaba sereno con el horizonte para penetrarle el secreto de salvación.

—¡Listos y andando!—como impulsado por sobrenatural designio el jefe ordenó, haciendo punta con la confianza de la audacia feliz y olvidándose todos, por la sorpresa de la orden, que hacía muchas horas que la fiebre del agua quemaba la garganta. A medida que el tiempo pasaba, que la luz dorada huía y que el silencio de la llanura amedrentaba, blancos reflejos lunares palidecían el zenit, anunciando la proximidad de la noche clara, propicia al viajero y mensajera de la buenaventura.

—¡Fe; tengamos fé!—murmuró el caballero—como atrayendo el presagio de un ideal cumplido,—mientras sus ojos iluminados de gratitud sonreían una caricia, que al perderse á lo lejos, parecía dibujar la silueta melancólica de fantástica visión. A su mayor desventura sucedió un instante de tierno recuerdo. Rememoró un ensueño de despedida lejana: en ese instante en que una mano temblorosa de desesperación, colocó en el cuello del soldado un relicario, cuyo talismán, cada vez que un peligro inminente lo cercaba, se hacía sentir como fortaleciéndole en la fe que por él imploraba al cielo—más allá de los mares,—la amante de fiel misericordia.

—¡Fe; tengamos fé!: repitió el caballero. Al conjuro de tan mística invocación claramente sombreaba á lo lejos la faja negra del bosque anhelado. Hasta las bestias postradas parecieron estimularse, respondiendo con su paso más firme á los taloneos de los jinetes repuestos casi á la esperanza de salvación.

Un poco más, y los primeros arbustos desparramados acá y allá, indicaban la senda. Luego fueron árboles solitarios al principio, agrupados después como guardias avanzadas vigiladoras del monte, señalaban la dirección del arroyo cercano. Un rato de andar y ya se vió claramente, en el interior del bosque, una fogata que lengüeteaba llamas, animando la soledad con el júbilo inesperado de la existencia de un espíritu viviente. Libres de las cabalgaduras, todos se ocultaron para asegurar el golpe.

El jefe vociferó en tono quejumbroso: *¡chariué!, ¡chariué!*, que en la usanza querandie significa el «auxilio» del cristiano.

Nadie respondió. Otra vez fué lamentado el *chariué*, que nunca queda sin contestación cuando el indio que lo escucha cuida el muerto querido cuya sombra lo acompaña en el monte tupido del Chaco ó en la sábana sin límites de las otumpas.

Un *chariué* todavía más quejoso, moduló contestando el bosque de lejos con voz llorosa de mujer que espera, nostalgia y suspira. *¡Chariué, chariué!* continuó melodizando amorosamente esa voz que llamaba, reclamaba y languidecía, el algo de un corazón huérfano. *¡Chariué, chariué!* tristemente sollozaba el monte, repitiendo en el siseo de las hojas y en el susurro de las ramas, los ayes tiernos de un cariño salvaje.

Encontrada la senda por los expedicionarios, se encaminaron por ella hasta llegar al dintel del abra donde la voz se oía. Allí, junto á las llamas delineadoras, de pie, se destacó una hermosa figura de india mal cubierta por manchada piel de tigre.

—*Chariué*, dijo el caballero saludando emocionado á la hermosa reina de la selva; *chariué*, contestó la dama salvaje de ojos de fuego, piel tostada y con gesto de resistencia.

Con mímica denotaron á la india la miserable situación de la caravana, lenguaje tan admirablemente comprendido, que guiados por ella, gente y bestias fueron conducidos á un arroyo que corría no lejos de allí. Cuatro puñados de maíz quemado, el cansancio de un día laborioso, la noche tibia y el sueño profundo, vigilado por el recelo de la india, fueron el contento de aquella hospitalidad.

Jamás sombra humana de extraña raza había cruzado aquel desierto. Por primera vez el yelmo castellano descansaba en tierra de querandíes, por primera vez la mañana del siguiente día alegraría el alma de los aventureros con la noticia de la proximidad de un gran río, por primera vez aquella naturaleza virgen presenciaría la resurrección de un mundo.

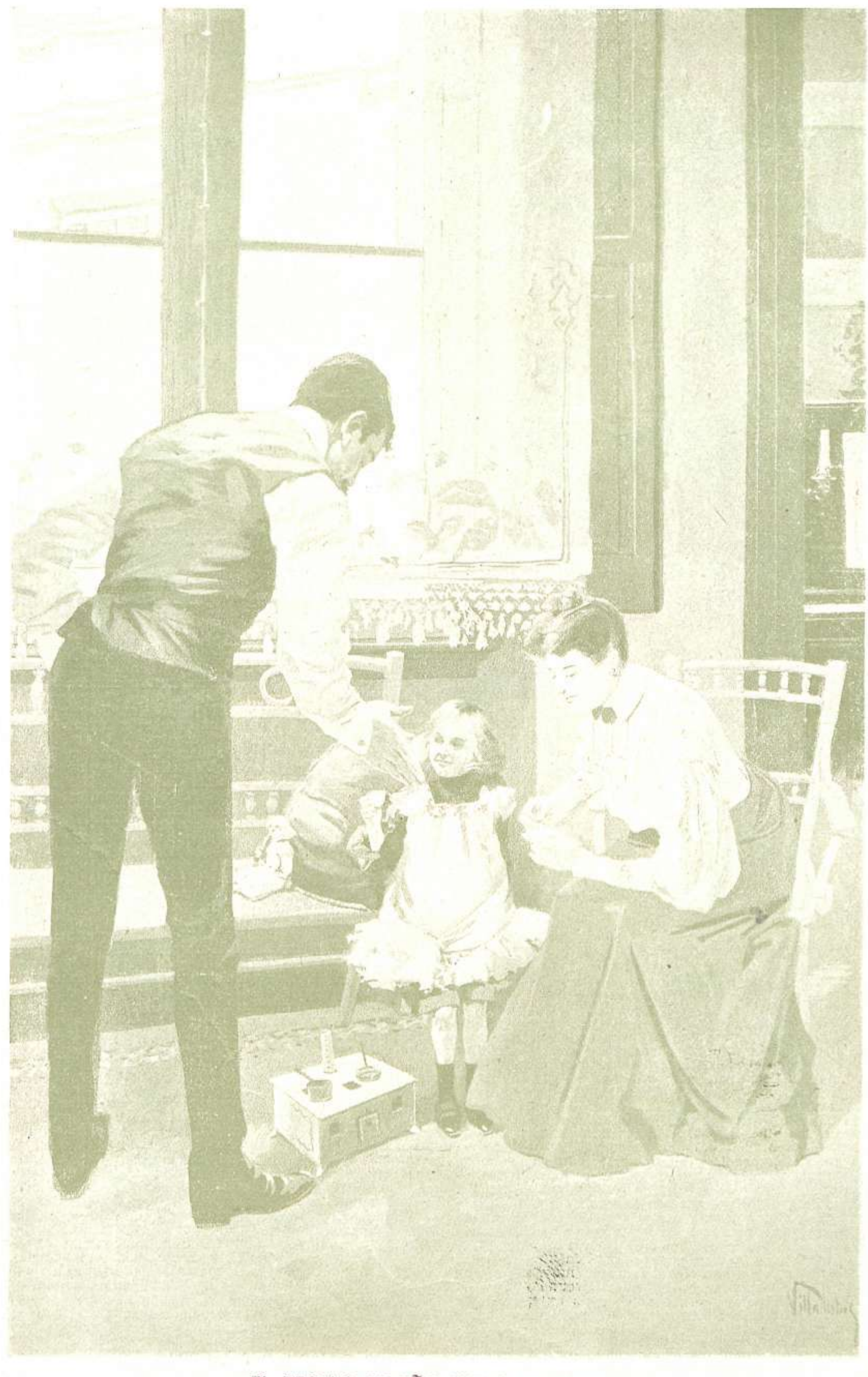
Cuando todos estuvieron preparados para la marcha, alguien indicó la ocurrencia de designar el paraje con algún nombre simpático que recordando la penuria del día anterior, el presagio del jefe, la bondad de la suerte y lo encantador del sitio, lo hiciera inolvidable, perpetuando la intrepidez de la expedición.

—Con fe santa llegamos—dijo el caballero,—propongo, pues, que en adelante este sitio sea llamado: *Santa Fe.*

Las espadas en alto, reverberando al sol naciente de un espléndido día de la naturaleza del norte, con la hermosa india en medio del círculo que formaba la entusiasta expedición, fué aclamado el nombre de *Santa Fe*, que los siglos recogieron para designar la comarca *chariué* de todos los hombres del mundo.

M. CARLÉS.

Dib. de Giménez.



EL REGALO DE AÑO NUEVO, por Villalobos

LA CÓRDOBA DEL NORTE



Así puede llamarse á Salta por muchos conceptos. Lo mismo que ésta, domina una vasta extensión de llanura, teniendo el pie en el estribo de la montaña. Ambas ciudades están en una hondanada de terreno, sobre el cauce del respectivo río que las alimenta á la vez que las amenaza.

Vistas á la distancia, es idéntico el aspecto que ofrecen con su edificación de arquitectura en que todavía no han desaparecido del todo los rasgos coloniales, y las prominentes torres de sus numerosos templos que desde lejos anuncian al viajero el predominio del espíritu religioso.

A estas similitudes externas corresponden analogías morales que en determinadas esferas de actividad y en ciertos períodos de nuestra historia, han sido casi un paralelismo. La patria del canónigo Gorriti como la patria del Deán Funes, se han caracterizado en nuestra edad semibárbara como emporios de cultura muy superiores á las condiciones comunes del medio circundante.

Diócesis ambas de los obispados más extensos de la república, fueron también metrópolis intelectuales en el grado que les permitía su situación mediterránea. Verdad es que Salta no ha tenido universidad, pero colocada en el centro geográfico del virreinato y en relaciones con el sur y el norte, tenía su gremio social universitario, educado en las aulas de Buenos Aires de Córdoba y de Chuquisaca.

Córdoba y Salta dieron á la república las más típicas representaciones de la guerra en las dos faces y en las dos formas cuya combinación determinó el triunfo de las armas de la independencia: la estrategia científica en Paz y la estrategia intuitiva en Güemes. Y en los períodos sucesivos del desenvolvimiento nacional, aquellas dos provincias si no han producido personalidades tan prominentes como las de Urquiza, Alberdi, Sarmiento y Avellaneda, en cambio estuvieron representadas en la obra del progreso general por numeresas individualidades distinguidas que en la cátedra, en el libro, en la tribuna y el gobierno, concurrieron eficazmente á los adelantos del país.

Córdoba, como resultante lógica del medio intelectual esencialmente universitario en que se forman sus hombres, ha dado conspicuos representantes en la ciencia del derecho, entre los cuales basta mencionar un jurisconsulto tan eminente como Vélez Sarsfield y un jurista tan sabio como el doctor Rafael García.

Respecto á Salta, el doctor Pedro Goyena, ese psicólogo que estudió las modalidades de nuestras provincias, en sus condiscípulos y en los alumnos de su clase, decía con razón, hablando con el que estas líneas escribe, que la característica general de los salteños era el espíritu positivo; y los llamaba «los ingleses de la república». En corroboración de su tesis citaba los nombres de Lezama, Don Aarón Castellanos, don Francisco Uriburu, Plaza, Ruiz de los Llanos, Ortiz, Velarde y otros que por su fuerte voluntad y sus talentos comerciales se abrieron paso y supieron labrarse una fortuna en medio de la activa competencia mercantil de nuestra gran metrópoli.

En otro orden de especulaciones se manifiesta igual tendencia á las actividades de aplicación práctica. Entre sus hombres intelectuales de más notoriedad, descuellan en mayor proporción los dedicados al ramo de la ciencia donde se ejercitan principalmente las aptitudes experimentales.

La reputación científica de Aguirre, Pardo, Güemes, maestros eminentes de autoridad consagrada, y entre los nuevos, el joven doctor Fleming, también salteño, otra notabilidad médica á quien su vasta ilustración, su temperamento y vocación lo hacen un completo hombre de ciencia, son altos exponentes de la mentalidad nacional aplicada á un orden de estudios para los cuales se requieren especiales dotes de observación y de criterio firme y certero, que confirman la particular disposición de los hijos de aquella provincia para las labores más relacionadas con la realidad. Esa disposición es el resultado de causas complejas en las que influye poco el factor étnico y mucho las particularidades del medio físico, las circunstancias históricas y las condiciones sociológicas en que se formó y desenvolvió aquel núcleo de población interterránea, aislado en la proporción necesaria para desarrollar por necesidad energías propias, pero no tanto que le impidiera recibir elementos de cultura que él guardaba asimilándolos á un molde de vida caracterizado por la economía y concentración de fuerzas

JOAQUÍN CASTELLANOS.

Dib. de Cao.



EL AÑO POLÍTICO

—¡Sería impropio, señor mío, dijo el viejo 1904, que á mi edad y tan luego en esta última hora de mi vida, saliera diciendo gracias para el vulgo como cualquier articulista de CARAS Y CARETAS! —¡Gracias? —¡Gracias! ¡sí, señor!... —¡No hay de qué!... Pero yo no hablaba de eso, sino de conocer los hechos más culminantes y risueños de su docena de meses... ¿Comprende?—Vea, amiguito, yo no nací de cualquier manera—¿sabe?—sino que nací de un puñetazo, del puñetazo histórico de un hombre de muñeca que pudo cambiar la faz de la república; pero que no cambió nada, porque la víctima, un inerme pupitre del senado, no tenía cara de político conocido. Sinó ¡qué cara me hubiera salido la aventura! Bueno, pues, la muñeca de aquel puño y un zorro calvo fueron mis juguetes predilectos, y le aseguro que ningún chico de la tierra pudo vanagloriarse, como yo, de haber jugado con la muñeca más poderosa de su tiempo... ¡Palabra de honor, pasé una infancia deliciosa! Más tarde me entristecí cuando me presentaron á un señor muy elegante, y muy callado y encuellado, con una barba blanca y una levita negra. Recuerdo confusamente que me miraba en silencio, largas horas, y que yo le creía mudo, hasta aquella vez que se le arrugó la pechera, se desmayó y dijo: *¡ay!* ¿Se acuerda? Unos desocupados notables le soltaron entonces y en mis barbas: «Cuando éste esté por morir, tú serás presidente». Fué mi primer disgusto... Me hice aliado después de dos hombres en U, muy republicanos y bailarines, que siempre hablaban de hacer esto y lo otro, todo bueno, todo gracioso y todo fino, y á quienes les pasó lo que siempre les pasa á estos señores de la democracia: nadie les llevó el apunte y les colgaron cada galleta como una casa... Desesperado, viendo que ya ni el relato de las descomunales batallas entre el zorro y la muñeca lograban divertirme, pensé en dedicarme á la caza del primero ó al arte, pero cambié de sport al descubrir que entre un mal cuadro y un buen Marco, se puede preferir el marco, siempre que no se desencole, como sucedió esta vez acabando de mandar al canasto mi buen humor. Total, galleta. Levita se salió, no más, de pato á ganso y hasta de quicio, si bien salió parado y con una vocecita metálica que fué una revelación el 12 de octubre, no tanto por lo de la voz, como por lo de metálico, cosa exclusiva de Benito hasta la víspera. Ese mismo día huyó el Zorro y desde aquella fecha, no pudiendo ofrecer otra cosa que ocho ministerios y muchas promesas de calor, todos se dedicaron á matarme á disgustos, ansiando el advenimiento de ese mequetrefe de 1905... Voy á morir... Una palabra tan sólo... La huelga es mi mayor dolor. Mis alegrías son tres: Rodríguez Moreira, Pepino el breve, y el «conspirateur» ¡El conspirateur!...

Y el viejo dobló la cabeza, se estiró en una convulsión y se murió... ¡de risa!—Eran las 12 de la noche.

CARLOS CORREA LUNA.

Dib. de Alonso.

LA CRUZ DE PAGO-LARGO



Decía Rivera Indarte, en *El Nacional* de Montevideo, que cuando los soldados de la caballería correntina del ejército vencedor en *Caá-guazú* regresaban de la persecución al enemigo con sus sables ensangrentados, al incorporarse á sus cuerpos y envainar aquellos, acompañaban esta operación, hecha pausadamente y como por tiempos, de la exclamación siguiente: ¡PAGÓ-LARGO!

Y realmente: largo pagaron los esclavos de la tiranía e 28 de noviembre de 1841, la salvaje carnicería de correntinos que hicieron el 31 de marzo de 1839, en el llano de *Pago-largo;* y de ello tomó pie la inventiva de los soldados vengadores de sus hermanos para descomponer en frase gráfica el mismo nombre del lugar de la primera hecatombe de la guerra contra Rosas.

Hoy está transformado por el hombre y por la Naturaleza el que fué campo del sacrificio vengado en Caaguazú; cercados y montes le han quitado su antiguo aspecto; sólo una cruz hay que sirve para señalarle, puesta en alto, embutida en el tronco de un grueso espinillo cortado exprofeso para contenerla. Sin leyenda, parecida á la célebre con que Esparta distinguió la tumba común de los soldados de Leonidas, esa cruz, es, sin embargo, el símbolo perfecto del suceso que conmemora: el martirio por la redención de la patria.

El origen de esa cruz remonta al día de la batalla.

Muerto el coronel Tiburcio Rolón y rendida la infantería que se sostuvo en el campo, Echagüe mandó diezmar los prisioneros, á más de los cientos ya degollados y que después fueron muertos á cuchillo y lanza.

Larga fila se formó en el centro del ejército vencedor; los verdugos, al frente de ella, con sus cuchillos desenvainados, esperaban á las víctimas con satánica sonrisa en los labios; un grupo de jefes y oficiales presidía el acto. Para terminar pronto la ejecución, la línea de formación fué dividida en secciones, cada una de las cuales estaba á cargo de un oficial.

¡La matanza empezó!

¡Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho... nueve... *diez!*—decía el oficial, y sacaba al desgraciado á quien había tocado el número *diez*, lo entregaba al degollador y éste le cortaba en el acto la cabeza; luego continuaba aquél su cuenta, separaba nueva víctima y otra cabeza más rodaba por el suelo...!

Uno de aquellos soldados, creyente sin duda del *Milagro de la cruz*, tan popular en Corrientes, hizo «promesa» á los manes de sus compañeros sacrificados á su vista, de levantar una cruz si escapaba al terrible número *diez;* y, el número de muerte cayó á su lado...

Los prisioneros salvados fueron incorporados á los cuerpos del ejército de Echagüe y llevados á Entre Ríos. Muchos de ellos desertaron, siendo de ese número el de la promesa de la cruz.

La invasión de Lavalle y el nuevo levantamiento de Corrientes contra Rosas, en octubre de 1839, llevaron otra vez á las filas de los combatientes por la libertad á los derrotados de Pago-largo. No faltó á la cita del patriotismo el deudor de la cruz. Alistado en uno de los regimientos de caballería del *Ejército Libertador,* hizo con él toda la campaña que regó de sangre correntina la vasta extensión de la república; habiendo alcanzado en ella el grado de sargento primero.

Después de Famallá, desde Salta, el general Lavalle desprendió de los restos de sus tropas á los correntinos que deseaban regresar á su provincia por el Chaco, y en dos grupos partieron á tan peligrosa como larga travesía. El sargento era de aquéllos. Llegaron tras penalidades incontables, y tuvieron tiempo para incorporarse al *Ejército de Reserva* antes de la batalla de Caá-guazú.

La odisea del sargento continuó sin darle tregua para cumplir su promesa. Paz invadió Entre Ríos, llegando hasta el Paraná; retrocedió después el ejército á la frontera; y últimamente dió la batalla de Arroyo Grande, donde fué vencido y deshecho.

El sargento emigró al Brasil, y allí vivió de su oficio de carpintero hasta que el ilustre Joaquín Madariaga libertó nuevamente á Corrientes del yugo de la tiranía.

Pasados los hechos de guerra con que se afianzó la nueva situación de la provincia, el veterano de Berón de Astrada, Lavalle y Paz, se estableció en el pueblo «Paso de los Libres», fundado para eternizar el pasaje de los ciento ocho inmortales del juramento de Ñanduy; y montó un modestísimo taller de carpintería. Fiel siempre á su promesa y fresca constantemente en su memoria la escena de la diezmada de Pago-largo, fué una cruz la primera obra que emprendió.

Terminado que hubo la cruz, el veterano se trasladó á Curuzú-Cuatiá en busca de un compañero de armas, y ambos la condujeron á pie hasta el que fué campo de batalla. ¡Parecían dos creyentes que iban en peregrinación al lugar sagrado! Recorrieron todo el terreno con profunda tristeza. El cuadro no había cambiado aún de fisonomía: estaba como el 31 de marzo de 1839.

En coloquio melancólico los dos soldados recordaron los sucesos de la batalla en que fueron actores: aquí, decían, estuvo la infantería: de allá fué de donde disparó Olazábal dejando comprometido al ejército: allí pereció el coronel Rolón: cerca de aquella alturita fué donde cayó Berón de Astrada de su caballo blanco: en las proximidades de ese monte se rindió la infantería cuando ya parecía en salvo: los granaderos á caballo pelearon en esta limpiada...!

El paraje donde debía ser levantada la cruz fué punto que motivó reflexiones, resolviéndose al fin ponerla en alto. El sargento serruchó un grueso espinillo en cuyo tronco abrió un buraco para embutir en él el pie de la cruz: la colocó luego, bien asegurada; y él y su compañero hicieron preces por las almas de los muertos!

—Al fin, mi amigo, he cumplido mi promesa sagrada, —decía don Victorio Gauna á su acompañante, al retirarse del lugar.

La cruz de Pago-largo existe tal como Gauna la levantó. Acompañado de éste visité y recorrí el campo de la batalla de Pago-largo en el aniversario quincuagésimo primero de ella. ¡No olvidaré jamás las emociones de aquel día!

La cruz se halla en el centro de una pequeña altura, muy próxima á la casa de don Justo Villar y dentro de un alambrado de éste; dicha altura quedaba á retaguardia de la infantería correntina el día de la acción, y en ella se hizo el gran depósito de los huesos de los mártires cuando fué posible recogerlos de todo el campo, dos años después de la matanza. Tiene la cruz unos cuatro metros de altura próximamente; el tiempo ha dado á la madera un color ceniciento oscuro. En torno de ella existen muchas crucecitas y un destruído cerco de palo á pique. La inscripción que lleva, hecha á escoplo, en letra que imita á la de pluma, está algo borrada por haberse llenado las cavidades de la madera de un moho endurecido: no se la distingue desde el pie de la cruz y, para leerla, es preciso avivarla; dice así: AQUÍ YACEN LAS CENIZAS DE LAS VÍCTIMAS EN PAGO-LARGO EL DÍA 31 DE MARZO DE 1839, Á CUYA MEMORIA DEDICA ESTE RECUERDO SU COMPAÑERO VICTORIO GAUNA.

¡Allí está, sobre el primer calvario de Corrientes, esa humildísima insignia de la redención humana, para enseñar que es preferible la muerte á la esclavitud.

Dib. de Giménez

MANUEL F. MANTILLA.



EFEMÉRIDES



1.º DE ENERO

Fué en enero de 1809 y con motivo de renovarse las personas que habían de desempeñar en ese año las funciones del Ilustre Cabildo, que se produjo la sedición, ya preparada y encabezada por el ***metropolitano*** Alzaga contra el ***francés*** Liniers. La historia no ha dicho aún su última palabra sobre acontecimiento de tan trascendentales resultados; pero bien se puede afirmar sin temor al juicio venidero, que aquella ***intentona***, sofocada por las fuerzas puramente ***criollas*** al mando del ***patricio*** don Corneno Saavedra; aquella ***batalla***,—en la que no se derramó una gota de sangre para obtener la victoria,—produjeron, indudablemente, la chispa que apresuró el estallido de *la revolución de mayo.*



Cornelio Saavedra, jefe de los patricios que sofocaron la intentona de los metropolitanos.

—En 1.º de enero de 1823 don Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno entonces del general don *Martín Rodríguez*, preparó el célebre decreto, —célebre por las consideraciones en que se basa y por la idea que encarna,—estableciendo «una sociedad de damas bajo la denominación de Sociedad de Beneficencia».



Los patricios desarmando á los conjurados en la intentona de 1.º de enero de 1809

General don Martín Rodriguez, que dió el decreto creando la benemérita Sociedad de Beneficencia.



Don Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno, autor del decreto que creó la Sociedad de Beneficencia en 1.º de enero de 1823.

Dicen entre otras muchas, aquellas curiosas consideraciones del decreto: «La existencia social de las mujeres es aún demasiado vaga é incierta. Todo es arbitrario respecto de ellas. Lo que á unas vale, á otras pierde: las bellas, como las buenas cualidades á veces les perjudican, cuando los mismos defectos suelen serles útiles. Esta imperfección del orden civil ha opuesto tantos obstáculos al progreso de la civilización, como las guerras y los fanatismos pero con una diferencia que los ha hecho menos superables, tal es la de haber sido siempre menos percibidos. Porque si las fuerzas naturales de las cosas los ha hecho de cuando en cuando sentir, *sólo ha producido* las contradicciones que resultan en los códigos, sobre la persona civil ó legal, respecto de la mujer.»

Al día siguiente, 2 de enero de 1823, lo firmó el gobernador Rodríguez y lo refrendó el ministro de gobierno Rivadavia. Ocho días después se nombra la comisión de caballeros «encargada de acelerar el cumplimiento de esa disposición», compuesta del presbítero doctor don *Valentín Gómez*, que la presidió y cuyo retrato damos y de don *Francisco* del Sar y don José María Rojas.

En 18 de febrero queda instalada la Sociedad de Beneficencia compuesta de las damas Mercedes de *Lasala y Riglos*, presidenta; María de la Concepción Cabrera de Altolaguirre, vicepresidenta; Isabel Casamayor de Luca y Joaquina Izquierdo, secretarias; Cipriana Viana y Boneo, Manuela Aguirre de García, Josefa Gabriela Ramos Me*xía*, Isabel Agüero de Ugalde, María Sánchez de Mandeville, Bernardina Chavarría de Viamont, María del Rosario de Azcuénaga, Justa Foquet de Sánchez y Estanislada de Cossio y Gutiérrez, que fueron nombradas por el mismo don Bernardino Rivadavia y que tuvieron sus reuniones en el establecimiento de expósitos, situado en la calle de Moreno, frente al paredón de San Francisco, hoy Oficina Química Municipal é Inspección de Alumbrado.

—Dos años después Jor-



Doña Mercedes de Lasala de Riglos, *primera* presidenta, de la Sociedad de Beneficencia.

Doctor don Valentín Gómez, presidente de la comisión, encargado del establecimiento de la Sociedad de Beneficencia.



Jorge IV, rey de Inglaterra, *que reconoció la independencia* de los estados sudamericados en 1.º de enero de 1825.



Jorge Canning, ministro inglés, autor del decreto reconociendo la independencia de los estados sudamericanos.





Don Pedro I del Brasil, que declaró la guerra á las Provincias Unidas del Río de la Plata el 1.º de enero de 1826



General don Juan Gregorio Las Heras, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, que aceptó la declaración de guerra del Brasil.



General don Carlos M. de Alvear que mandó las fuerzas argentinas en la guerra con el Brasil.

ge Cannig,—cuyo nombre por tal hecho lo conmemora la calle en que hoy vive nuestro venerado poeta Carlos Guido Spano,—se dirige, en nombre de Jorge IV, rey de Inglaterra, al cuerpo diplomático residente en Londres, manifestándole que desde esa fecha,—1.º de enero,—el gobierno reconoce *oficialmente* la independencia de los Estados Sud Americanos, habiéndolo hecho ya los gobiernos de Portugal (1821) y Estados Unidos de Norte América.

Es al mismo Rivadavia á quien se debe aquel reconocimiento del rey de Inglaterra y á la buena voluntad y sabiduría de su ministro el referido Jorge Cannig.

—Siendo gobernador de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores el general don Juan Gregorio de las Heras, el emperador del Brasil, don Pedro I declara la guerra á las Provincias Unidas del Río de la Plata el 1.º de enero de 1826, por haber su gobierno aceptado la reincorporación á esas provincias del Estado Oriental del Uruguay. Se preparan inmediatamente las hostilidades que dieron por consecuencia de infinitos combates y batallas navales y campales la independencia de aquel Estado. Gobierna las Provincias Unidas don Bernardino Rivadavia, como primero y único presidente de la república bajo el sistema *unitario*. Los procedimientos del diplomático argentino ante el gobierno del Brasil y la tenaz cuanto enérgica oposición de los *federales* en el parlamento y la prensa, obligan á que Rivadavia presente su renuncia indeclinable de la presidencia. De nuevo la anarquía se cierne sobre el nublado cielo de la tierra argentina. Dorrego sube al poder; Lavalle depone á Dorrego y el 1.º de enero de 1829 llega á Buenos Aires el general don José María Paz, al frente de la 2.ª división que hizo la campaña al Brasil. Paz se pone á las órdenes de la revolución triunfante y marcha al interior con el objeto de dominar á los federales arribeños. La conflagración se produce en toda la república: de aquélla nace, como de las revoluciones atmosféricas sus más raros abortos, un tirano. ¿Fué fatalmente necesaria la dominación de ese tirano? ¿Sirvió de redención ó castigo? La filosofía de la Historia lo dirá en su tiempo oportuno si es que ya no lo ha dicho.

La dominación de Rosas duró la edad de Cristo y en 1.º de enero de 1852, la provincia de Buenos Aires, antigua capital del virreinato, teatro de tan múltiples sucesos, se vió invadida por aquellas legiones que triunfaron en Caseros, desterrando motu propio y para siempre al más afortunado de sus caudillos, al más poderoso engendro de sus turbiones revolucionarios.

Hay quien asegura que Rosas se hallaba poseído de un completo desequilibrio mental al huir del teatro de su prolongado gobierno.

El historiador López y otros, así lo dejan entrever con relatos extravagantes y anécdotas curiosísimas, que personas de aquellos tiempos ratifican.

—Medio siglo transcurre de batallar incesante para la organización político-social de la patria independiente.

Pueden los que aún subsisten,—veteranos gloriosos de aquellas jornadas,—y los deudos de los que ya no viven, saludarla orgullosos en el 1.º de enero de 1905

RAFAEL BARREDA.



Almirante Guillermo Brown, jefe de la escuadra argentina en la guerra con el Brasil.



Coronel don Manuel Dorrego, gobernador de Buenos Aires



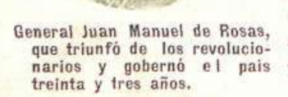
General Juan Lavalle, jefe de la revolución que depuso á Dorrego.



General José Maria Paz, jefe de revolución unitaria del interior.

General don Filiberto Caldeira Brant Ponte, marqués de Barbacena, que mandó las fuerzas brasileñas en la batalla de Ituzaingó.

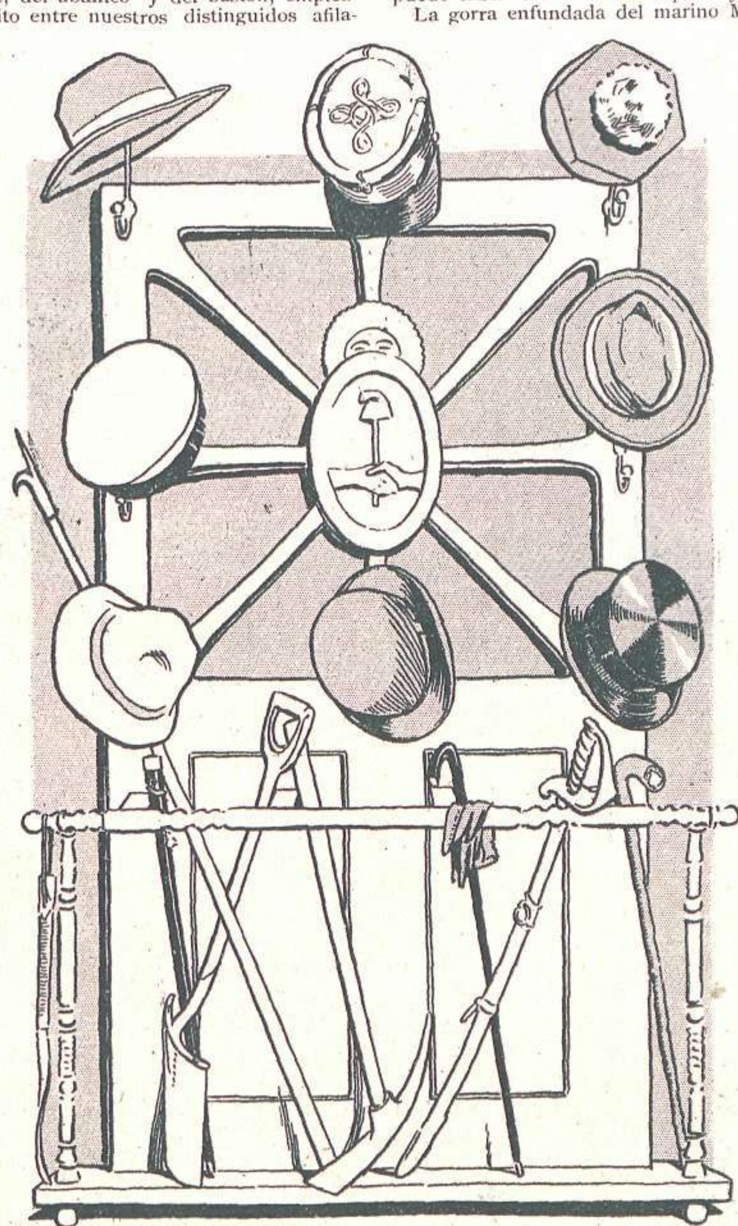
General Juan Manuel de Rosas, que triunfó de los revolucionarios y gobernó el país treinta y tres años.



General Justo José de Urquiza, vencedor en Caseros

LO QUE PIENSAN LOS MINISTROS CONTADO POR SUS SOMBREROS

Nadie ignora que existe un lenguaje de las flores que estuvo muy en boga en la época en que dragoneaba de tenorio don Victorino el financista, que cayó en desuso entre la juventud paqueta de aquellos tiempos, que hoy lo emplea la gente cache y la *haute* de los morenos, que existe igualmente el lenguaje del guante, del abanico y del bastón, empleados con gran éxito entre nuestros distinguidos afiladores los dos primeros, y entre los papás ofendidos el último; pero de seguro, nadie, á no ser el Payo que lo sabe todo, imaginaría que existiese el lenguaje de los sombreros, y lo que es más curioso, los sombreros hablan únicamente para contar los pensamientos que se agitan dentro de la cabeza de sus patrones. Esta causa explica que hayan sido muy pocos los mortales que les han oido hablar, porque no todas las cabezas piensan, ni todas llevan sombrero; hay muchas de gorra!



Nosotros afortunados en todo, hemos tenido oportunidad de oirlos charlar hasta por la badana, bien es verdad que se trataba de sombreros ministeriales, y éstos, como es lógico, tenían mucho que decir.

Por casualidad única, se habían reunido en el perchero de la antesala presidencial los *cubre-mates* de nuestros flamantes ministros. La gauchi-elegante galera de Rodríguez Larreta, tenía los pelos parados, y peroraba con elocuencia: «sí, mis caras colegas» (hay que tener en cuenta que eran galeras de veinte nales arriba, exceptuando la de Torino que es de *papier maché* y procede de un saldo,) mi patrón ha tenido que poner el completo á su mate para que no se le suban á la cabeza más proyectos, pues son tantos los que ha almacenado en ella, que se le han hinchado y me tiene á punto de estallar. Todos los pensamientos que se le ocurren son para geringar al prójimo sea éste cónsul ó no. Y en cuanto á *relaciones* las ha perdido todas por su mal genio.

Igualito le pasa á mi patrón,—contestó el galerin cuadrado del petizo Terry—porque tiene la cabeza de *hacienda* que es como para pedir la jubilación. Además tiene dentro una cosa que le suena á superavit, ¡y á mi me da un miedo!...

—¡No creas en eso, pavo!—dijo con tonadita la modesta galera de *papier*. Mi patrón no tiene pelo dé zonzo, y sabe por experiencia que el tuyo no puede tener eso. Le tiene por *deficitciente*.

La gorra enfundada del marino Martín se puso á cantar una barcarola desafinando tan horrorosamente, que el galoneado kepí de Godoy tuvo que llamarle al orden gritando: ¡Señorita, haga el favor de callarse que esto no es cosa de juego!

La galera panzona y aluda del doctor González tomó la palabra sólo para imponer el orden empleando una dialéctica de artillería pesada, y apropiándose ideas de su patrón, habló de la inmortalidad de los ministros, aunque eso no venía al caso.

El sombrero de Orma hubo de intervenir para evitar que el sólo se hiciera interminable, gritando con toda la fuerza de su copa: ¡Silencio colegas no alborotemos al perchero! Aquí no hemos venido para pelearnos sino para decir lo que piensan nuestros patrones, y yo por mi parte me callo. Y yo, ¡que otro talle!—dijo el kepí de Godoy sonrojándose hasta el barbijo.

—Pues yo voy á tomar la palabra,—contestó el galerón desmedido del ministro del interior.—A mi no me gusta hacerme castillos en el aire y á mi patrón tampoco por eso saluda á muy pocas personas. Y eso que en su interior hay algo más de lo que muchos se figuran, y él es un gran protector de nuestro *gremio*. Acordaos de que en las pasadas huelgas no la hubo de sombrereros.

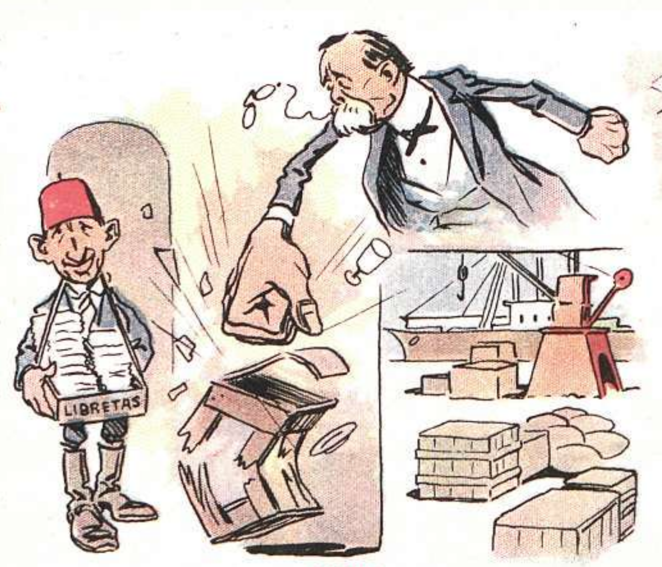
—Ya la habrá por desgracia—contestó con voz de tafilete la galera panzona de González.—¡Me consta que en Mayo nos van á apabullar ferozmente!

—¡Bah!—gritaron todas.—Mientras no nos desechen por viejas podemos reirnos de las galeritas del Congreso.

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Villalobos.

BALANCE DEL AÑO





ENERO

Empieza la venta de libretas cívicas á tres por diez. (Más tarde suben de precio.)—Pellegrini saca un chichón á un pupitre de un puñetazo sin lastimarse la muñeca.—Los estibadores del puerto se declaran en huelga.

FEBRERO

Después de esperar mucho tiempo declaraciones políticas de Roca, aparece por fin la candidatura Avellaneda.—Conferencia política de Mitre y Roca.—Celébrase el carnaval con la mayor decencia.





MARZO

Salen electos Villanueva y Cernadas gracias al voto libre.—Un hombre en el Casino toca el cornetín con los pies.—Se inaugura un Cristo en los Andes.

ABRIL

Sigue el empapelamiento, á ver quien tapa á quien, y se inaugura la Exposición de Higiene.—Yofre retira su candidatura para celebrar los oficios de Semana Santa, y Astorga enseña cómo se vive sin comer.





MAYO

Celebración del 1.° de Mayo. Roca lee su mensaje en la apertura del Congreso y se calla lo del balurdo á Avellaneda.—Riccheri es ascendido á general; grandes temporales en la provincia y se descubre un pozo enorme en el Parque de Artillería.

JUNIO

Es elegido Quintana.—Se estrena «Jettatore» en la Comedia.—Riccheri asiste á las grandes maniobras en el campo de Mayo y llueve torrencialmente.



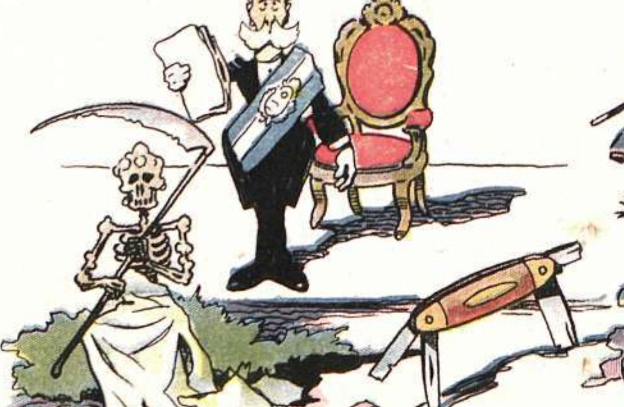
JULIO

Pellegrini visita al rey de Inglaterra y éste le ofrece un mate amargo para demostrar que conoce las costumbres del país.—Continúa el mutismo de Quintana y aparece un fósil de 300.000 años en la Patagonia.

AGOSTO

Pronuncia un discurso en el Congreso el diputado Delcase y se cae de la mula, en Catamarca, el ministro Civit. El doctor Albarracín regala un collar á un perro heroico.





SEPTIEMBRE

En la investigación Civit se hace por fin la luz, y se deshacen las que tenía la Facultad de Derecho.—Salen para la Asunción los buques de guerra argentinos (1).—Se realiza el negocio del puerto de La Plata y aumentan los suicidios y *crímenes pasionales.*

OCTUBRE

Por fin rompe á hablar Quintana y se queda á la mitad del discurso.—Declárase la peste bubónica en el Paraguay.—A consecuencia de la muerte de Saravia se firma la paz en el *Uruguay y los revolucionarios entregan todas las armas.*





NOVIEMBRE

Palizas á la prensa de oposición en campaña.—Huelga de basureros.—Atropellos policiales en el Rosario y un caballo penetra en la casa de un comisario.

DICIEMBRE

Huelga general.—El Brasil decreta el aumento de su escuadra; y monseñor Romero pacifica el Paraguay.—Descúbrese una pequeña irregularidad en la oficina de patentes.

(1) A la fecha no se sabe si han llegado á su destino.

Dib. de Cao, J. Alonso y Mayol.

CON LA NOCHE Y CON LA AURORA

Otra vez has llegado, ¡una vez más! vieja hora final del año. ¡Siempre la misma! Siempre melancólica, siempre silenciosa con tu silencio lleno de voces mudas é intensas que hablan sin eco de cosas pasadas, siempre misteriosa con el misterio de los momentos que dejan oir en la noche el ritmo de la vida que se va...

Y bien; no importa; acércate, envuelve el alma en tus vagas ondas nocturnas; penetra en ella una vez más. Nos hemos encontrado ya muchas así, frente á frente, ante la cuartilla bañada por la luz de la lámpara, humilde compañera de la perpetua labor silenciosa; tú flotando un instante en la noche y deslizándote luego en el abismo del tiempo como una enlutada que se pierde en las sombras. Somos ya antiguos conocidos y podemos conversar familiarmente.

Sí; somos ya antiguos conocidos...

Traes tu tesoro de recuerdos; tu triste tesoro de pensamientos vivos que han quedado aleteando en el vacío de las realidades muertas. Vaya; derrámalos á manos llenas en el amplio vaso sensitivo que el alma te tiende trémula. Así; míralos como se derrumban y despiertan y revolotean en tropel y se expanden y llenan, ya lánguidos, el corazón todo con sus largas evocaciones.

El Tiempo se mece en la noche.

¡Viejo cruel! Has hecho tu oficio y una vez más vuelves, al pasar el dintel del año, la mirada hacia atrás complaciéndote en el espectáculo de las flores holladas á tu paso, de los heridos y los muertos que arrastra el implacable raudal de los días, de las sonrisas heladas por el cierzo que agostó ilusiones.

Sí; los amigos ausentes, el antiguo nido enfriándose allá lejos, las viejas alegrías miradas á la distancia, cuanto ayer fué y hoy ya no es; todo eso que llamamos un año pesa mucho sobre el alma, sin duda, y doblega la cabeza sobre el pecho...

¡Oh! Pero no cantes victoria, duro padre de los siglos; hay tantos para quienes tu año entero no importa otra cosa que una moda nueva, un sobretodo más, otro novio, un veraneo que empieza y un invierno que ha concluído! Llégate á esos con melancolías y nostalgias, con meditaciones y recuerdos hondos, y los verás reirse en tus barbas seculares y burlarse de tu reloj de arena.

Pero tú, vieja hora final del año, tú eres triste, sí, á pesar de todas las frivolidades; nadie puede quitarte esa dignidad de la tristeza que difunde todo lo que se va, todo lo que desaparece dejando un misterioso signo de interrogación en el espacio, todo lo que al desvanecerse lleva al infinito pedazos de vida; tristeza cara al alma, en que se mecen la dulce añoranza y los vagos ensueños.

No te vayas; el sentimiento descansa adormecido por tu caricia lánguida.

. . . .

Pero, mira: la lámpara chisporrotea. Es que la aurora sonríe en el cielo. ¡Vete, huye! Tus lutos ofenden la luz. La hormigueante muchedumbre, la peregrinación infinita avanza siempre hacia el futuro. ¿La ves? Pide sol, esperanza, alegría. Apártate; no le oscurezcas el camino. Ya suena el loco cascabeleo y se oyen las risas de los niños. La primer hoja del libro del año esplende inundada de claridad matinal, defendiendo el misterio de las oprimidas páginas. Hemos visto deshojarse muchas veces ese blanco libro del año y flotar tristemente sus hojillas á merced del viento, arrancadas una á una, como ilusiones muertas, por la descarnada mano del tiempo; éstas que hoy empezamos á leer también se las llevará el viento, y se perderán á lo lejos una tras otra. Pero ¿qué importa? La infinita muchedumbre de los peregrinos pide sol, esperanza, alegría. ¡Sí, pobre corazón humano, cree, espera, ríe! Abramos de par en par la ventana. ¡Entra, difúndete, inunda nuestras almas, bella aurora! Tú nos dices que en el año que hoy empieza serán llenos de ventura nuestros días. Seguramente eso es verdad. Y también que los amigos serán leales é inmutables los enamorados; austeros los gobernantes y buenos los hombres todos; que las leyes serán sagradas y sanas las costumbres; que no habrá seres que padezcan miseria, ni pueblos que se muevan guerra ni almas que abriguen odio; la comunión de todos los espíritus ante el altar de todos los grandes ideales será el espectáculo de la humanidad bendecida por el amor. ¡Sí, pobre corazón humano, todo esto es cierto: cree, espera, ríe!

El sol del primer día de un nuevo año dora glorioso las frentes. Alcemos la ancha copa de las expansiones cordiales, y consagremos al porvenir la bella ofrenda de nuestros ensueños. ¡Por la fe, por la ilusión, por la vida!

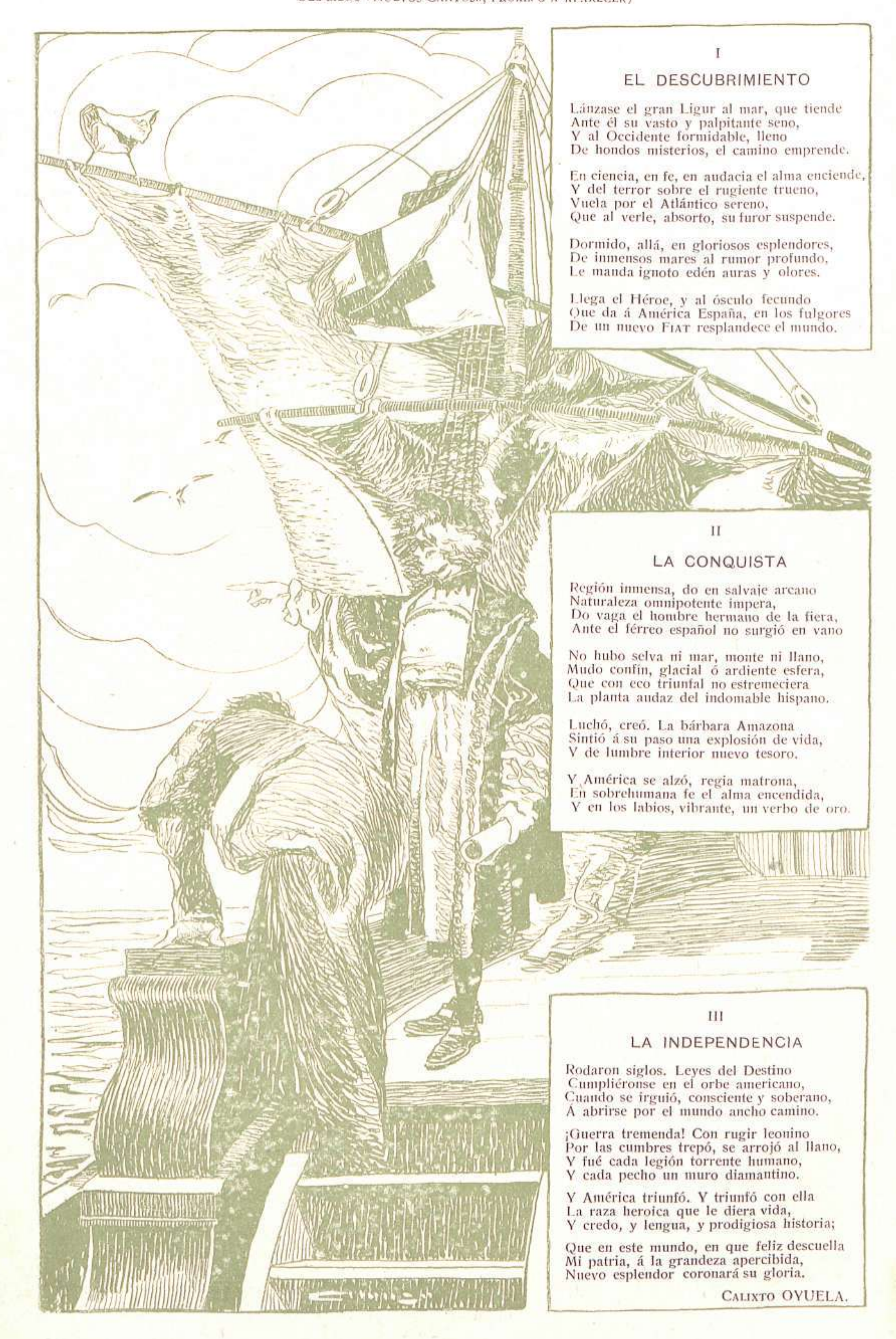
ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.



Dib. de Giménez

AMÉRICA

(DEL LIBRO «NUEVOS CANTOS», PRÓXIMO Á APARECER)



I

EL DESCUBRIMIENTO

Lánzase el gran Ligur al mar, que tiende
Ante él su vasto y palpitante seno,
Y al Occidente formidable, lleno
De hondos misterios, el camino emprende.

En ciencia, en fe, en audacia el alma enciende,
Y del terror sobre el rugiente trueno,
Vuela por el Atlántico sereno,
Que al verle, absorto, su furor suspende.

Dormido, allá, en gloriosos esplendores,
De inmensos mares al rumor profundo,
Le manda ignoto edén auras y olores.

Llega el Héroe, y al ósculo fecundo
Que da á América España, en los fulgores
De un nuevo FIAT resplandece el mundo.

II

LA CONQUISTA

Región inmensa, do en salvaje arcano
Naturaleza omnipotente impera,
Do vaga el hombre hermano de la fiera,
Ante el férreo español no surgió en vano

No hubo selva ni mar, monte ni llano,
Mudo confín, glacial ó ardiente esfera,
Que con eco triunfal no estremeciera
La planta audaz del indomable hispano.

Luchó, creó. La bárbara Amazona
Sintió á su paso una explosión de vida,
Y de lumbre interior nuevo tesoro.

Y América se alzó, regia matrona,
En sobrehumana fe el alma encendida,
Y en los labios, vibrante, un verbo de oro.

III

LA INDEPENDENCIA

Rodaron siglos. Leyes del Destino
Cumpliéronse en el orbe americano,
Cuando se irguió, consciente y soberano,
Á abrirse por el mundo ancho camino.

¡Guerra tremenda! Con rugir leonino
Por las cumbres trepó, se arrojó al llano,
Y fué cada legión torrente humano,
Y cada pecho un muro diamantino.

Y América triunfó. Y triunfó con ella
La raza heroica que le diera vida,
Y credo, y lengua, y prodigiosa historia;

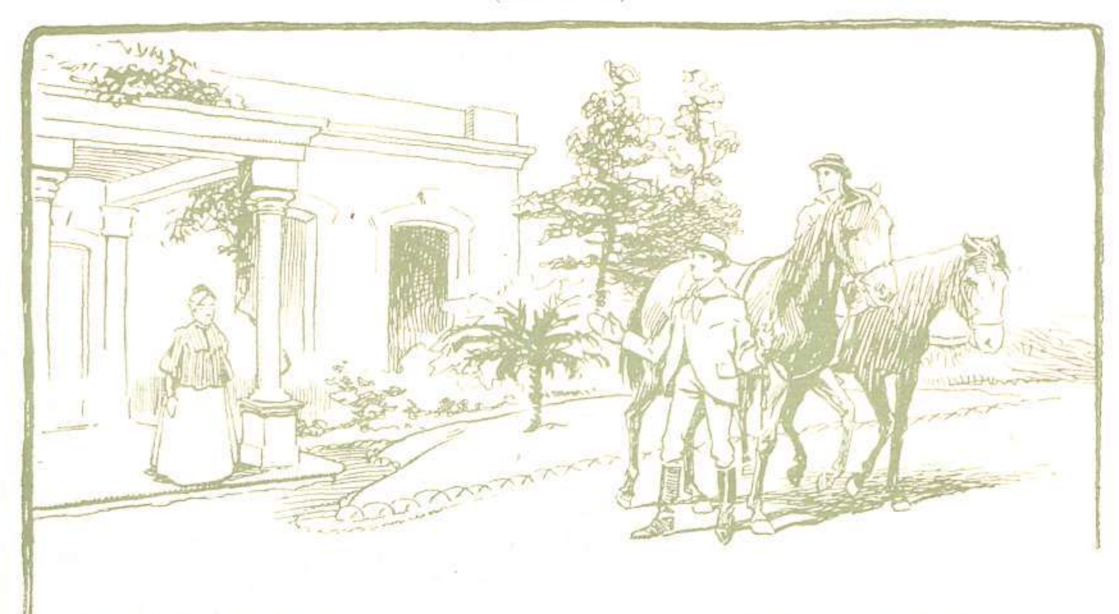
Que en este mundo, en que feliz descuella
Mi patria, á la grandeza apercibida,
Nuevo esplendor coronará su gloria.

CALIXTO OYUELA.

Dib. J. de Cao

LAS VACACIONES DE CARLOS

(FRAGMENTO)



No bien había concluído la ceremonia de la escuela, cuando Carlos se puso á remover toda la casa, á ordenar á todos los sirvientes y á zarandearse él mismo, para hacer su maleta de vacaciones, para que le ensillasen el caballo, y se pusiesen cuanto antes en el camino, que recorrería de un sólo galope. Pero todo aquel apuro tenía una causa especial, conocida plenamente por su mamá y no dejada de sospechar por don Andrés, quien en sus ratos de expansión, había cometido la imprudencia de revolver los papeles del muchacho, y entre ellos encontró algunos con tentativas de versos dedicados todos á cierta personita muy hermosa que vivía allí, donde debía el anónimo y sigiloso vate pasar sus vacaciones de despedida.

Doña Elvira gozaba de la más íntima confianza de su hijo: se la propiciaban su carácter dulce, amante, sentimental y casi infantil y puede decirse que la consideraba de su misma edad. Por eso cuando el viajero se despachaba con tal velocidad en los preparativos, cambiábase ropas, liaba las nuevas, las de presumir, empaquetaba libros, metía furtivamente un sobre lleno de cartas en el envoltorio común y luego, para que no se fiscalizasen las alforjas las llevaba él mismo á ponerlas en la montura ya cinchada sobre su caballo, la bondadosa señora, pescándolo de la punta de la chaqueta en una de tantas idas y venidas, lo tomó después de las dos solapas, se lo acercó á las rodillas y le dijo entre una sonrisa de madre y una lágrima de mujer:

—Venga acá, señorito, ¿qué son esos apuros? ¿con que ya no me lo quiere contar todo? ¡Está bueno, está bueno! No sabe lo que pierde, una noticia que yo tengo para mí sola, y que viene de allá lejos...

Nada pudo contestar el interpelado, sino lo que revela el incendio súbito de una mejilla infantil y el brillo de unas pupilas que se dilatan para ver lo que el deseo y la imaginación han presentido. Bien comprendía Carlitos aquel lenguaje en apariencia enigmático, porque luego, con un rapto de filial fervor, se arrojó en el regazo de la santa madre que con sólo la sublime intuición del amor, le había develado su primer secreto.

Después, abrazándole la cabeza con las dos manos, le susurró muy despacito:

—Hoy he recibido un mensaje de Juanita para ti: me dice que te espera para darte un abrazo por lo bien que has salido de los estudios, para que paseen juntos y cuiden la hortaliza y el jardín de mamá vieja. Que ha pensado mucho en su primito en estos días...

—Y tú, mamá, ¿qué le has contestado...?

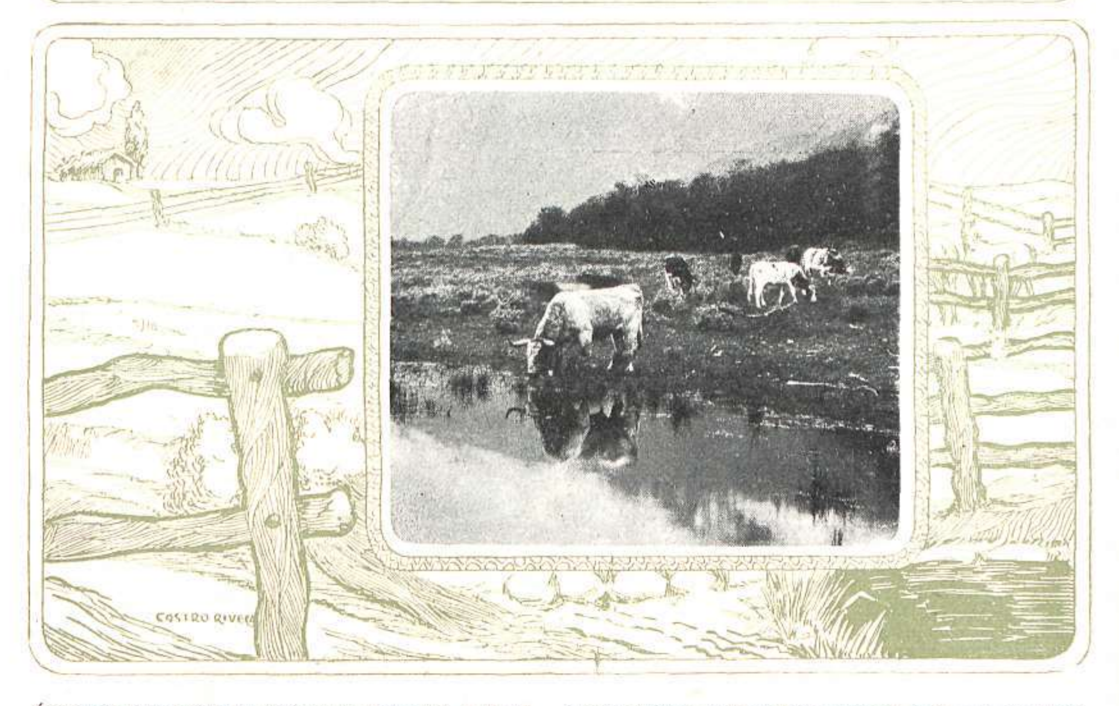
Un tropel de cabalgaduras interrumpió el diálogo, porque le traían el caballo para Carlitos, uno manso pero gran galopador, precisamente de hacer de un sólo tirón las tres leguas de camino entre la villa y la hacienda. Despidiéronle con algazara y ruido de personaje, con mil recomendaciones insidiosas de don Andrés por el lado del consabido secreto, y encargo especial al mozo que le acompañaba de tener con el niño el mayor cuidado. La casa se quedó triste; doña Elvira le estuvo mirando alejarse hasta que no le vió más, y don Andrés se sumergió en su escritorio, donde archivaba á solas sus pesadumbres, desengaños y meditaciones... Allí, en aquellas regiones de la patria las despedidas acaban siempre con llanto, porque todos se marchan cuando baja el sol y se pone tristísimo el cielo, y porque los amores de la familia y los vínculos del hogar, son más intensos porque nacen y se forjan en cierto abandono, en cierta soledad semejante á la de sepulcros: las desgracias comunes han impuesto profunda melancolía en todas las almas y se sale allí á la vida entre nubes, como el sol de invierno. Mientras la pobre madre, de pie todavía y apoyada en el marco de la puerta, con las manos cruzadas sobre la falda, dejaba correr la mirada difusa por el horizonte crepuscular, su esposo que la amaba aún como de adolescente, se acercó á su lado en silencio.

—¡Pobre muchacho!—exclamó hondamente conmovido—¿qué irá á ser en la vida? Es mi única esperanza, pero no puedo pensar en su porvenir sin ponerme triste. En fin, el pobrecito, ha ganado bien sus vacaciones.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

Dib. de Villalobos.

BAJANDO AL AGUA



Óyese un tropel con su repique de cencerro, y llega al trote largo una manada: las mulas adelante, espantándose de nada, fingiendo sustos y sobresaltos. Después, las yeguas con sus colas bien cerdeadas, sus grandes barrigas lustrosas, y sus potrillos. Atrás de todos, como el bedel, viene el padrillo, agachando la cabeza hasta tocar el suelo y parando la cola que es una viva porra. *Pero más atrás todavía, como el trompa de órdenes*, viene el burro, miembro desheredado de la familia, sobre quien llueven coces y mordiscos que es una delicia. Camina piano, piano, á una *respetable distancia del padrillo*, su mortal contrincante. Al menor movimiento de éste, nuestro orejudo personaje da media vuelta presentando la popa al enemigo; amuja las orejas, agacha la cabeza, esconde la cola entre las piernas, y encogiéndose, larga al aire dos patadas por vía de ensayo ó por lo que «potest contingere». El bedel, bien erguido, el cuello arqueado, y brillándole los ojos, lo mira un instante con fijeza y después sigue á la manada, la que llega al agua en tumulto, hundiéndose con estrépito hasta *el pecho, y enterrando los hocicos con avidez, como sanguijuelas* hambrientas. Silencio y quietud completa mientras beben. En seguida se enjuagan la boca, saboreándose ruidosamente y principian á chapalear el agua á manotadas, algunas se bañan, y por fin concluyen desfilando hacia la puerta, no sin antes haberse revolcado en el arenal con general contentamiento y rumores de todo género. Se dirigen estornudando al cometierra, el que los espera con sus huecos pulidos y lustrosos á fuerza de lengüeteo. Se oye un rebuzno formidable, y casi *al mismo tiempo retumban dos golpes en las costillas del* cantor.

Van llegando y bajando las vacas, despacio, á paso que dura, castañeteándoles sus uñas partidas. Los terneritos al lado, ñatitos, naricitas húmedas y frescas, grandes ojos negros, largas pestañas y todo el cuerpito brillante y lustroso como raso. Después de beber interminablemente, suben apenas al repecho, haciendo estaciones, con el lomo arqueado, los vientres inflados, dejando algo más resbaladiza la pendiente. Pasan también *al cometierra á tomar el* postre, y vuelven en seguida á echarse debajo de los monumentales algarrobos del rodeo, dedicándose á rumiar con tanta calma y cachaza, como un turco fumando opio. Se *siente* un *traqueteo menudo*, algo como un torbellino; gajos que se quiebran y piedras que ruedan; balidos, campanillas, estornudos, y aparecen de golpe las cabras en pequeños grupos, sobre las barrancas, cual soldados tomando por asalto una trinchera. Miran al agua como sorprendidas, mientras que los cabritos de todos colores, suben y bajan, corren y brincan, se apiñan y desparraman, como papel picado barrido por un remolino. Por fin, descienden todas á un tiempo, y beben atropelladamente, á tragos entrecortados, desapareciendo como llegaron: en un santiamén.

El cabrero—un perro flaco, pero *ladrador*,—las espera echado en la senda. Cuando la majada está reunida, da unas cuantas vueltas á su alrededor con el propósito de *hacer entrar en vereda á* cualquier *cabra rebelde*, é *inicia* el rumbo que deben seguir, ladrando y avanzando al galope. Y lo siguen, desde el chivato moro de cuernos torneados, barba ahumada y fragante, hasta la última cabrillona coqueta, más blanca y crespa que una diamela. Y marchan y marchan, al parecer sin derrotero, y á la desbandada, para caer luego, como una tromba sobre el maizal del vecino.

Ahora vienen los bueyes: paso al gran motor argentino, á la fuerza viva de nuestro progreso: al héroe de *nuestras pampas y montañas; al trabajador silencioso*, infatigable y sobrio, que con su paso lento pero enérgico, abre el surco rasgando la tierra é inundando la Europa con los granos de oro.

Van llegando lentamente, con aire marcial, con cierta indolencia olímpica de emperador romano. Las cabezas se les balancean al compás de su andar ritmado: sus grandes astas pulidas en su base por el roce de la coyunda, representa sin metáfora nuestro cuerno de la abundancia. En sus grandes costillares y paletas, se *puede pasar revista á todas las marcas de la pedanía*: son tableros ambulantes, repletos de jeroglíficos indescifrables, algo así como carteles chinescos de figuras estrambóticas, que de todo pueden hablar menos de nuestra cultura. Llegan al agua y beben más que una locomotora, retirándose al fin, con sus barriles rebalsando.

En la senda, y envuelto por una nube de tierra que él mismo levanta, los espera un torito criollo, más compadre que un cantor de pulpería: brama como un tigre, encorvando el lomo como para agrandarse: la cabeza gacha, mirando de reojo á los bueyes, *como queriendo decirles; ¡arrímense, maulas!* Pero los bueyes pasan sin mirarlo siquiera, y el compadrito se imagina que le tienen *miedo. Así hay mucha* gente sin ser animales.

MARTÍN GIL.

Dib. de Castro Rivera.

EL INTRUSO



La distancia enorme que separa á Catamarca de los centros populosos de la república, dábale antaño una autonomía real que no se hubiera logrado nunca por los recursos constitucionales de nuestro sistema de gobierno.

Así Catamarca, encerrada entre sus cerros, que eran para el aislamiento más eficaces que las murallas chinas, arrastraba una existencia de dulce enervamiento.

Pocos, muy pocos habían salido del terruño. ¡Era tan largo y difícil el viaje á Buenos Aires!

Llegar á Córdoba solamente, era ya toda una aventura.

La política con sus dos ó tres caudillos que dirigían los movimientos cívicos; la sociabilidad, con sus salones coloniales, sus bailes genuinos de *cuecas* y *chacareras*; la educación monacal de las señoritas en el Colegio del Huerto; los *niños* que se iban á estudiar y volvían al terruño de *dotores;* las costumbres... ¡todo era genuinamente local!

¡Y eran todos felices creyéndose ricos en su pobreza!

Amante de su tierra cual ninguno era Juan, antiguo arriero y baqueano que parecía nacido sobre el lomo de la mula *marchadora*.

Juan era viudo y tenía dos hijos: Juancito y María, él de diez y seis años y ella de doce.

El arriero dejó su oficio, pero sus hábitos de traginante aventurero, le hicieron conchabarse de postillón al implantarse las mensajerías de Catamarca á San Pedro, estación donde se tomaba el ferrocarril central Córdoba.

Una semana larga en ir y volver empleaba la pesada galera que unía á Catamarca con el resto del mundo civilizado.

Juan de regreso de sus viajes volaba á su rancho donde le aguardaban sus hijos que él amaba tiernamente.

Años, muchos años pasaron. Juan era ya más viejo que joven pero siempre fuerte y duro como los quebrachos colorados.

—*Yo mei de morir montao en las chupinas*—decía Juan, aludiendo á las mulas rabonas que arrastraban la galera.

Pero un día sintió una honda tristeza. Había oído hablar de un ferrocarril que llegaría hasta la misma ciudad de Catamarca.

Aquello era la muerte de la galera que por ley de la costumbre, Juan amaba como á algo suyo, como si fuera una madre buena que siempre llevara en sus brazos á su niño querido.

Un día, el viaje de la galera cambió de itinerario. Ahora marchaba hacia el sur hasta donde ya estaba el ferrocarril que poco á poco avanzaba en dirección de la enmohecida ciudad á donde en breve llegaría aportándole todas las venturas del progreso.

Los hombres de saber, los comerciantes y hasta los curas que nunca habían sido afectos á radicales transformaciones, se hacían lenguas hablando de las felicidades que les traería el ferrocarril.

Sólo Juan no estaba contento.

—¡Hum.. el intruso!..., repetía entre dientes. Veíase el pobre hombre arrojado para siempre de los lomos de la *chupina marchadora*.

Y llegó por fin el anhelado día.

Hubo fiestas, discursos y comilonas celebrando el ansiado *grito de progreso* que lanzó de su garganta de acero aquella locomotiva que con sus penachos de humo ahuyentó las calandrias y zorzales que por más de dos siglos habían piado en las añosas copas de algarrobos y chañares.

—¡Viva el progreso—viva la república!—¡Abajo las *chupinas!* gritaba la muchedumbre.

Juan, mustio, sombrío, apretaba los dientes y como escupiendo una injuria al rostro de un enemigo, murmuraba ante aquel tren engalanado con guirnaldas y banderas, una sola palabra:—¡Intruso!

Pasaron años. Una ráfaga de grandes pueblos galvanizó por breve tiempo la vida de la ciudad andina. Aquel progreso era ficticio; era un progreso decretado por leyes del congreso que las realidades de la vida debían derogar. Aquel tren terminaba en la ciudad que estaba lejos de los centros agrícolas y productores de la provincia; aquel tren no llevaba de la ciudad riquezas y en cambio le aportaba vicios y costumbres de poblaciones ricas. Nacieron apetitos que antes no se sentían. Al acortarse las distancias, la gente viajaba, comparaba y volvía al terruño con el corazón oprimido. ¡Qué pobre era la *patria chica!* Los *niños* que se hacían *dotores* se quedaban en Buenos Aires; las mujeres soñaban con lujos y la vida era una ansia continua, una lucha incesante de ambiciones no satisfechas.

¡Oh cuánto sedimento de rebelión había traído á la patriarcal ciudad del Ambato aquel tren *intruso!*

Juan envejecía y no se estaba quieto en ninguna parte. Su hijo Juancito, acaso por una ley atávica, sintió hambre de viajar y un día se alistó de peón en una cuadrilla cuidadora de alcantarillas y tomó las de Villa Diego en aquel tren que había robado la tranquilidad de su padre.

No le quedaba al antiguo postillón más que su hija María. Le inquietaba al viejo cierto aire de preocupación que notaba en su hija.

Habíala sorprendido una mañana á la puerta del rancho mirando la llegada del tren y quedarse como abismada por tristes pensamientos. Por la mente juvenil de la linda china pasaban sueños de ignotas felicidades, el presentimiento de otras tierras mejores, el anhelo de venturas desconocidas y envidiadas.

Una tarde que Juan volvía á su rancho á la hora de la merienda encontró el rancho vacío. Extrañó el desorden que reinaba en su pobre morada y constató en seguida que todo lo que pertenecía á María había desaparecido. Sintió un dolor intenso, vivo, como una puñalada en medio del corazón.

Una vecina le notició que María con un atado de ropa se había ido con un *gringo* que solía rondar el rancho las noches que llegaba el tren á la ciudad.

Todo lo comprendió claramente el viejo Juan y entrándose al rancho, cogió un puñal con que solía *achuriar* en los mataderos y salió para lanzarse en busca de los fugitivos. Pero en el mismo momento silbó la locomotora.

—¡Ya es tarde!... rugió Juan arrojando su daga.—ya es tarde!... se fué... se fué ella también... ¡ingrata!... Y el antiguo postillón sollozó amargamente.

Lloraba como un niño; lloraba la desolación de su vida ¡Todo había terminado!

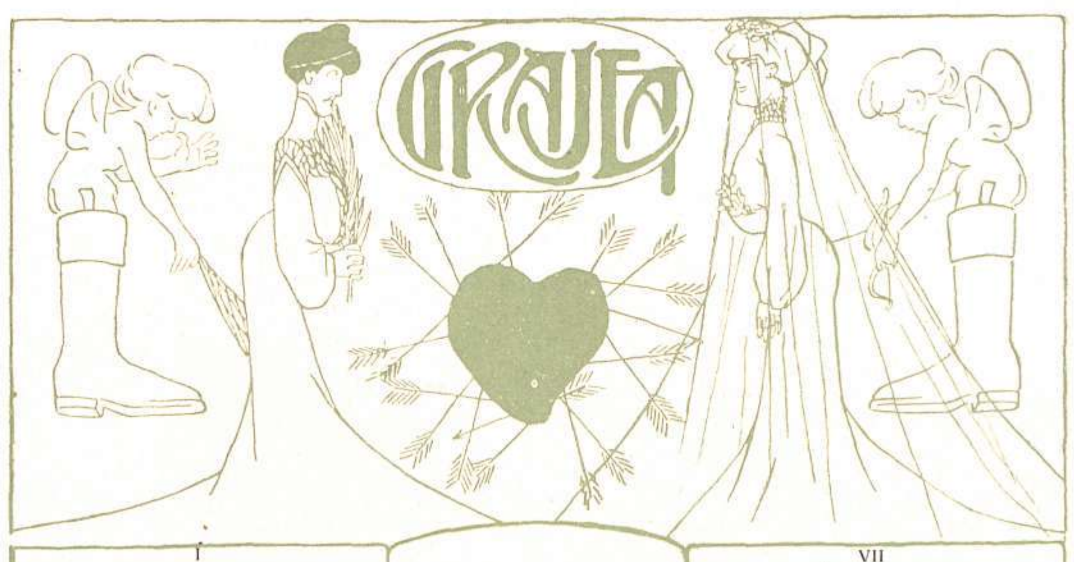
¿Para qué vivir aquella existencia perra?

Un nuevo silbido del tren más estridente aún, le sacó de su dolor produciéndole una excitación furiosa. Se irguió viril, como león herido, clavó en el horizonte sus ojos de fuego y vió desaparecer en lontananza aquel tren, aquel tren de los progresos modernos, lanzándole una blasfemia y murmurando siempre:—¡Intruso! ¡¡intruso!!

EZEQUIEL SORIA.

Dib. de Ferrari.

Buenos Aires, diciembre 1904.



I

LA HOGUERA

Del Santo Oficio la rojiza hoguera
¡aún arde bajo la azulada esfera!
Eterno inquisidor,
no ve el hombre una joven *hechicera*
que no condene al *fuego* del amor.

II

LA DEVOCIÓN DE LAS SOLTERAS

Las niñas, más que á rezar,
van al templo, y no te asombres,
(si el ripio puede pasar),
para enseñar á los hombres
el camino del altar.

III

LA LOCURA DE AMOR

Sin ver que amor fué siempre una locura,
que ataca, sobre todo, á los solteros,
hay quien, con bríos fieros,
fustiga el matrimonio y le censura;
en cambio, yo le encomio,
pues sé que es, discurriendo con cordura,
el mejor manicomio
para el amor; en él siempre se cura.

IV

Á UN CENSOR

No extremes nunca el reproche,
si en alguien ves un borrón,
pues hasta la Creación
tiene su mancha: la Noche.

V

EL VENCEDOR, VENCIDO

De su victoria muéstrase engreído
quien en luchas de amor vence á una bella,
más yo siempre he creído
que antes que el vencedor venciese á ella,
ya fué por ella, el vencedor, vencido.

VI

LA JAULA MATRIMONIAL

Á una soltera.

Aunque la jaula dores
del matrimonio, astuta y diligente,
que no la vea el hombre es conveniente;
hay que ocultar sus hierros bajo flores
al que te hable de curia; importa mucho
obrar en estos casos con cautela,
pues de fijo que el novio menos ducho,
si antes de tiempo ve la jaula... ¡vuela!

Dib. de Arnó.

VII

¿QUÉ ES LA MUJER?

No hay quien pueda decirlo con certeza,
ni aún después del estudio más prolijo;
yo creo que es, según lo que he observado,
físicamente, un ángel de belleza;
psicológicamente, un acertijo
que nadie hasta la fecha, ha descifrado.

VIII

Á UN ORGULLOSO

No á la humildad desprecies, arrogante;
depón tu orgullo y ten presente, al verla,
que del negro carbón surge el diamante
y de la cal la esplendorosa perla.

IX

Á UNA CHICA MUY SALADA

Espuela de oro tu sin par hechizo
es ¡oh beldad gentil! para el deseo;
¿quién en gracia te vence y donosura?
Al ponerte la *sal*, en tu bautizo,
francamente, yo creo
que se le fué la mano al señor cura.

X

LA SUERTE

Hay gentes con tal suerte y tan dichosas,
que siembran berzas y les salen rosas,
y otras verás también, si en verte esfuerzas,
que siembran rosas y les salen berzas.

XI

LA SABIDURÍA

Lleno de seriedad y mudo el labio,
hay ignorante que parece sabio;
de suerte que en el burro se tendría
la más perfecta imagen, y más clara
de la sabiduría,
si á lo mejor el tal no rebuznara.

XII

LA ETERNIDAD DEL AMOR

Hay coqueta que amor eterno jura
y no miente, á mi ver, la casquivana
sabiendo, como sé, que solo dura
la *eternidad*, para ella... una semana.

XIII

CRUZ DE FLORES

Si el matrimonio es una cruz, procura,
tu débil hombro al abrumar con ella,
encontrar una esposa buena y pura
y tan pesada cruz no te haga mella,
pues cuando la mujer, con sus amores,
convierte nuestro hogar en un santuario,
es cruz de flores, ¡y con cruz de flores,
nadie ascendió á la cumbre del Calvario!

CASIMIRO PRIETO.

ORÍGENES PUNTANOS



La ciudad de San Luis de la Punta de los Venados fué fundada más al oeste del lugar en que hoy está. Aun existen, dicen, entre la espesura de los bosques algunas ruinas de esa antigua población. Ella fué trasladada al «Bajo», lugar situado como á una milla al oriente de donde actualmente se encuentra la ciudad, á causa de que el agua tan escasa como era, no alcanzaba hasta allá.

En el Bajo, experimentábase otro inconveniente —las inundaciones ó aluviones originados por las lluvias. Entonces, la población tuvo que ser llevada al sitio que hoy ocupa.

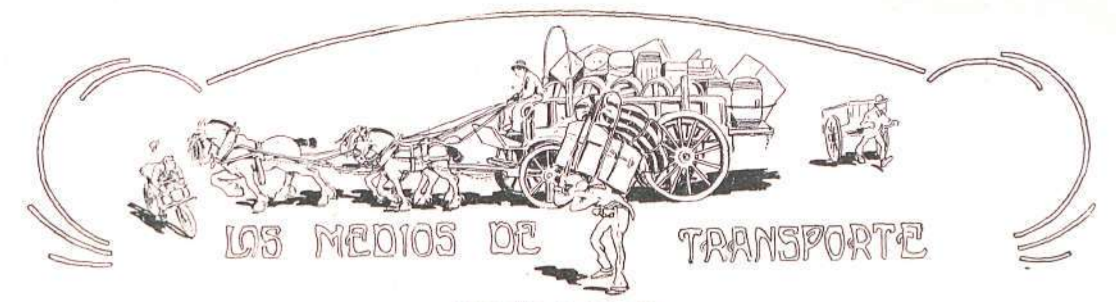
Algunos jefes y oficiales españoles de los prisioneros en Maipú, de aquellos que tuvieron en *San Luis un tan desastroso fin en tiempo de su* teniente gobernador Dupuy, levantaron un plano topográfico de dicha ciudad, que aun se conserva.

Digno es de mencionarse en la historia, un acontecimiento de los primeros tiempos de esa provincia, que revela el carácter enérgico y susceptible de sus habitantes.

Los padres jesuítas establecidos en San Luis, poseían grandes y valiosas propiedades en estancias, casas de residencia y otros establecimientos, perfectamente servidos por numerosa esclavatura, pobladas aquellas de cuantioso número de ganado de toda especie. A inmediaciones de la población, cerca de dos millas de distancia al este, habían formado los padres una hermosa y extensa finca de árboles frutales, cultivando en ella en especial la viña, única en San Luis. Para conservar y adelantar esta propiedad, sus dueños consumían por el riego, una parte muy considerable del agua escasa del «Chorrillo», que apenas alcanzaba para surtir las casas de la ciudad. Muchos reclamos se les hicieron á los jesuítas por el Cabildo á este respecto, sin que lograra conseguir el curso expedito y permanente de ese elemento tan necesario á la vida del hombre. Entonces la población exasperada, sintiendo urgentísimamente la necesidad del agua, se alza en masa una noche, se *pertrecha de hachas, azadas y otros instrumentos* de labranza y se dirige á la quinta de los padres jesuítas, y con una actividad extraordinaria, en esa misma noche, tronchan y tienden en el suelo todos los plantíos, entre ellos, la extensa y preciosa viña. Desde aquel día ya no hubo más viña en San Luis. Véase, pues, de lo que es capaz la desesperación de un pueblo que se pone de pie, contra los que se atreven á ofenderlo en sus derechos, á restringirle aquellos otros que les dió la naturaleza.

Damián HUDSON.

Dib. de Giménez.



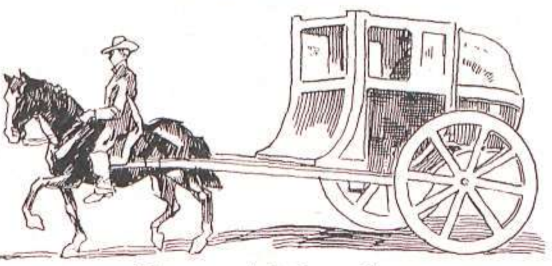
LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

ANTAÑO Y OGAÑO

En mil ochocientos treinta y tantos decía Larra: «Sin diligencias, sin navíos, la libertad estaría todavía probablemente encerrada en los Estados Unidos. La navegación la trajo á Europa; las diligencias han coronado la obra; la rapidez de comunicaciones ha sido el vínculo que ha unido á los hombres de todos los países.»



Una galera en la pampa



Primer carruaje de Buenos Aires

No cabe duda, que estamos actualmente ya bien lejos de esta expresión del crítico que veía, en esos primitivos medios de comunicación, casi resuelto el difícil problema de los transportes.

Poco á poco, tal vez insensiblemente, arrastrados por la obra modificadora del progreso, hemos ido evolucionando, sometiéndonos con orgullo á su afán dominador y ayudándolo con todas nuestras fuerzas á que nos trajera los medios que respondiesen eficazmente á las necesidades de la época. Y preciso es reconocer que lo hemos conseguido.

Ya no queda en nosotros, de aquellas famosas diligencias y galeras ensalzadas por Larra, nada más que la impresión dejada en el ánimo de algunos, que guardan sus recuerdos enriquecidos siempre con el encanto de lo pasado.

Pero no los escuchemos todavía. Es preciso remontarnos más atrás, pues las diligencias ya eran un gran paso dado en pro de la comunicación con las demás poblaciones.

Antes que ellas se conocieron los carruajes; prerrogativa que sólo podían gozarla los poderosos y que representaba la nota sobresaliente del gran lujo. Los grandes señores de la época fueron los que introdujeron su uso en Buenos Aires.

El mariscal Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo, fué quien el año 1727 trajo el primer carruaje á Buenos Aires para su uso particular; dos años más tarde se conoció otro que sirvió para conducir una misión de frailes á La Rioja, hasta que en 1779 su número había ya aumentado á veinte, enriquecido con las carrozas que desde el año 1777 comenzaron á traer de España los virreyes del Río de la Plata.

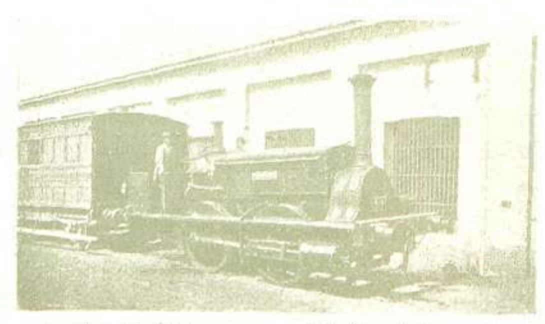
Desde entonces, ya más generalizado su uso, el ministro francés M. Mendeville, obsequiaba en 1840 á Juan



La carreta tucumana



El vasco lechero

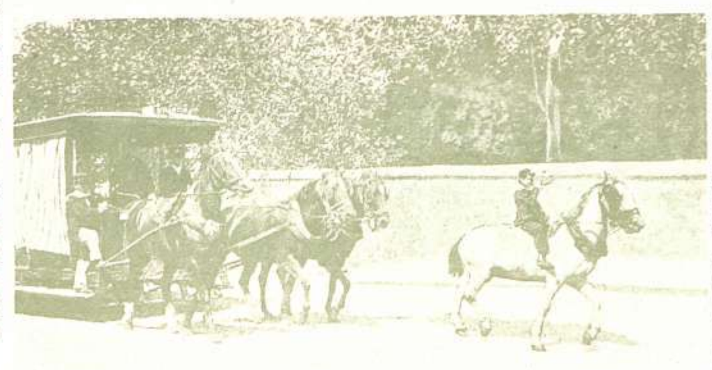


La primer locomotora que recorrió la línea del oeste



La máquina más grande llegada hasta hoy. (Pesa 95 toneladas y arrastra 120 vagones)

Manuel de Rozas con una carroza que *hizo* traer de Francia y que se dijo había pertenecido al rey Luis Felipe. La señora Ana Pantaleón de Fragueiro, abuela materna del actual presidente de la república, doctor Quintana, usaba su carruaje con un lacayito á quien se colocaba una almohadilla de terciopelo en el hombro, donde la distinguida señora apoyaba su mano al descender del coche.


Los primeros tranvías

Pero todo esto, como es natural, no ofrecía á la población ninguna ventaja positiva en pro de los medios de transporte, y los habitantes á quienes no podía conformarlos saber únicamente por fe que

A caballo


Coche de punto


En tilbury


Un mail-coach


El tranvía eléctrico

había otros pueblos en el interior de la república, vieron resuelto el problema de la locomoción cuando la primera diligencia llevó consigo el primer contingente de viajeros. En verdad es justo reconocer que había motivo de congratularse. De la carreta tucumana á la diligencia, se había adelantado indiscutiblemente un gran paso.

Pero esa relativa facilidad de transporte trajo como era de esperarse mayores exigencias. Fué un reinado efímero, lleno de reproches á sus accidentes y tardanzas. Tal vez sólo sirvió para hacer germinar la idea de que era preciso que un empuje vigoroso tendiera á través de los campos el primer camino de hierro. El 30 de agosto de 1857 Buenos Aires inauguraba su primera línea férrea. Aquellas dos leguas de riel que recorrió partiendo de la Plaza del Parque la primer locomotora, fué sin duda el esfuerzo más difícil que había de servir para alentar más tarde la prolongación de los ferrocarriles, que al difundirse por todo el territorio, diseminarían en los campos todavía vírgenes, brazos laboriosos que arrojaran la primer semilla librada á la fecundidad de nuestro suelo, para ser luego portadores de la gran vitalidad de la república.

Y en igual proporción iba la ciudad progresivamente, implantando los medios que facilitaron el transporte dentro de su perímetro.

Pero esto fué á pasos de gigante.

Después del acontecimiento á que dió lugar el primer tranvía de caballos anunciado por un jinete en las bocas-calles á fin de evitar desgracias, todo fué rápidamente modificado. En un corto espacio de tiempo la ciudad cambió por completo. Quiso de una vez por todas olvidar lo que era viejo, y lo consiguió radicalmente. No se podría quizás precisar con certeza la época en que se verificó esa transformación, pero todos insensiblemente advertimos que ya habían desaparecido tipos y costumbres con los cuales nos hallábamos familiarizados.—Casi de improviso advertimos la transición sin que ella nos sorprendiera.

Y entonces fué cuando reconocimos la metrópoli soberbia y grande, cuando la vimos con orgullo rivalizar con las ciudades europeas, presentando los más lujosos *attelages* adquiridos en las grandes capitales; cuando la extensa red de tranvías eléctricos consiguió provocar la admiración del extranjero, y cuando, en fin, el automóvil, el último invento de la locomoción en el viejo mundo, llegó á vulgarizarse entre nosotros.

MIRLO BLANCO

La bicicleta


Automóvil de alquiler


El automóvil de la Asistencia

Fot. de Caras y Caretas.

NOTICIA DE POLICÍA

Todas las mañanas, al despertarse, Filiberto García del Montaner, tomaba su diario favorito y empezaba á leer con cosquilleos de risa la sección policial, esa admirable sección donde no sólo se narraban tragedias estupendas sino también desopilantes escenas. ¡Qué reporters más traviesos! ¡Lo que no inventaban!...

Un día, como de costumbre, leía Filiberto en su cama «El Noticioso» cuando su vista se detuvo aterrorizada en el siguiente sueltito:

«*Los cansados de la vida.* — Ayer por la mañana el sujeto Filiberto García del Montaner, domiciliado en la calle Maipú, número 40, se dió cuenta de que la vida es una carga inútil y entonces resolvió suicidarse.

«Su cadáver fué encontrado bajo la línea férrea á la altura de Palermo, pudiendo comprobarse su identidad por una tarjeta con las señas arriba indicadas. Escrito á lápiz dejaba un papel sin firma con la siguiente declaración: «No se culpe de mi muerte al ferrocarril.»

Filiberto, espantado se palpó todo el cuerpo para cerciorarse de que aún vivía y pasado el susto comenzó á meditar. ¡Eso no podía quedar así! ¡Si supieran en Vigo, su terruño, la terrible noticia! Se imponía una rectificación, clara, clarita y terminante.

Mañana y tarde lo pasó mascullando la grave actitud que asumiría por la noche. Pero ¿á quién dirigirse? ¿Sería necesario untar la mano á los redactores? En fin, allá, en el local de «El Noticioso» le indicarían el procedimiento.

Proveyóse, pues, de la fe de bautismo, recibo de alquiler en el que constaba su domicilio y otros documentos accesorios que fijaban su identidad. Luego, vestido de ceremonia y previa absorción de un gramo de bromuro para aplacar los nervios, se dirigió á la redacción del diario.

El portero le preguntó qué deseaba.

— Ver á... yo no sé... Fíjese que me hacen pasar por muerto y... yo estoy vivo ¡créamelo!... Por eso quería ver... para dar la noticia ¿sabe?

—Bueno, pase á aquel salón. Ese que está en el escritorio es el secretario.

Filiberto penetró tímidamente al templo.

Alrededor de una larga mesa, cubierta de diarios y originales, leyendo los unos, charlando ó escribiendo los otros, estaban diez ó doce jóvenes de cataduras y fisonomías heterogéneas.

Aislado en un escritorio norteamericano, entre un mar de papeles, calafateaba sueltos un hombrecillo de actitud imperiosa, bigotes sutiles, ojos pequeños y escasa cabellera castaña.

Mientras Filiberto, cohibido, con sus ojos estúpidamente fijos en los circunstantes permanecía clavado en su sitio, el secretario lo interpeló:

—¿Qué desea, señor?

—Yo, yo quería, ¿sabe? «El Noticioso» de hoy dice que... vea usted mismo la noticia de policía... dice que...

—Bueno. Estoy muy ocupado y esto es cosa de Lemos el encargado de la sección. Siéntese por ahí y cuando venga se entenderá con él. Yo le avisaré.

Y el secretario, volviéndose á uno de los reporters, lo llamó para darle una orden.

Filiberto, viendo que él no era el eje del mundo y nadie lo contemplaba, fué cobrando ánimos. Estaba pasmado del movimiento nocturno de un diario. Sin embargo, había por allí, un rinconcito silencioso. Hacia la izquierda una puerta cerrada tenía colgado del picaporte un cartel con este letrero: «El director no está visible», y todos los empleados que se acercaban al antro del león, lo hacían en puntillas, como presos de un terror sagrado.

No obstante, á poco entró un caballero con aire desembarazado. Saludó familiarmente al secretario y le preguntó:

—¿Está Pablo?

—Sí, señor.

Y el muy atrevido á pesar del letrero prohibitivo abrió la puerta entrando brutalmente en la sala del director.

Durante un minuto se vió un gran escritorio, una biblioteca, el extremo de un sofá y varios cuadros. Sentado en una butaca el director leía pruebas. ¡El director! Pero si era un mocito lampiño, flacucho, sin otro signo de autoridad que un par de anteojos.

Cerróse la puerta y las conversaciones que habían cesado se reanudaron.

—Yo—decía un reporter de voz cavernosa á un compañero barbudo,—yo no sería tan zonzo. Lo menos le cobraba cincuenta pesos por el bombo.

—Pero, replicaba el barbudo, es que el gringo es marrullero como él solo. Yo le pedí ochenta y entonces me entregó un sobre cerrado diciendo que yo quedaría contento. Vos comprenderás... no lo abrí. Después vi que eran veinte pesos. ¡Gringo roñoso!

—Lo hubieras devuelto.

—¡Estás fresco! ¡Me quedaría á la luna de Valencia!

La gente entraba y salía á cada momento, quien trayendo un informe, quien pidiendo una noticia social, quien para escribir un artículo literario, quien para recoger unos versos impublicables, todo en medio de un zumbido de colmena interrumpido á intervalos por el grito estridente de «¡Joaquín!», nombre del ordenanza que llevaba los originales á las cajas.

Filiberto, cansado de esperar se levantó para retirarse y entonces el secretario lo detuvo.

— Es verdad, me había olvidado. Ahí está Lemos, ese de aquella punta de la mesa. Entiéndase con él.

Lemos era un hombre de treinta á treinta y cinco años, grueso, trigueño, de bigotito negro muy retorcido. Escribía pausadamente, solemne, consultando de tiempo en tiempo, unos apuntes jeroglíficos.

Filiberto sintióse lleno de confianza ante el rostro bonachón del reporter y al fin pudo decir lo que deseaba en un lenguaje casi inteligible:

— Señor. Yo me llamo Filiberto García del Montaner y en el diario de hoy no sé porque aparezco como suicida. Venía á decirle que no me he matado.

Lemos, interrumpiendo su tarea y sin volverse del todo, miró al inesperado interlocutor. En seguida, inclinándose sobre sus papeles contestó secamente.

— No puede ser.

— Señor — balbuceó afligido el buen Filiberto,—vea mi fe de bautismo; aquí están mis papeles. Yo soy Filiberto García del Montaner, domiciliado en Maipú, 40, y no me he suicidado. Créame, señor, yo estoy vivo...

Lemos volvió á mirarlo y nuevamente contestó:

—¡No puede ser, le digo! Tengo la noticia de muy buena fuente.

Y mientras Filiberto desconcertado y perplejo volvía á su domicilio casi convencido de su muerte, Lemos impasible escribió uno de los títulos maravillosos que eran su especialidad y á renglón seguido narró la trágica historia de unos desventurados amores.

Pero acordándose de pronto que Filiberto le había desmentido una noticia sintióse encolerizado y redactó la siguiente:

«*Los suicidas.* — Confirmamos nuestra información de ayer, referente al suicidio del individuo Filiberto García del Montaner, á pesar de los desmentidos que algunos colegas mal intencionados formularán hoy.

«La noticia nos fué proporcionada por el señor jefe de policía. Esto basta y así lo ha comprendido el mismo Filiberto García del Montaner que anoche pretendió desvirtuar nuestras aseveraciones.»

Antonio MONTEAVARO.

Dib. de Urtubey.

GRAFOLOGÍA Y FISIOGNOMONIA

Con el retrato de una persona y unas líneas de su escritura, nos atrevemos á adivinar el carácter del sujeto.

Véase la muestra:



porque siendo pe-
queñas cantidades se
pueden prestar á pe-
queños intereses del
20 ó 25 p% siempre
que no se trate
de largos plazos porqe
entonces es claro qe

Avaricia. Afición desmedida al negocio.



Petulancia. Vanidad. Rastacuerismo.



porque ancio bor-
le, pero mama
~~sos~~ sospecha algo.
Mañana boi a
casa de la modista
a eso de las dies, i
tendremos dacion de
bernos ¿ bendras bida
mia ? ¡ ha! nome

Neurastenia incipiente. Alucinaciones de vida social. Tontería progresiva.

nôn mi mande
mas viño come il
de l'otra bes ~~To~~ To-
dos lo marchantes
se quejan de que
sto vino schi-
foso é disen

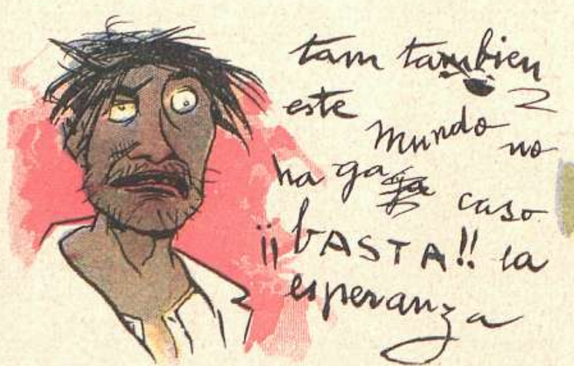
Temperamento meridional. Hábitos mercantiles. Afición á los ravioles.

Ha de saber
Vd. que estoy
dispuesto
á romper-
le tres cos-

Vehemencia. Brutalidad. Malas pulgas.

encarecidamente
que nos abone
la cuentita pues
nos es indispensa-
ble para cumplir
con nuestras obli-
gaciones. El mos-
truario de los qui-
pures que se lle

Pasionista del descanso dominical. Socio activo del centro «Ideal del Plata».



Desorden. Incoherencia. Locura de remate.



Candor. Tilinguería. Hombre insustancial. Poeta de capirote, etc.

Dib. de Villalobos.

LA OFRENDA

(TRADICIÓN)

Era el 8 de diciembre de 1816.

En la ciudad de Mendoza, capital de la entonces provincia de Cuyo, el general José de San Martín terminaba de armar y equipar el ejército de los Andes que constaba de cuatro mil soldados modelos; no sin que la heroica Mendoza quedara totalmente agotada, como el mismo general escribía:

«Admira que un país de mediana población, sin erario público, sin comercio, ni grandes capitalistas; falto de maderas y primeras materias, haya podido elevar de su mismo seno un ejército de tres mil hombres, despojándose hasta de sus esclavos, únicos brazos para su agricultura; ocurrir á pagos y subsistencias y la de más de mil emigrados (chilenos); fomentar establecimientos de maestranza, elaboratorio de salitre y pólvora, armerías, parque, batán, cuarteles, campamento; er.• ar más de tres mil caballos y siete mil mulas, innumerables cabezas de ganado vacuno y lanar; hacer el servicio de la cordillera con sus milicias; concurrir con sus artesanos y con el trabajo gratis de sus arrieros, y de las mujeres, que cosieron todas las ropas de la tropa; en una palabra, haciendo las fortunas particulares cuasi como del público.»

En el campamento, el general en jefe multiplicábase para dominar y preverlo todo, con su mirada de águila, salvando hasta los obstáculos que parecían insuperables, al empuje de su férrea voluntad y con la palanca formidable de su fe, que le sirvió, para atravesar montañas. Su quebrantada salud empeoraba á causa del excesivo trabajo y los prolongados insomnios.

Su médico, el doctor Isidro Zapata, le ordenó volver á la ciudad y buscar por medio de la morfina, algunas horas de reposo, cuya orden acató, regresando al trote de su magnífico alazán, en compañía del médico, con quien conversaba así:

—Vea, doctor, todo remedio será inútil mientras yo no salga de mis preocupaciones y mire coronados tantos nobles sacrificios con el éxito completo: la reconquista de Chile y la libertad de Sud América.

—Bien, pero para lograr eso necesita atender su salud, general.

—Y drogas y más drogas y mimos y regalonerías de mujeres...

—No tanto: régimen conveniente, descanso, tranquilidad y pocos remedios.

—Y dinero para la compra de los demás elementos de guerra imprescindibles «porque sino puedo reunir las trece mil mulas que me faltan me voy á pie. El tiempo me falta, el dinero ídem, la salud mala, pero vamos tirando hasta la tremenda. Ya estamos en capilla para nuestra expedición á Chile y todo es necesario proveerlo sin un real. Pero estamos en la inmortal provincia de Cuyo y todo se hace! No hay voces, no hay palabras para expresar lo que son estos habitantes».

—Dios proveerá, general, tranquilícese y espere.

—Ahora debería mostrar su poder la patrona del Ejército de los Andes, á quien al entregarle mi bastón de mando (único oro que poseía), la encomendé la protección y el éxito de nuestra campaña.

—Ella ha de corresponder á nuestra fe filial, seguramente.

—Por medio de mis bravos mendocinos ¿verdad doctor?

—O por otros medios que yo no puedo profetizar.

—Esperémoslos—concluyó San Martín,—mirando hacia la montaña.

La conversación se prolongó hasta llegar á la casa de éste, donde el asistente que acudió á tomar las bridas del caballo, dijo, cuadrándose militarmente delante de su jefe:—Mi general, en el despacho están unas señoras esperándolo desde hace un rato.

—Avísales mi llegada y diles que dentro de un momento las atenderé.—Y entró á su habitación para quitarse el polvo del camino y cambiarse de traje.

Tras breves instantes reapareció, fresco, elegante en su sencillo uniforme oscuro, con vivos rojos; con su marcial y gallarda apostura, que seducía á hombres y mujeres, lo cual, unido á sus virtudes cívicas y privadas, le había convertido en ídolo de los cuyanos. Entró al despacho donde le esperaban varias señoras y una jovencita enlutada, todas en traje de amazonas, cubiertas de polvo; esto, al par que sus tostados rostros, demostraba que venían del campo. Al verlo pusiéronse de pie.

Invitólas á ocupar de nuevo sus asientos é hízolo él, á su vez, delante del escritorio, diciendo: «estoy á vuestras órdenes, señoras».

La que aparentaba más edad y tenía sobre sus rodillas una caja de madera de regular tamaño, sonrojándose, empezó: «Señor general, sabedoras de la falta de dinero que aflige á usted é imitando el ejemplo de las damas de la ciudad que, encabezadas por su señora esposa, han donado sus joyas al Cabildo, nosotras, encomendándonos á nuestra santa patrona la Virgen del Carmen, hemos recorrido á caballo varios departamentos pidiendo donaciones á las señoras. Nos han dado dinero, chafalonía de plata, alhajas, cuanto poseían, señor, con tanta voluntad, que es realmente milagroso. Aquí está todo.» Y depositó la caja sobre el escritorio. Sus compañeras dejaron allí también los estuches con sus donaciones personales.

La última fué la joven enlutada, quien, pálida, los labios trémulos y nublados los ojos por el llanto, apenas contenido, quitó de su dedo un anillo con una gruesa perla fina y lo entregó al general, á quien no escapó aquella intensa emoción, por lo cual díjola: «Señorita si esto os apena demasiado...»

—Interrumpióle ella: «Perdone, señor, pero mi madre puso este anillo en mi dedo al tiempo de morir y...»

—«Conservadlo, entonces», é hizo ademán de devolvérselo; mas ella agregó resueltamente:

«Por eso mismo lo doy en memoria de mi madre, que hubiera hecho igual cosa.» Y volvió á su asiento, sin que él insistiera ya, sino que volviéndose á las otras dijo:

—«Ahora, señoras, decidme vuestros nombres para consignarlos, junto con vuestra donación, al dar cuenta de ello.»

La que primero había hablado contestó:

—«Señor, todas las donantes y nosotras mismas deseamos que no figuren nuestros nombres, ni se dé publicidad á esto.»

—«Por mi parte lamento que tan noble ejemplo y esta nueva gloria de mi querido pueblo, queden ignorados.»

Ella replicó:

—«Si hay mérito en ello, que recaiga sobre Mendoza.»

—«Os lo agradezco en nombre de la patria, y respetaré vuestra voluntad», concluyó San Martín, y poniéndose de pie, profundamente conmovido, estrechó, una á una, la mano de aquellas señoras, hasta llegar á la enlutada joven, á quien se la besó respetuosamente.

Retiráronse ellas en seguida, y al salir á la calle, la jovencita vió (y la mostró á sus compañeras) temblar sobre su dedo, en vez de la perla, una brillante lágrima del inmortal héroe de la ciclópea campaña de los Andes...

Aquel donativo, auspiciado por la santa patrona del ejército, y cuyo secreto respetó el Gran Capitán, contribuyó á completar los catorce mil pesos plata que San Martín llevó para su grandiosa y legendaria expedición.

ROSARIO PUEBLA DE GODOY.

Dib. de Villalobos.

EL CUERPO DIPLOMÁTICO EXTRANJERO



Dr. José F. Vergara Donoso
Ministro de Chile

H. Ledeganck
Ministro de Bélgica

Guillermo E. D. Haggard
Ministro de Inglaterra

Conde Francisco Bottaro Costa
Ministro de Italia

Barón Hugo Rhemen de Berensfeld
Ministro de Austria-Hungría

Barón von Waldthausen
Ministro de Alemania

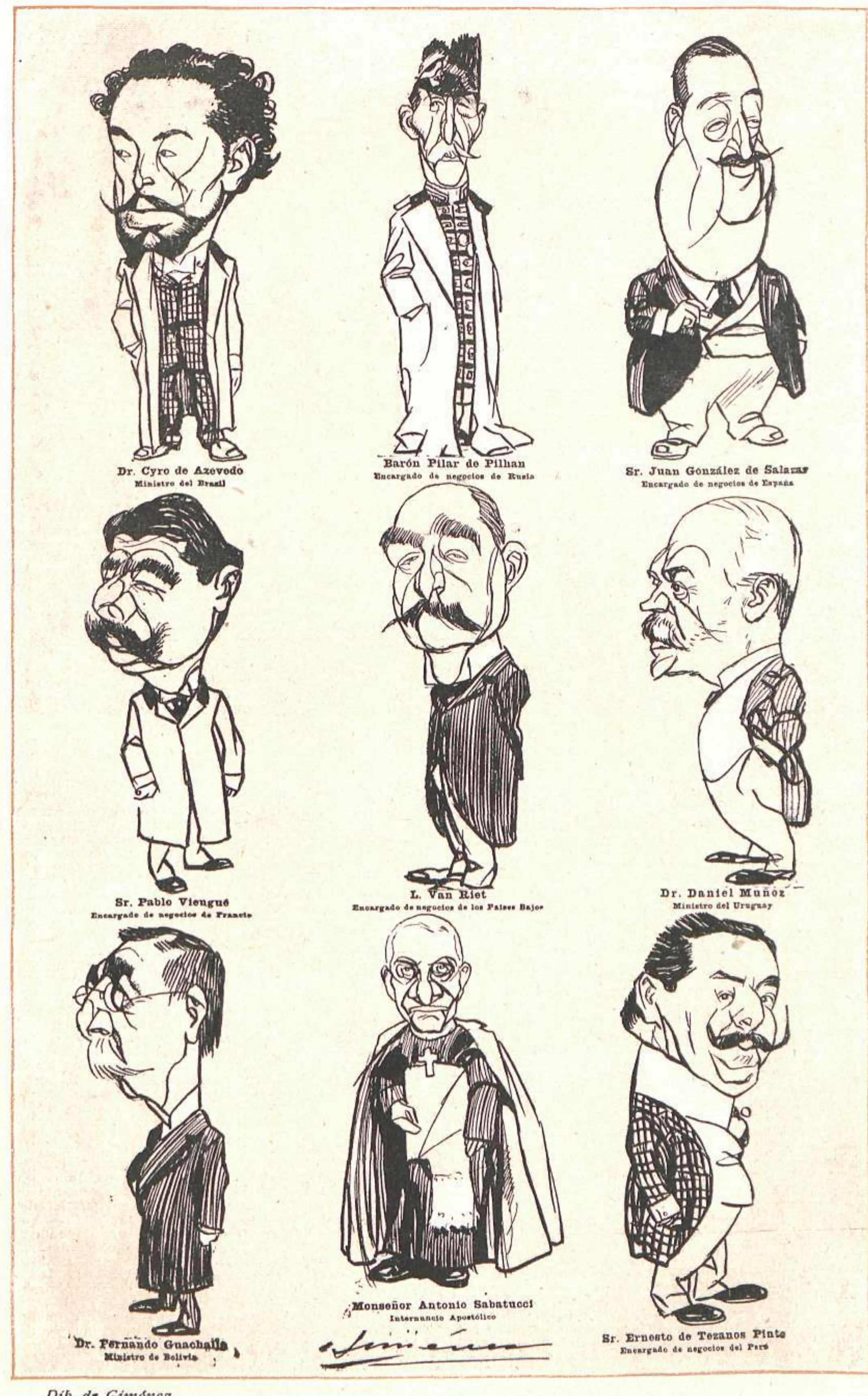
Sr. Constancio Roque da Costa
Encargado de negocios de Portugal

Dr. Francisco L. de la Barra
Ministro de Méjico

Sr. Arturo Beaupré
Ministro de los E. U. de Norte América

Dib. de Cao

EL CUERPO DIPLOMÁTICO EXTRANJERO



Dr. Cyro de Azevedo
Ministro del Brasil

Barón Pilar de Pilhan
Encargado de negocios de Rusia

Sr. Juan González de Salazar
Encargado de negocios de España

Sr. Pablo Vienguè
Encargado de negocios de Francia

L. Van Riet
Encargado de negocios de los Países Bajos

Dr. Daniel Muñoz
Ministro del Uruguay

Dr. Fernando Guachalla
Ministro de Bolivia

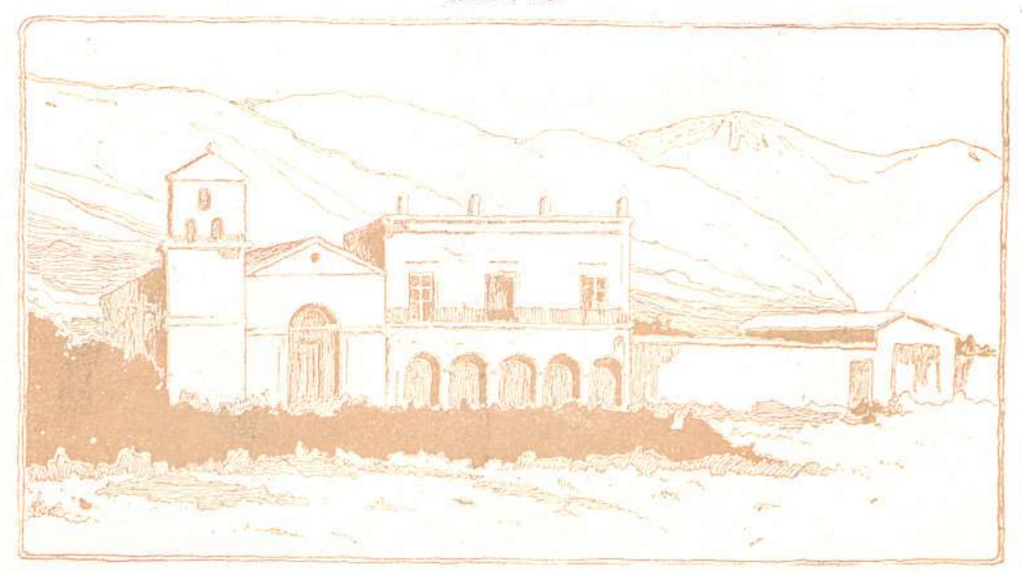
Monseñor Antonio Sabatucci
Internuncio Apostólico

Sr. Ernesto de Tezanos Pinte
Encargado de negocios del Perú

Dib. de Giménez.

LA QUEBRADA DE LULES

AYER Y HOY



¡Cuánta belleza y recuerdos imborrables encierra aquel ángulo montañoso del incomparable parque tucumano!

Dos horas de mal carruaje, rodando por peor camino, bastaban hasta pocos años atrás para trasladar á los que, corridos por los rigores de la canícula, abandonaban la ciudad de los Alberdi y Avellaneda con rumbo á la villa de Lules situada al pie de la quebrada que le dió su nombre. Hoy el ferrocarril provincial, acortando el tiempo y evitando fatigas, permite al turista en menos de treinta minutos, pisar la tierra que dominaron durante siglos la tribu guerrera de los *indios lules* y contemplar como ellos la grandiosidad y hermosura de la quebrada perpetuadora del nombre de una raza totalmente extinguida.

Las serranías, como todas las creaciones de la naturaleza, tienen su fisonomía y característica propia, que permite distinguirlas aún al espíritu menos observador: Las hay que se levantan solitarias y esbeltas, como hitos plutónicos demarcadores de grandes zonas geográficas; otras que surgen encadenadas tras suaves colinas para exhibir, entre bruscas pendientes y picos encrespados, la afeante desnudez de su esqueleto granítico, y finalmente las de corte más moderno que han reunido todas las primicias y encantos de los tres reinos de la naturaleza para vestirse y engalanarse.

Las que forman la Quebrada de Lules reunen los caracteres salientes de aquellos tres tipos, razón por la cual han llegado á constituir tan soberbio grupo montañoso.

La Quebrada de Lules, especie de pórtico gigantesco abierto, en la primera hilera de serranías orientales para dar entrada hacia los contrafuertes andinos y salida á un río de agua purísima y abundante, no ha sido formada por la única y simple fractura que divide en dos mitades casi iguales el dorso ondulado de una sola montaña, sino por la sucesión alternada y casi infinita de elevaciones entrecortadas que se suceden renovando sin cesar el majestuoso panorama no repetido jamás. Maravilloso engranaje de sierras que llena de admiración al viajero obligándolo á marchar al paso lento por un camino más sinuoso que el de la infatigable hormiga, salvando unas veces, enormes peñascos de aristas romas y de ángulos embotados por el roce continuo de la vertiginosa corriente, otros las ramas y troncos de árboles seculares que, por su actitud contraria á las leyes de la gravitación, amenazan desplomarse á cada instante, evitando precipicios, cruzando cien veces el mismo torrente de aguas cristalinas que se desliza sobre un lecho de mirajes kaleidoscópicos tal es el colorido y variedad de los cantos rodados y arenas que lo forman tan pronto bajo la acción vívida de los rayos solares más penetrantes á medida que se asciende otras veces á la sombra de encumbradas barrancas que cortadas y lamidas por la corriente enseñan la estructura y las estratificaciones de aquellas moles geológicas, ó entre la frescura de la selva que aligera su talla para escalar más fácilmente las alturas y permitiéndole á cada instante reflexionar, entre tan maravilloso laberinto de la naturaleza, donde se confunden el murmullo del monte agitado por las brisas encontradas de las montañas con el del torrente que baja á saltos formando caídas y cascadas, sobre lo ridículo de la vanidad humana cuando parangona sus obras con las grandiosas é incomparables de la creación.

La primer montaña, que deja ver á lo lejos la quebrada propiamente dicha, se levanta tras gradual y suave pendiente entre la llanura boscosa; sus líneas son severas, las faldas y colinas llenas de gracia y elegancia pues no existen asperezas chocantes, la ondulación voluptuosa ha reemplazado á la cuchilla abrupta debido al frondoso monte de vegetación tropical que la envuelve de la cabeza á los pies y cuyo colorido varía del verde al azul obscuro con las horas del día y el estado atmósférico.

La boca de la quebrada permite descubrir en un segundo plano, y á mayor altura, una nueva cadena, el Cerro Bayo, especie de paladar dorado de aquella fauce ciclópea.

Montaña desnuda, sin los atavíos del reino vegetal, constituye sin embargo un fondo de cuadro tan caprichoso como soberbio debido al contraste de su color rojo anaranjado coronando al verde azulado de las primeras cumbres.

Y para complemento de tan hermoso panorama, descúbrese aún más allá, tras una serie de cerros escalonados de formas y matices distintos, al colosal Aconquija, surgiendo solo, grande entre los grandes, con su pico cubierto, orgulloso de enarbolar perennemente el blanco emblema de la paz.

Tal era ayer el cuadro magnífico por su vigor de colorido, por la amplitud de los lineamientos, por lo accidentado y la variedad del conjunto y por las magistrales pinceladas con que la naturaleza había impreso animación y vida á las inertes montañas á cuyos pies dormía tranquila la población agricultora de la villa de Lules, fundada cincuenta años atrás por el venerable anciano don Lorenzo Domínguez, refrescada continuamente por las brisas de la quebrada é interrumpida tan sólo, en la tranquila monotonía de su silencio, por el destemplado tañido de las campanas de la capilla ó por el crujido estridente del primitivo trapiche de madera que fundó el progresista y malogrado industrial don Pedro Márquez.

Hoy el progreso, con sus metamorfosis incesantes, lo ha cambiado todo; el Lules de hoy difiere mucho con el de ayer, sólo las regiones escarpadas é inaccesibles de la Quebrada conservan sus caracteres primitivos; el vagón ha desalojado al carruaje, la caña de azúcar á los naranjales seculares; el estirado alambre al perfumado y alegre cerco de multiflor; el silencioso y pujante trapiche de acero al bullicioso de madera; el rápido movimiento del vapor á la acompasada marcha del buey; la centrífuga, de vertiginosa rotación, á la horma de barro de quietud desesperante; y para que nada falte en esta serie de evoluciones progresivas en que la inteligencia humana esclaviza las fuerzas y los elementos de la naturaleza, hasta la fisonomía de las montañas ha variado fundamentalmente: El aire severo y majestuoso de grandes matronas andinas que les imprimía la vestimenta exuberante de los seculares cedros, nogales, laureles y tipas de antaño, ha desaparecido con el traje vaporoso, color verde nilo y estilo cultivo nuevo, que ligero y gracioso se extiende de los pies al talle recubriendo cañadas y trepando colinas y cumbres.

La frondosa selva tucumana combatida cruelmente por la caña de azúcar, desaparece hasta de sus reductos montañosos; pronto se hablará de ella como de una leyenda.

Es el progreso, la civilización, la industria que avanza impetuosa y destructora tanto como retroceden las bellezas naturales y la previsión humana.

Dib. de Urtubey.

ELISEO CANTON.



LA PERICANA

(RECUERDOS INFANTILES)

...¡La siesta! Era el terror de nuestras familias. Nos encerraban y saltábamos por la ventana ó forzábamos la puerta. Nos castigaban y reincidíamos. Nos reprendía la palabra cariñosa de la madre ó la severa y breve amonestación del padre, nos vigilaban, nos suplicaban... ¡Inútil! Cuando el pueblo entero se adormecía postrado por el vaho quemante de la siesta; cuando de entre el ramaje de los árboles salía el ríspido cantar de las chicharras, único ruido que turbaba la calma desfallecida de la tarde; cuando las víboras y los lagartos abandonaban sus madrigueras para ir á regodearse sobre el reseco polvo de los caminos, nosotros, burlando prohibiciones y cárceles, ganábamos los viñedos reverberantes de sol.

Un cañaveral divisorio de las quintas adyacentes, servíanos de punto de reunión. E íbamos llegando por turno: *La Tijereta*, chiquilla de doce años, hija del próximo chacarero, montaraz criatura crecida como animal silvestre entre los yuyos, capitana de la banda y baqueana incomparable de cuanto intrincado vericueto escondían los carrizales y las marañas de las cercanías; Felipe, avispado galopín, lector de *Robinsón* y *Las mil y una noches*, cuyos cuentos nos relataba; Enrique, Alberto, Eduardo,—hasta media docena de forajidos de dos lustros más ó menos de edad, que, durante nuestras vandálicas correrías, solíamos entretenernos en devastar los circunvecinos fundos.

La Tijereta nos dominaba. Era ella quien nos obligaba á ser puntuales á la diaria cita. Aquella selvática muchachuela, ejercía sobre nosotros esa especie de fascinación que inspiran á sus tropas los grandes capitanes. La admirábamos y la temíamos. Nadie como ella trepaba á un árbol, escalaba una barranca ó acertaba una pedrada á treinta metros de distancia. Nadie tampoco, sabía castigarnos con más eficacia. Ni las súplicas de nuestras madres, ni las reprimendas de nuestros padres, ni los encierros, ni las amenazas, ni los pescozones, alcanzaban el terrible efecto punitorio de esta sola palabra con la cual *La Tijereta* fulminaba al desertor de un día cuando se incorporaba á la caterva:

—¡Mariquita!

Desde que uno de nosotros había merecido el formidable calificativo, quedaba estigmatizado por una semana. No se le hablaba, no se le señalaba puesto en los asaltos á chacras y parrales, no se le participaba del botín. Si llegaba á clavarse alguna espina ó á herirse entre las zarzas, *La Tijereta* lo abandonaba á su suerte, sin ir como otras veces, á curarlo. Si se extraviaba debía buscar por sí mismo el buen camino; si el cansancio lo rendía, nadie lo auxiliaba.—¡Mariquita! ¡Palabra de honor! era espantoso... Sólo una acción heroica inmediata podía rehabilitar al penado. Para congraciarme con nuestra tirana implacable, tuve yo cierta vez que abatir de un hondazo el pavo real de una vecina. ¡Y cómo rió *La Tijereta!* Premió mi hazaña con un puñado de ciruelas exquisitas que ella en persona se encaramó á tomar del árbol.

¡Oh nuestras infantiles excursiones á través de los vastos viñedos sanjuaninos...! Bajo un sol llameante que inflamaba la atmósfera y achicharraba la tierra, saltando tapias, trasmontando cercos, *La Tijereta* guiaba por senderos misteriosos su escuadrón de pilluelos. Y eran aquellos, largos vagabundajes entre cepas y pastizales á caza de pájaros y nidos; eran rudas tareas para construir con cañas y malezas en cualquier perdido rincón de la ancha viña, un rancho liliputiense, donde descansaríamos por grupos, reconfortándonos con uvas de la cercana planta y sandías de la quinta próxima; eran horas de charlas y de ensueños, cuando Felipe nos contaba la historia de Robinsón ó Alí Babá, que nosotros escuchábamos boquiabiertos, mientras *La Tijereta* atendía gravemente aquellos inauditos relatos, incomprensibles para su obscura inteligencia de pequeña salvaje.



Luego, al caer la tarde, destrozados los trajes, el rostro encendido, llenas de arañazos las manos, rendidos temiendo la reprensión segura, regresábamos á las casas. *La Tijereta* marchaba al frente del pelotón, siempre la primera para vadear el arroyo y trasponer las vallas, la primera siempre en despejar la ruta y orientar el rumbo. En el cañaveral de donde partimos, nuestra capitana nos despedía brevemente:

—Hasta mañana. ¡Ah! y no falten ¿eh?

¿Faltar? La tremenda palabra cruzaba por nuestra memoria: ¡Mariquita! Nó; con seguridad, no faltaríamos...

* * *

Escuchábamos á Felipe aquella siesta. A la sombra de fresca bóveda de pámpanos frondosos agobiados de racimos, recostados sobre el pasto húmedo y mullido, oíamos el cuento de Felipe. Era una historia aterradora... Figuraban en ella ogros y gigantes, genios y dragones. Por eso la atendíamos absortos mientras el sol rutilaba sobre la verdegueante viña. Allí cerca, un pajarillo piaba tenaz y chillón en una cepa.

...«Y entonces el monstruo—decía Felipe,—penetró hasta el castillo donde estaban los dos princesitos, para devorárselos...» Alberto interrumpió. El había oído á su mamá, que un ser prodigioso, asesino y ladrón de niños, *la Pericana* moraba en los viñedos y andaba ahora rondando la comarca. Hubo una pausa. Nos miramos sobresaltados... En la vecina cepa, el pajarillo seguía piando burlón y provocativo. Era aquel el ruido único que interrumpía la pesada calma circundante. Felipe prosiguió:

...«Los princesitos se hallaban solos cuando se les apareció el horrible monstruo con cuerpo de gigante, cara de león y largos dientes que relucían en su inmensa boca abierta. Echaba fuego por los ojos, empuñaba en la diestra un gran cuchillo...» El orador nos fascinaba. Latían con violencia nuestros corazones y comenzábamos á sentir miedo. De pronto ordenó *La Tijereta:*

—Alberto, andá espantá ese pájaro...

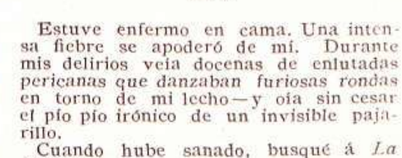
El aludido avanzó hasta la puerta de la rústica glorieta. Pero no alcanzó á salir. Lívido, tembloroso, castañeteándole los dientes, se volvió, y señalando hacia afuera prorrumpió en angustiados alaridos:

—¡La Pericana! ¡la Pericana!

Allá, como á cincuenta pasos de distancia, vimos, ¡sí, vimos! entre las verdes parras, una silueta negra, altísima, de rostro ensangrentado, roja barba y saltados ojazos amarillos. Avanzaba despacio, despacio, muequeando espantosamente...

Fué un desbande, una derrota, una fuga de pánico y demencia. Arrastrándonos para escapar de entre los enredados sarmientos, atropellándonos, arañándonos, enceguecidos, desesparados, nos lanzamos fuera y echamos á correr. No supe hasta después que se hicieron mis compañeros. Yo corrí... corrí... Las ortigas desgarraban mis ropas, las espinas se clavaban en mis pies. Yo corría... corría... Me llevaba por delante bosques de matas bravas erizadas de púas, penetraba como una bala de cañón en los compactos cañaverales, saltaba de un sólo impulso los arroyos, salvaba paredes, horadaba cercos... Y por último, jadeante, enloquecido, dando gritos de angustia y de socorro, fuí á caer medio muerto entre los brazos cariñosos de mi madre..

* * *



Estuve enfermo en cama. Una intensa fiebre se apoderó de mí. Durante mis delirios veía docenas de enlutadas *pericanas* que danzaban furiosas rondas en torno de mi lecho—y oía sin cesar el pío pío irónico de un invisible pajarillo.

Cuando hube sanado, busqué á *La Tijereta:*

—¿Sabes?—me dijo,—era un peón encargado de la viña... Caminaba con zancos, se había envuelto en una capa y llevaba puesta una careta de carnaval.

—¡Cómo! pero ¿y la Pericana?—pregunté.

—¡La Pericana...! Salí diái... ¡Mariquita...!

Casi vuelvo á enfermarme de vergüenza...

Juan Pablo ECHAGÜE.

Dib de Castro Rivera.

(SANTIAGO DEL ESTERO)

EL CRISPÍN

(TRADICIÓN)

En la provincia de Santiago del Estero, departamento Silipica 2.ª y á riberas del Río Dulce, existe un grandioso paraje, donde la vegetación es exuberante por la fertilidad suma de la tierra que se presta á todos los cultivos y el aldeano vive feliz en su rancho de *suncho* y *palampalam* con su mujer é hijos, gozando en envidiable tranquilidad el producto de sus faenas.

El sitio tiene una extensión de varias leguas en circuito. Hay árboles frutales, como el *algarrobo*, el *mistol*, el *chañar*, cuyos frutos, suplen los años de escasez en las labranzas.

En su centro, se descubre una loma, cubierta de enredaderas y menuda yerba, donde crecen variadas y numerosas flores que adormecen los sentidos con su balsámico olor.

Desde esta loma se contempla al Oeste, el Río Dulce que corre majestuoso é imponente, con sus sonoras ondas en los meses de creciente ó manso y apacible cual perezoso arroyo en las horas de bonanza.

¡Magnífico espectáculo! Cuando los rayos postreros del sol, tiñen de oro sus aguas, la brisa vespertina roza la frente y se ven en la llanura inmediata abrirse los broches de las *flores de la oración*, más blancas que las ilusiones de la niñez.

Esta loma, llamada en el bello indioma quichua, *Huasi machu* (casa vieja), es el teatro de una leyenda poética y silvestre que anda por ahí, de boca en boca.

Este montón de escombros oculto por la naturaleza, dicen los paisanos, era en épocas remotísimas la habitación de un matrimonio conocido por *Crispín* y *Dumisha*.

Un día, el primero cae postrado en cama por una dolencia física y la esposa se marcha en busca de *médica* para devolver la salud al enfermo.

Dumisha, como todas las mujeres, y más aún, era aficionada al baile á tal punto, que atraída por los sonidos del arpa, que partían de una choza cerca del camino, olvida su deber y su objeto y entra á la *jarana*.

Comienza á bailar con entusiasmo febril y los vapores de la *aloja* anublan sus miradas y abaten su espíritu.

Entre tanto, su marido exhala el último suspiro.

Llega á sus oídos la noticia, y con el rebozo ceñido á la cintura y sosteniendo en una mano el *cl. ·mbao* del licor campestre, responde con aparente serenidad;—*Dejad que me divierta; hay tiempo para llorar.*

La aurora, según la expresión del poeta, aparecía en el Oriente, abriendo con sus dedos de rosa, la marcha á la mañana.

Crispín era enterrado; *Dumisha*, libre de la orgía se vuelve al hogar y le encuentra vacío...

¡Cómo pintar la transformación repentina de aquella mujer! El remordimiento, el dolor y la angustia, doblegan su cuerpo y cae exánime. Llora, y desesperada se lanza á los bosques, saltando riscos y precipicios; luego aterrada por los vértigos del delirio, trepa á los árboles, y con las carnes magulladas, los pies despedazados y los ojos enrojecidos de tanto verter lágrimas, pronuncia con acento apagado y sollozante el nombre de su amado.

Y después ... por una de esas metamórfosis tan frecuentes en la mitología de los tiempos primitivos, se convierte en ave y no cesa de exclamar con periodicidad matemática (anualmente); ¡Crispín!... ¡Crispín!...

El ave que se llama *Crispín* es un pajarillo pequeño, de un color negro mate, de ojos grandes y amarillentos, á la verdad misterioso.

Cuesta mucho trabajo el verle. Aparece cada año durante la estación del verano; su canto es tan lúgubre y tan triste, que no se le puede escuchar sin experimentar una gran conmoción. Le he oído algunas veces, entre los bosques tupidos, á la diáfana claridad de la luna, en las bellas noches de enero, ó en el mediodía de un sol canicular.

¡Qué dulce poesía y qué dolorosa música!

Ella ha hecho vibrar las cuerdas más sensibles del corazón, y mi mente se ha llenado de ideas confusas, algo así como de recuerdos vagos de una felicidad soñada que no se realizará jamás.

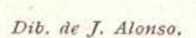
He proferido palabras en la soledad... y sólo han contestado á ellas, el murmullo del viento, que mece blandamente las ramas de los árboles ó el zumbido monótono de los insectos y reptiles.

. . . .

Si preguntais al aldeano, por qué canta ó llora el *Crispín*, sólo en el verano y en el silencio de los montes, os contará con ingenua credulidad la leyenda semi salvaje y primitiva, que acabo de relatar, repitiendo las palabras de *Dumisha*:—*¡Hay tiempo para llorar!*

Diciembre 1904.

LUIS PONCE Y GÓMEZ.



Dib. de J. Alonso.



Punco - Huasi vivía feliz en sus vastos dominios, que se extendían desde Llacllapampa hasta Malihuaico. Nada turbaba la paz, ni alteraba la tranquilidad de sus súbditos, que formaban legiones esparcidas en las escarpadas montañas.

Un buen día, sus capitanejos le trajeron prisionero un hombre extraño, un ejemplar de la raza blanca, que por su traje y el idioma que hablaba, se comprendía que la civilización había mecido su cuna. Era inglés, que esclavo de la zoología, se dedicaba á coleccionar insectos, que una vez disecados, colocaba cuidadosamente en un tubo de hoja de lata.

Punco - Huasi que no encontró peligroso para el prestigio de su autoridad el oficio del prisionero, le brindó regia hospitalidad, en vez de someterlo al suplicio de los que osaban penetrar el misterio de sus dominios.

Al despedirse el hijo de Albión, en testimonio de agradecimiento, le obsequió con una colección de figurines iluminados, donde las mujeres bellas, con sus trajes vaporosos, se destacaban proclamando la existencia de otras razas acariciadas por la naturaleza, con todos sus encantos.

II

Desde aquel día, el sol de la felicidad se apagó para el poderoso Punco - Huasi. Pasaba las horas y los días absorto en la contemplación de sus figurines y de aquellas mujeres, tan distintas de las favoritas que adornaban su palacio.

Por la noche el sueño huía de sus párpados y exaltaba su imaginación con la fiebre del deseo, renegaba de su poder, que no alcanzaba á convertir en realidad, las figuras engañosas estampadas en el papel. Todo era tristeza en torno del monarca de las montañas. Encerrado en las habitaciones de su regia morada, se negaba á recibir á sus guerreros y á sus favoritas.



Un curioso había visto con supersticioso terror, que los cuadros de sus antepasados habían sido cubiertos con figuras iluminadas, ante las cuales Punco - Huasi permanecía postrado de rodillas en estática contemplación.

III

Por fin una mañana fué convocado el consejo de los ancianos, y tras larga deliberación partieron los ayudantes en distintas direcciones. El eco de la trompeta guerrera repercutió en la profundidad de los valles y en las concavidades de la sierras. Al acento marcial de esta llamada, respondió la presencia de un lucido ejército, de esa raza viril y belicosa, que más tarde figuró con gloria en la historia de nuestra emancipación.

¿Adónde dirigía sus pasos el monarca indígena, cuando ningún enemigo le disputaba su poderío? Nadie lo imaginaba. Marchaba á la cabeza de sus legiones pensativo y silencioso, sin revelar su plan de campaña Llevaba colgado á la espalda un rollo de cartulina, con las figuras que habían trastornado su imaginación.

IV

La marcha duró varios días, descendiendo por as laderas de la sierra para llegar al país de las mujeres de color blanco y sonrosado.

Punco - Huasi acampó á orillas de un bosque, donde la selva secular era invadida por plantaciones de naranjos, cuyos azahares perfumaban la atmósfera. Acompañado de lucida escolta, penetró al interior del bosque, y de improviso, bajo la sombra de un naranjo, descubrió una fuente cristalina donde se bañaba una mujer encantadora, de formas ideales y de mirada dulce y virginal.

Atónito, sin conciencia, subyugado, no apartaba sus ojos de aquel tesoro humano, por cuya conquista estaba dispuesto á librar sangrientas batallas.

Pocos momentos duró su vacilación. A una señal, sus guerreros se apoderaron De la virgen, la envolvieron en sus mantas y despreciando sus ruegos y sus lágrimas, la trasportaron á la mansión del soberano de Llacllapampa.

V

Punco - Huasi está doblemente triste y desolado. Su conquista ha sido estéril; la virgen de sus ensueños lo repudia, no lo ama.

Es inútil que pretenda halagar á la gentil cautiva, con el baile de sus esclavas, con el vasallaje de sus guerreros, con el obsequio de sus riquezas. Ni el eco quejumbroso de la guerra, que hacía llegar hasta ella, con armonías que arrancan sus piros y lágrimas, es capaz de conmover su corazón.

Como lirio delicado que se agosta al soplo del huracán, así la bella prisionera languidece y siente marchitarse la frescura de su rostro. Sólo en el llanto encuentra consuelo, mientras su pensamiento entristecido, no ve otra cosa, que aquel suelo querido, donde los naranjos están siempre en flor...

VI

La nieve, como blanco sudario, cubre la eminencia de las montañas. La luna blanca y transparente refracta sus rayos en las aristas de las rocas; el aire helado y penetrante sopla en toda la extensión de la Quebrada.

Una forma humana, se destaca del palacio de Punco-Huasi. Avanza con agilidad, salvando peñascos y laderas; se detiene de trecho en trecho para tomar aliento; siente sus pies destrozados por el filo de las piedras, y así marcha silenciosa y triste.

Los sutiles copos de nieve, que como blancas mariposas vuelan en torno de la fugitiva, van asentándose sobre su cuerpo, que al fin cubren y aprisionan.

VII

Al otro día, los guerreros enviados en su busca, sólo encontraron un sepulcro de nieve, cuyas paredes de inmaculada blancura, servían de asilo eterno á la desgraciada cautiva de Punco - Huasi.

Y cuentan los viajeros, que en las noches de invierno, cuando la nieve cubre los cerros y la luna resplandece en el cielo, se ve una sombra blanca y misteriosa cruzar por los caminos.

¡Es la virgen de la Quebrada, aquella del país maravilloso, donde los naranjos siempre están en flor!

DOMINGO T. PÉREZ.

Dib. de Ferrari y Castro Rivera.





De un orador sagrado,
por los fieles querido y celebra-
—«Señores... (Hoy en día [do:
ya no se dice «hermanos», pues sería
una antigualla tonta y criticable).
Señores: Lo probable,
es que mi voz causase mal efecto,
al usar el vocablo «retrospecto».
Y no voy á emplearlo. Antigua-
fué vocablo corriente; [mente
su significación pasó á la historia,
porque probablemente
lo que hoy pasa no es digno de me-
Si os pareciese obscuro [moria.
el concepto, rumiadlo y de seguro
advertiréis que es claro. Conven-
[cido
de esto que de mi boca habéis oído,
y aunque os parezca extraño
que á ello me haya atrevido
desarrollaré un tema socorrido:
las caretas del año.

* * *

Si véis una mujer cuya belleza
igual que un licor fuerte
se os sube á la cabeza
y hablais de la fortuna ó de la muer-
porque ya está probado [te,
que de ellas habla todo enamorado,
y notais que ni muerte ni fortuna
logran cosa ninguna,
como no la han logrado
los perros aunque ladran á la luna,
pensad que las mujeres
son unos pobres seres
que en invierno al igual que en
[primavera
hacen la digestión como cualquiera.
Ved esa procesión no interrumpida
de la calle Florida.
¡Qué mujeres tan frescas y sabrosas!
¡Qué caras deliciosas!
Cebo con que el demonio
os engaña é impide
que ninguno se sienta San Antonio.
El que á pecar, cegado, se decide
deténgase un momento
y haga este experimento.
Piense que la beldad más
[sorprendente
de cuantas se le
[ponen por de-
[lante
se encuentra
[«practicando» en
[ese instante
la quimificación tranquilamente
...y piense que escapar es lo pru-
[dente.

* * *

Muy bien, exclamaréis ¿y las care-
Las personas discretas [tas?
aprecian con razón las intenciones
de ciertas digresiones
que dan fama á oradores y poetas.
Lo que antes os he dicho
no lo dije tan sólo por capricho,
sino porque á mi tema convenía.
Ministros y mujeres... ¿quién po-
sin quedarse perplejo, [dría,
apreciar en conciencia
si hay entre ambos alguna dife-
Cuestión de pareceres; [rencia?
pero al pensar en mi anterior consejo
no comparéis ministros y mujeres.
¿Decís que aquéllos á éstas son
[iguales
porque hacen digestiones...cerebra-
Que lo diga el que quiera; [les?
yo, que mi modo de opinar prefiero,
como máscara al hombre cons·dero
y le hago más honor de esa manera.

* * *

El ministro eminente
ó el caudillo político influyente
son gente d sfrazada
que luego, al retirarse fatalmente
á la vida privada,
se sacan la careta simplemente.
Al enorme montón que en el olvido
yace, de los que han sido,
fueron mal de su grado
las máscaras q' tanto han figurado
Riccheri, Betbeder, Avellaneda,
Drago... ¿Habrá quién resista
tan dolorosa lista?
La caridad lo veda.

* * *

Siempre poseeremos
un surtido abundante
y suceder veremos
á una máscara vieja otra flamante.
Cara larga ó redonda;
con gorro de dormir, chambergo ó
[casco.
no mueres ¡oh ca-
[reta!
Al jopo de Mag-
[nasco
sustituye la onda
de Rodríguez La-
[rreta.

Antolín.—Buenos Aires.—

Fíjese usted en la cabeza que adorna el título de esta sección, —cabeza que, si no se hubiesen muerto, haría morir de envidia á Gall y Spurzheim—y después de fijarse convenga con nosotros en que el cráneo de usted tiene muy desarrollado el «órgano» ó la «protuberancia» número 6.

S. O. V.—Buenos Aires.—

En la de usted, «¡vive Dios!», descuella el número 2

Boquense.—Buenos Aires.—

Esos chistes que nos remite, aparecidos hace poco en una publicación bonaerense, nos obligan á decirle con profundo sentimiento que le ha crecido de manera alarmante el número 5.

Lechuzón.—Buenos Aires.—

¡Oh noctívago avechucho
que escribes medio en francés,
por el 4 brillas mucho
y aún brillas más por el 3.

R. C.—Buenos Aires.—

«De la pieza en el angulo triste
de su dueña al olvido arrojada....»
¡8! ¡8! ¡8!

Dativo.—Buenos Aires.—

Ninguno á admitir se atreve
lo inspirado por el 9.

L. O. J.—Buenos Aires.—

Veintitrés carillas para referir «La odisea de una mariposa»... Uno, á la fuerza, ha de gritar:—¡1!

D.—Buenos Aires.—

Posee usted seguramente un promontorio enorme en el mate, el cual corresponde al señalado con el número 9. Usted debía dedicarse al cultivo del género libre... de preocupaciones.

Almirante Togo.—Buenos Aires.—

Da usted gana de gritar:—¡La gran 7! dando á esta cifra valor frenológico.

C. C. H.—Rosario.—

Eso corresponde al 10.

J. M. F.—La Plata.—

Eso corresponde al 100.

PÁGINA ACEITE BAU

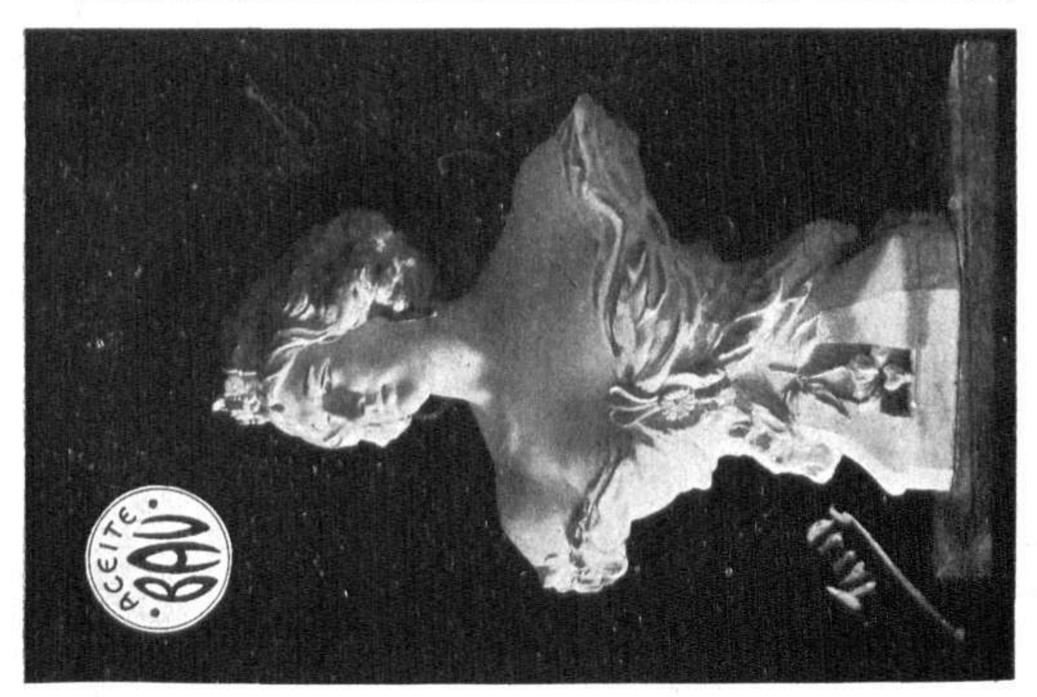
Dos postales de Tasso. (Séptima publicación)



VIDALITA

ACEITE BAU

Siempre igual. Siempre el más fino

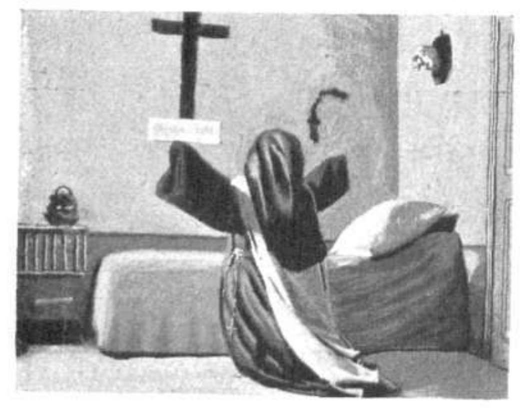


ALTIVEZ

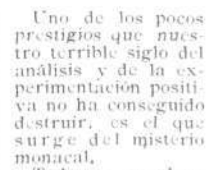
ACEITE BAU Unicos importadores: **FREIXAS, URQUIJO & Cía.**
Maipú, 85—Buenos Aires.

En la Fotografía Freitas, Lavalle, 627, pueden adquirirse estas tarjetas postales, impresas en fina cartulina, al precio de 0.05 el par. Para el interior, remítase además el importe del franqueo en sellos postales.

EL INTERIOR DE UN CONVENTO. — CÓMO VIVEN LAS CARMELITAS



La primera oración de la mañana en la celda



Uno de los pocos prestigios que nuestro terrible siglo del análisis y de la experimentación positiva no ha conseguido destruir, es el que surge del misterio monacal.

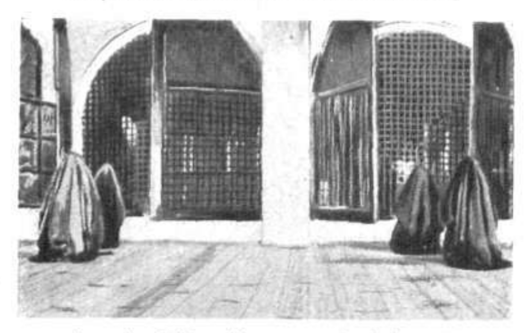
Todavía, en pleno siglo xx la institución medioeval del retiro eterno en el claustro subsiste *igualmente* inviolable en sus caracteres de místico secreto y solemne clausura, tantos años después de la desaparición del misticismo, como característica moral de una época sombría en que la necesidad del refugio surgió de la persecución y de la barbarie, como una defensa contra el espectáculo de la grosería humana en contraste con el espiritualismo ascético.



La procesión del día de Ramos en el claustro

Todo lo que encierra un secreto es por esto mismo algo expuesto como presa á la curiosidad, á la fantasía y á las sutilezas del escepticismo. El claustro, lleno siempre del misterio de las almas heridas, de la vida oculta, de los extraños anhelos que realizan el consorcio de lo profundamente humano y de lo intensamente divino, ha tenido siempre el privilegio de excitar en alto grado la curiosidad profana y *mantener siempre alerta la imaginación*, que ha ubicado en él el poema, el drama y la farsa, según las tendencias predominantes de los ánimos y de las épocas.

Por lo demás, el convento ha sido efectivamente un refugio de almas desengañadas, ora recurso político, ora baluarte religioso; y bajo uno ú otro aspecto, la novela, la propaganda



Las rejas triples del coro que dan á la capilla

y el ataque lo han tomado por tema ó asunto de sus producciones.

Sin embargo, hay que reconocer que nuestra época, cada vez que ha penetrado en el claustro, se ha encontrado con que *aquel terrible* misterio se reduce, mirado de cerca, á vida contemplativa, oraciones y cánticos. Y ha penetrado bastante; lo dicen las fotografías que reproducimos; bien es verdad que son las primeras que hayan sido tomadas en un convento de carmelitas. Hasta ahora el monasterio había sido *tenazmente hostil al periodismo de actualidades*. Un alarmado *¡vade retro!* esperaba siempre al atrevido repórter en la puerta de la celda. Esas vistas constituyen pues, una documentación tan rara como notable, y han sido obtenidas por Mr. Boyer d'Ayn en el convento de carmelitas de Avila—cuna de la orden,—con destino á una obra del mismo sobre «La Francia monacal en el siglo xx».



La recolección de papas en la huerta



Una comida de pan y agua, el día de Viernes santo

Como se ve, ellas revelan una existencia llena de ideal serenidad. La plegaria, la soledad, las cosas de Dios, la vida fraternal, he ahí lo que encierra el convento: vida á un tiempo ruda y plácida, austera y amable por su apacibilidad, y *que el mundo, tormentoso*, agitado, febril, explica como una necesidad para ciertas almas delicadas y soñadoras.

Realmente, cuando vemos á la joven bella, rica, festejada, cortarse los cabellos y vestir el triste sayal en una de esas solemnes ceremonias de «despedida del mundo» que de cuando en cuando conmueven á la sociedad mundana, un sentimiento de profunda lástima, casi de terror se yergue en el espíritu. ¿Qué va á ser de esa mujer llena de porvenir, dentro de aquel retiro que la acoge casi con el ceño funerario de una tumba, de un lugar de eterno olvido, de eterno silencio, de eterna prisión? El objetivo viene á revelarnos ese misterio del más allá monástico. Esa mujer va á habitar una celda llena de luz á donde no llegan los turbulentos ecos del mundo; va á calzar toscas sandalias;

se levantará al alba, despertada por el ruido de la matraca; va á comer frugalmente en un claro refectorio lleno de paz; va á orar, á meditar, á cantar; se deslizará dulcemente por los corredores; gozará como una suprema delicia el perfume de las flores encerradas allí como ella; y cuando muera, como un ave en su nido, las manos de sus *compañeras de retiro, le ceñirán con* flores las sienes, la acostarán en humilde ataúd y devolverán un instante, por única y última vez su imagen al mundo, que pasará junto á ella pensando en el misterio de aquella vida que sólo devuelve su presa envuelta el misterio de la muerte...

Una carmelita el día de su muerte; única vez que su cara se halla descubierta á los ojos de los fieles admitidos á desfilar ante el lecho mortuorio, enguirnaldado de rosas

(De *L'Illustration*).

Opinión unánime

La armonía completa de opinión sobre el mérito y la eficacia de un producto, prueban de la manera más acabada que su acción es real y efectiva y no engañadora y pasajera. Personalidades intachables del foro y del clero, eminencias médicas especialistas, enfermos de todos los rangos sociales, afirman con espontánea sinceridad que el DIGESTIVO MOJARRIETA les ha curado, cuando todos los demás remedios habían fallado.

He aquí en que términos se expresa el doctor Luis Forno, acreditado jurisconsulto de esta capital, con estudio en la calle Cangallo, 2585: «Es con la mayor satisfacción que puedo certificar que padeciendo desde hace años de una enfermedad al estómago rebelde á todo tratamiento, me he sanado completamente mediante el uso de seis tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA, sin que hasta la fecha se me hayan reproducido mis dolores.—Doctor *Luis Forno* Cangallo, 2585.»

Otro abogado de nota, el doctor Francisco N. Ferrara, del Salto Oriental, escribe lo siguiente: «Desde hace cinco años estaba padeciendo de un catarro gastrointestinal sin poder encontrar remedio eficaz para mejorar. El año pasado mi hermano me recetó las obleas del DIGESTIVO MOJARRIETA, y hoy día, he sanado completamente de mi enfermedad. Es entonces con verdadero placer que autorizo al doctor Mojarrieta á hacer uso de esta declaración para que los que sufren del estómago, conozcan el verdadero y eficaz remedio.—Doctor *Francisco N. Ferrara*, Salto Oriental.»

El señor presbítero, don Pablo Albertoni de esta capital, se expresa así: «Certifico que habiendo tomado nó más que cuatro tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA, quedé completamente curado de una enfermedad al estómago de que padecía hace mas de cinco años.—Presbítero *Pablo Albertoni*.»

El doctor H. Masa, domiciliado Maipú, 884, dice: «Certifico que he administrado las obleas del DIGESTIVO MOJARRIETA en varios casos de dispepsia gástrica, como en la gastrointestinal y encontré con mi entera satisfacción una superioridad sobre los demás preparativos para el estómago.—Doctor *H. Masa*, Maipú, 884.»

El señor *Juan C. Ramírez, gerente de la sucursal Palermo de la Institución* «La Unión Continental», dice: «Buenos Aires, septiembre 10 de 1904.—Señor doctor J. Mojarrieta.—Desde hace un año y medio venía sufriendo del estómago, sin conseguir alivio alguno á pesar del tratamiento médico á que me sometí. Cansado de él, tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA, con el cual me he curado definitivamente.—*Juan C. Ramírez*, Gazcón, 1755.»

El señor Carlos Nicola, empleado, domiciliado Buen Orden 1336, así se expresa: «En cumplimiento de mi deber, debo manifestarle que, viéndome imposibilitado para trabajar y para tomar mis alimentos, no obstante haber tomado muchos remedios, recurrí por consejo de otros á tomar su digestivo, el cual me ha dado la recuperación de mi salud.—*Carlos Nicola*, Buen Orden, 1336.»

El señor Manuel Quintans, domiciliado Constitución, 1599, escribe. «Certifico con mucha satisfacción que después de haber tomado seis tubos de su excelente digestivo, estoy curado de una enfermedad que padecía hace cuatro años. Ya cansado de probar con todo, resolví tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA y con este remedio he notado una mejoría completa.—*Manuel Quintans*, Constitución, 1599.»

En análogo sentido se expresan los demás firmantes de los otros certificados de que se deja hecho mérito y los cuales se publicarán en oportunidad.

Doctor J. MOJARRIETA

215 - Calle Defensa - 215

¡GUERRA! á las MOSCAS

NUESTRAS PEQUEÑAS, PERO MOLESTAS ENEMIGAS, SU DESTRUCCIÓN ES SEGURA CON EL EMPLEO DEL

MYOSOBA

el mejor y más seguro papel CAZA-MOSCAS de éxito infalible, de fácil uso y sin peligro.

ES LA SALUD Y LA HIGIENE EN LAS CASAS

NO COMPREN OTRO

DEPÓSITOS:

SOLDATI, CRAVERI, TAGLIABUE & Cía.

Defensa, 215 — Rivadavia, 1519

BUENOS AIRES

MORCHIO, VASSALLI & CíA.

ROSARIO DE SANTA FE

ALIVIO SEGURO - - - - - É INMEDIATO

del asma con los conos fumívoros

ANTIASMAL

preparados con una mezcla racional y científica de todas las plantas conocidas por su eficacia en la cura de esta enfermedad.

La cura es completa, cuando se usa contemporáneamente el afamado *Jarabe antiasmático Parodi.*

DEPOSITARIOS:

SOLDATI, CRAVERI, TAGLIABUE & Cía.

Defensa, 215 — Rivadavia, 1519

BUENOS AIRES

Jaqueca, Neuralgia, Dolores de Cabeza

en general, se alivian instantáneamente con un sólo sello de la muy eficaz ANALGINA DEL DR. SIOLLER. Jacksonville Fla. S. U. A.

Probarla es adoptarla.

SOLDATI, CRAVERI, TAGLIABUE & Cía.

APROVECHAMIENTO DE LOS VAGONES VIEJOS Y DE LAS BARCAS VIEJAS

Los rápidos progresos en la construcción de los caminos de hierro han apresurado la caducidad de muchos vehículos que, considerados como muy seguros y cómodos por nuestros padres, no responden ya á las necesidades y al *confort*, como dirían los ingleses, exigidos en la actualidad, de modo que para las empresas no es pequeña dificultad desembarazarse de ese vetusto material.

Algunos vehículos viejos se utilizan en Inglaterra para formar coches de freno, ó depósito de útiles para la reparación y conservación de las vías; otros se emplean como vehículos para conducir el pescado ó la carne, pero en este caso prestan mal servicio, porque los sobrecargan demasiado y se deterioran rápidamente.

Cuando al fin acaban de rodar, su existencia comienza á ser tranquila y reposada.

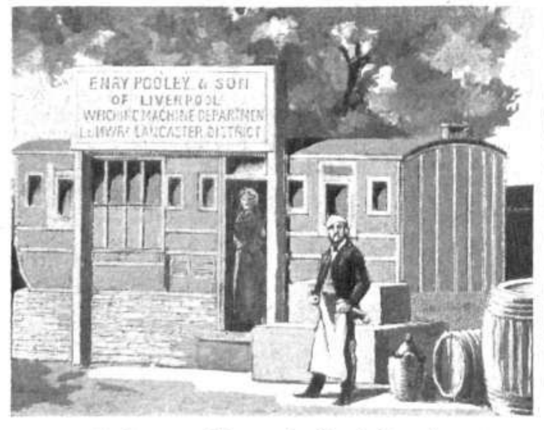
Se quitan las ruedas y los resortes, y utilízase entonces la caja como si fuera una especie de camarote ó refugio en las estaciones, en los pasos á nivel: allí es donde suelen reunirse los empleados para charlar un rato y *fumar una pipada*, como ellos dicen, entre el paso de los trenes. Algunos de estos vehículos mutilados presentan un conjunto más pintoresco: colocados en medio de un jardín, los cubren de plantas trepadoras; y el interior, de donde se han sacado las separaciones y los asientos, constituye un cómodo salón de verano.

Los vagones viejos se utilizan poco fuera de los caminos de hierro, y sin embargo, podrían prestar muchos servicios para formar cabañas de pastores, lecherías, gallineros, palomares, etc. En Inglaterra existe uno de estos antiguos vagones, que sirve de cobertizo de báscula.

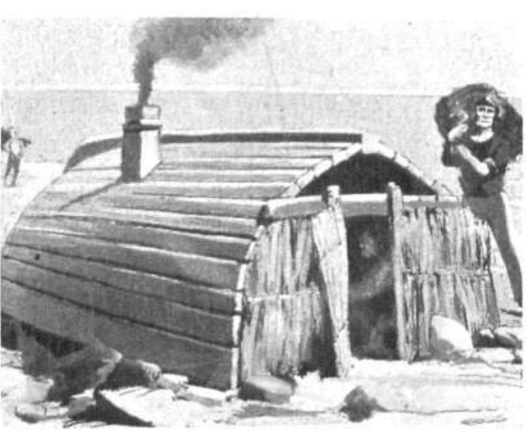
¡Cuántas cosas podrían decirnos los vagones viejos, si hablasen, desde las causas de los accidentes hasta las numerosas conversaciones de que han sido oyentes indiscretos!

En cuanto á los barcos viejos, su fin no es menos original algunas veces.

Ciertos pescadores de oficio aprovechan las embarcaciones viejas de una manera muy singular: después de aserrarlas transversalmente, las tumban en la playa, y conviértenlas en cabañas muy pintorescas; tres ó cuatro malas tablas, toscamente unidas, forman un cañón de chimenea; y algunas velas viejas, ó un poco de ramaje, unido con arcilla, sirven para tapar la abertura por donde se penetra en esas singulares viviendas.




Vagón convertido en cobertizo de báscula



Barca convertida en cabaña



AVELINO CABEZAS

ESTÁ DANDO Á TODOS SUS FAVORECEDORES PRECIOSOS JUGUETES Y ARTÍSTICOS CALENDARIOS, UNOS Y OTROS IMPORTADOS EXPRESAMENTE PARA REGALAR

La casa de Cabezas es la más importante de Sud América
La que vende mejores cosas á más bajos precios

Ropa Sobre Medida

Esta sección abarca todo cuanto constituye prenda de vestir, desde el aristocrático frac cuyo precio varía entre

$ 150 y **$ 80**

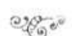
hasta el traje de saco de todos los precios, desde

$ 90 á **$ 39.**



Las secciones de **SOMBRERERÍA, ZAPATERÍA, CAMISERÍA, BONETERÍA, ARTÍCULOS DE BAÑO, etc., etc.,** son tan extensas, que no se pueden ni empezar á detallar.

En todas las secciones de la casa las existencias son enormes y de calidad insuperable.



Ropa Hecha

Dar una idea siquiera de la grandiosidad de esta sección, sería tarea imposible. Es necesario VER

PARA HOMBRES hay trajes de saco hechos, de casimir de todos los gustos y á todos los precios, desde **$ 12.**

De **brin,** desde **$ 4.90.**

De **franela blanca,** desde **$ 14.**

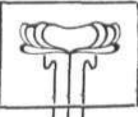
De **alpaca,** desde **$ 19.**

En prendas sueltas para hombre, trajes para señoras, para jóvenes de 12 á 16 años, para niñas, niños y bebés, el surtido es tan grande y variado como para hombre.

Nuestra reputación no es usurpada. Los hechos son los que hablan, no las palabras. Vengan á ver mi casa. Ver no cuesta dinero. Yo sólo pido que examinen lo que vendo.



LOS COMPRADORES DEL INTERIOR Y EXTERIOR SERÁN ATENDIDOS CON PRONTITUD Y BIEN, PUES PARA ESOS EFECTOS CONTAMOS CON UNA IMPORTANTE SECCIÓN DE ÓRDENES POR CORREO

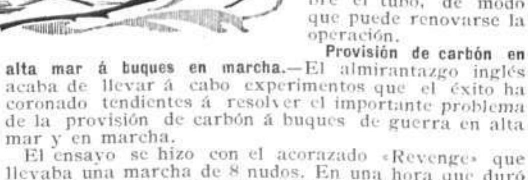


Cuyo, 546 - **Avelino Cabezas** - Buenos Aires

LOS ÚLTIMOS INVENTOS

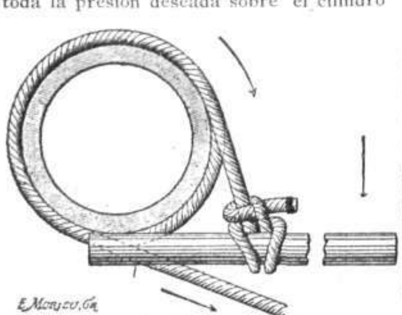
Llave de cañón improvisada.—Se han propuesto una cantidad considerable de tenazas y aparatos más ó menos complicados para arrancar los tubos incrustados (sobre los cuales no hay casi punto de apoyo debido á su forma cilíndrica) y para removerlos ó hacerlos girar sobre sí mismos. Un corresponsal de la «Engineering Review» indica un procedimiento muy simple, que responde bien al desiderátum, y que no reclama en su aplicación, otros elementos que una cuerda y una palanca, que puede ser un palo cualquiera.

Como lo indica la figura, se hace, con uno de los extremos de la cuerda, que debe ser resistente, un nudo á distancia de la extremidad del palo que ha de servir de palanca, después se envuelve el resto de la cuerda alrededor del tubo, en sentido inverso del movimiento de rotación que se quiere imprimir al tubo y se mantiene la cuerda tirante. Si se hace un esfuerzo de arriba abajo entre la palanca, el cable se apretará fuertemente alrededor del tubo y se obtendrá toda la presión deseada sobre el cilindro metálico. Al levantar la palanca, se aflojará la cuerda resbalando sobre el tubo, de modo que puede renovarse la operación.

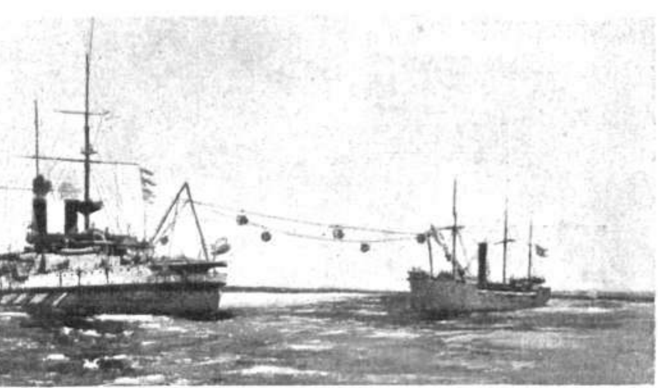


Provisión de carbón en alta mar á buques en marcha.—El almirantazgo inglés acaba de llevar á cabo experimentos que el éxito ha coronado tendientes á resolver el importante problema de la provisión de carbón á buques de guerra en alta mar y en marcha.

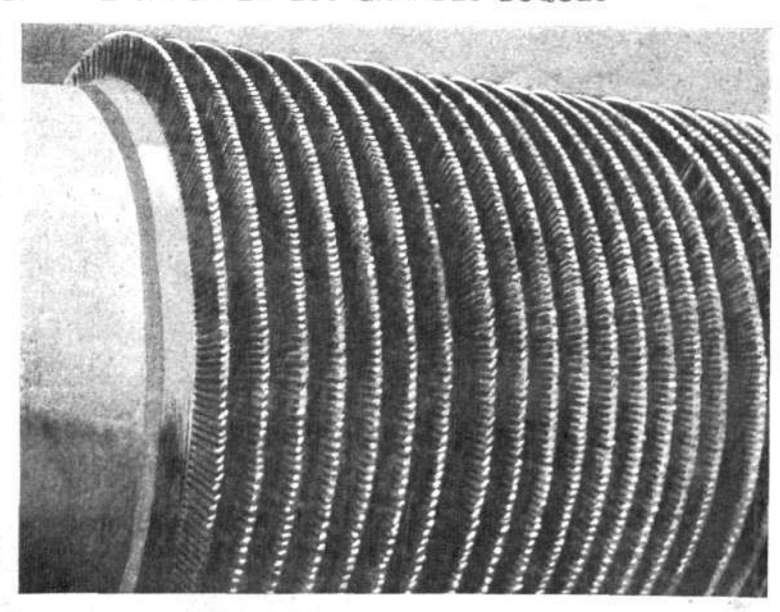
El ensayo se hizo con el acorazado «Revenge» que llevaba una marcha de 8 nudos. En una hora que duró el ensayo se cargaron 33 toneladas de carbón á pesar de reinar un fuerte viento y haber cambiado el derrotero. El cable proveedor es sin fin de modo que conforme se vaciaban las bolsas volvían á la embarcación cargadora.



Llave de cañón improvisada



Aprovisionamiento de carbón á los buques en alta mar



Elemento rotatorio de la turbina, mostrando parte de los millones de paletas de que se compone

A pesar de la atención que se ha dado en estos últimos años á la turbina á vapor y de haberse demostrado sus inmensas ventajas sobre las más perfectas máquinas á triple expansión que se emplean universalmente, los grandes navieros no se han animado hasta ahora á aplicarlo á los grandes trasatlánticos debido al temor de un posible fracaso, que originaria pérdidas importantísimas. Hasta ahora no se habían aplicado las turbinas sino á las torpederas y otros barcos de pequeño calado. A la compañía Allan de Belfast en Irlanda, le corresponde el honor de haber dado el primer paso en este sentido, dotando de turbinas al gran transatlántico «Victoria» destinado á la línea entre Inglaterra y el Canadá. Este buque, aunque no el mayor construído hasta ahora, es bastante grande como para en caso de éxito justificar el empleo de las turbinas en todos los nuevos buques. El «Victoria» mide 165 metros de largo y 18 metros de ancho. La maquinaria se compone de tres turbinas, una de alta y dos de baja tensión acopladas directamente á las hélices. Reproducimos la fotografía de la parte rotatoria de una de las turbinas.

El empleo de éstas, trae aparejadas las siguientes ventajas:

En primer lugar, economía considerable de espacio, que se ha dedicado en el «Victoria» á aumento de comodidades para los pasajeros. Segundo: debido á la velocidad inmensamente superior á las antiguas máquinas verticales, se ha reducido el tamaño de las hélices que son de bronce manganeso, á un mínimum, lo cual contribuye á eliminar las vibraciones casi totalmente suprimidas por el movimiento giratorio uniforme de las turbinas. Y por fin, se disminuye en una cifra muy apreciable el consumo de carbón.

Falta ahora ver si los resultados confirmarán las esperanzas que se cifran en este nuevo producto del ingenio humano.



EL ÚNICO QUE CURA DE VERDAD

Ejercen su acción eficacísima en la indigestión y en las diversas formas de dispepsia, en la dispepsia de los tuberculosos, gastritis, gastralgia, enteritis, colitis, catarro gastrointestinal, dilatación del estómago, úlceras del estómago, pirrosis, insomnio, vómitos del embarazo, náuseas, mareos, dolor de cabeza, disentería, estreñimiento, mal aliento, falta de apetito, etc.

EL FALSO INCA

(Narración de la época colonial)

POR ROBERTO J. PAYRÓ

(Continuación)

Don Alonso de Mercado y Villacorta miraba maravillado, casi convencido al andaluz. La codicia que siempre había dormitado en él, acababa de despertar exigente y avasalladora. Ya le parecía verse dueño de incalculables riquezas, volviendo á España á gozar y triunfar en la corte como un espléndido y poderoso príncipe. Era su secreta ambición, lo único que lo había traído á América, lo único que podía endulzarle aquel destierro, no atenuado por sus aventuras y amoríos, pues, como dice un historiador, «era hinchado de orgullo, déspota en sus dictámenes, corrompido en sus costumbres...»

—Lo que me dices tiene el color de la verdad —murmuró con la garganta apretada de deseo... Pero tus antecedentes...

—Son una garantía, excelencia: sólo un hombre diestro y astuto como yo, podía imaginar y llevar á término esta fabulosa hazaña.

—Mas, ¿conoces alguna de esas minas?

—No, excelencia.

—¡Entonces!

—¡Pero puedo conocerlas todas, una por una, sin tardanza! Los indios confían en mí... me obedecen! Dentro de pocos días conoceré hasta el más oculto de sus secretos. Tendré la llave de sus tesoros, de los inmensos tesoros que millares y millares de indios arrancaban al seno de la tierra, para enviarlos al Inca, el único que podía hacer elaborar el oro y la plata! Y... esa llave es lo que vengo á ofrecer á vuecencia!

—No me basta tu palabra—murmuró Mercado, vacilante ya, sin embargo.

—El que ha encontrado esto puede conduciros á donde encontréis cerros de los mismos minerales — dijo Bohorquez enfáticamente, presentando al gobernador dos muestras, una de oro y otra de plata, que llevaba á prevención en el bolsillo.

—¿Y ese *hombre*, quién es? — preguntó Mercado examinando con entusiasmo las muestras que había tomado con mano ávida.

—Hoy es uno de mis indios, que me pertenece como la sombra al cuerpo. ¡Mañana seré yo mismo, si lo deseo! ¡Ah! ¡pero esto es poca cosa excelentísimo señor; esto es de veras insignificante, parangonado con lo que aun puedo ofreceros! Tengo, en efecto, tesoros de mucho más fácil adquisición, que sólo exigen extender la mano sin necesidad de excavaciones ni manipulación alguna... Sabéis, en efecto, las enormes cantidades de metal que poseían los Incas; sabéis, por ejemplo, que Atahualpa, tratando de rescatarse, llenó de oro purísimo una habitación hasta donde alcanzaba con el brazo levantado... Pero ¿creeis que ese oro y el que se ha llevado á España antes y después, es todo el que poseían y poseen aun los indios? ¿comulgais con la conseja de que arrojaron el resto al mar y al fondo de los lagos?...

—¡No! ¡hay huacas!—exclamó el gobernador, tan deslumbrado como si tuviera delante todo aquel oro ó como si mirara al mismo sol en pleno mediodía.

—¡No confunda vuecencia! Las huacas son sepulturas, y en ellas habrá joyas y preseas más ó menos valiosas, pero en pequeña cantidad. ¡Eso no vale nada! El oro no ha desaparecido allí. Instruídos de su valor como moneda por los primeros conquistadores, queriendo conservarlo y al propio tiempo privar de él á sus enemigos, los indios se apresuraron á ocultarlo en *entierros* especiales, cuyos *derroteros* han venido legándose de padres á hijos. Alguno se habrá perdido y sólo la casualidad hará encontrarlo en los siglos venideros... Sin embargo, los que subsisten y pueden encontrarse hoy, bastarían para hacer palidecer de envidia al mismo Creso!...

—¡Dime que indio sabe uno de esos derroteros, y el potro no tardará en hacérselo revelar!...

—¡Bien convencido está vuecencia de que el tormento es inútil con estos infieles, más duros que la piedra con que hacen la punta de sus flechas!...

—Entonces...

—Captarse su absoluta confianza, conseguir que la revelación de esos secretos sea para ellos una cosa más que natural, obligatoria,—ese, ese es el único medio, pues como no poseen la ciencia de la escritura, no tienen documentos indicadores que puedan caer en nuestras manos.

—¡Pero no *hablarán* nunca!—gritó el gobernador, desencantado y furioso.

Bohorquez sonrió.

—A mí me hablarán, —murmuró con falsa modestia, para producir más efecto.—¡Hace mucho vengo tendiendo una red en que caerán al fin, por poco que vuecencia me ayude!...

—¡Voto vá! ¿Acabarás de explicarte?

—Nada más sencillo. Los que hicieron los entierros fueron los caciques y los curacas de ciertas tribus, que sólo han comunicado el secreto á sus descendientes... Pero se hubiesen apresurado á revelarlo á otra persona...

—¿A quién? ¡habla!

—Al Inca.

—Es verdad: pero no hay Inca.

—Puede haberlo.

—¿Y quién?

—¡Yo!

—¡Tú!—exclamó don Alonso de Mercado y Villacorta con profundísima sorpresa al oir contestación tan inesperada.

—¡Sí, yo!

Después de una pausa efectista, durante la cual el aventurero miró frente á frente al gobernador, agregó:

—¡Y puedo decir con verdad, que estoy á punto de serlo, si es que ya no lo soy!

Mercado calló perplejo. Meditaba con la impresión del vértigo en el cerebro.

—No sé—dijo por fin,—en que te fundas para hacer afirmación tan atrevida. Pero, quiero preguntarte ¿qué te propones con eso?

—Ya lo sabe vuecencia: hallar los tesoros.

—¿Nada más?

—¡Nada más!. Vuecencia tendrá á bien darme una parte de esas riquezas. ¡Oh! no pido mucho: vuecencia será siempre un potentado al lado mío. Pero con lo poco que me toque me volveré á mi tierra á vivir y gozar tranquilo...

Mercado lo miraba de hito en hito, sintiendo que la codicia desvanecía sus últimas desconfianzas.

—Pero—continuó el andaluz,—aun hay otra cosa de que no he hablado á vuecencia... Podemos llegar á saber la situación precisa de la portentosa Ciudad de los Césares. Me consta que los machis la conocen .. Y eso no sería simplemente apoderarse de un tesoro escondido: sería conquistar un maravilloso imperio!...

—Ocupémonos ahora de las cosas más accesibles,—



—Lo que me dices tiene el color de la verdad ...


Salió del Cascarón
Nació y Reinó
Al precio de 20cs son
Los Cigarrillos
"VUELTA ABAJO„
un verdadero aguinaldo
La Proveedora — Leon Durán.

interrumpió Mercado.—Al hablarme de asuntos del gobierno, ¿aludías á la posibilidad de hacerte Inca?

—En cierto modo, excelentísimo señor. El hecho es que los indios se mueven, completan en secreto, piensan rebelarse... Si yo los mandara podría impedir la insurrección, ir retardándola hasta que el número de los aliados, conversos y súbditos realmente fieles, fuera suficiente para dominar las hordas que se levantaran. Vuecencia sabe cuan difícil sería hoy por hoy, sofocar una insurrección con los escasos elementos de que se dispone... recuerda sin duda, lo que costaron las anteriores. . no habrá olvidado que don Juan de Calchaquí estuvo á punto de desalojarnos de estas tierras... En las actuales circunstancias la astucia vale cien veces más que la fuerza... Es decir, nuestra fuerza es casi. la impotencia, por poco que los indios acierten á organizarse, á aguerrirse, á adoptar un serio plan de campaña. ¡Son ciento contra uno, vuecencia lo sabe, y resueltos y bravos como leones! ¡Ah! ¡Unicamente en la astucia está la salvación, y yo. sólo yo puedo. con la ayuda de vuecencia, conservar estas tierras á nuestro soberano!...



—¡Pero no hablarán nunca! - gritó el gobernador

—Pero, ¿lo puedes en realidad?¿Te aceptarán los indios por su Inca?

—Os lo repito: ¡me han aceptado ya! Y para ponerme en acción, sólo espero que me déis vuestra venia. ¡Yo tendré quietos á los feroces calchaquíes. yo les arrancaré sus tesoros!...

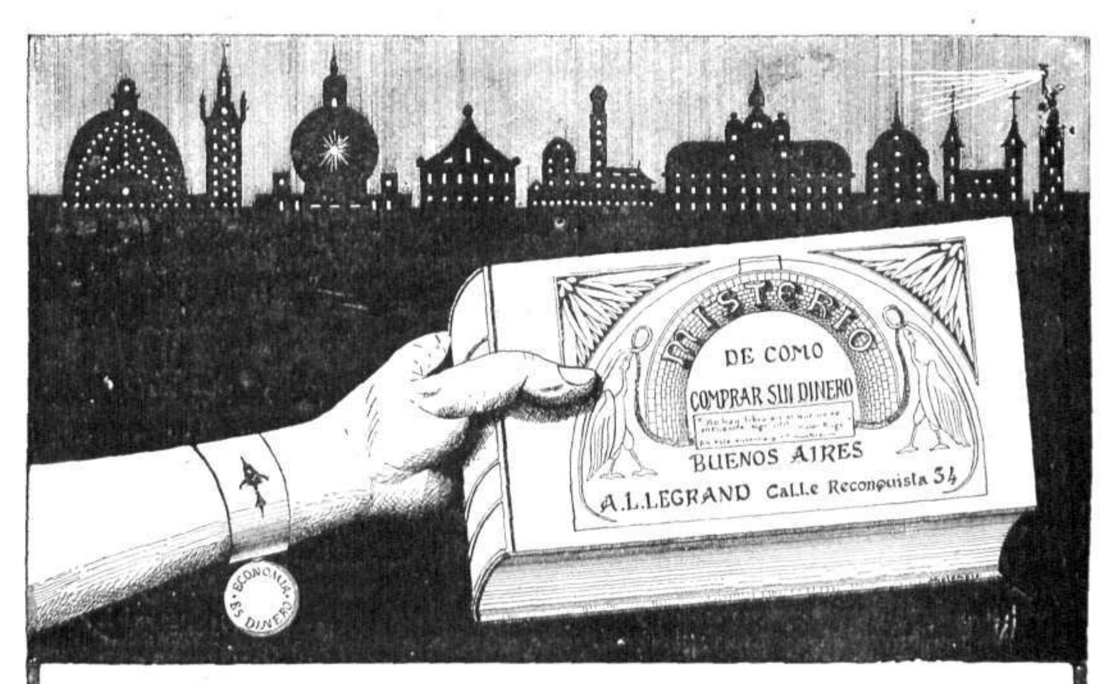
Dominado, conquistado, embriagado, Villacorta preguntó con voz trémula:

—¿Qué debo hacer para ayudarte?

—Ordenar secretamente á todos vuestros subalternos que no se me moleste, haga lo que haga (preciso me será en efecto, infundir confianza á mis presuntos vasallos), y que no se moleste tampoco á ninguno de mis secuaces.

Dib. de Fortuny.

(*Continuará.*)



COMPRAR SIN DINERO cualquier articulo que sea, ha de ser *EL IDEAL* de toda persona económica y ordenada.

HACERSE PROPIETARIO SIN DINERO de una linda casita con todas las comodidades modernas y que su valor real no sea menor de $ 5.000 m/n. ha de ser el *SUEÑO DORADO* de todo jefe de familia amante de su hogar.

GANAR GRANDES SUMAS DE DINERO con facilidad ha de ser la *AMBICION* de todos sin excepción.

AHORA BIEN: TODOS ESTOS IDEALES, SUEÑOS DORADOS, Y AMBICIONES los convierte en *REALIDAD!*...... mi última publicación titulada

MISTERIO!...

Es un libro *INDISPENSABLE* é *IMPAGABLE* tanto para los hombres como para las señoras y niños.

ESTA ILUSTRADO con magnificos grabados y explica cada sistema con tanta claridad, que su contenido es de fácil comprensión para todos.

NO HAY DINERO CON QUE PAGAR los beneficios que puede procurarle. Sin embargo para dar á conocer y generalizar este nuevo sistema, *HE DECIDIDO* facilitar un número limitado de ejemplares *ABSOLUTAMENTE GRATIS*.

NO PIERDA ESTA GRAN OPORTUNIDAD pues de ella puede originar su *FORTUNA*
SEA SIEMPRE CONFIADO CUANDO NO ARRIESGA SU DINERO.

PIDALO SIN DEMORA á *A. L. LEGRAND.* Reconquista 34 Bs. As.

Las importantes casas de los Señores:

A. CABEZAS, Cuyo 546	SAMAR y PUJADAS, Buen Orden 1012	CAFFARO y Cia., Corrientes 676
A. DE MICHELI, Av. de Mayo 1001	CARLOS RASETTI, Rivadavia 526	LA INGLATERRA, Perú 170
FONT y OGNIO, Artes 352	JOSE TAGINI, Av. de Mayo y Perú	SEVERO VACCARO, Florida 156

OBSEQUIARAN á todos los clientes que lo soliciten con un ejemplar *GRATIS*.

NOTA: Todos los pedidos por carta deben dirigirse necesariamente á *A. L. LEGRAND*, Reconquista 34, Bs. As. acompañando al pedido una estampilla para su franqueo.

NO OLVIDE QUE EL NUMERO DE EJEMPLARES QUE SE DA GRATIS ES LIMITADO.

PIDALO HOY MISMO

CONCURSO DE "CARAS Y CARETAS"

NÚMERO 9

Alentados por el favor creciente que el público dispensa á nuestros concursos, iniciamos hoy la publicación de las bases de uno nuevo que reune excepcionales ventajas y que confiamos despertará gran interés entre los lectores de CARAS Y CARETAS.

Ofrecemos como premio nada menos que una póliza de seguro de vida por la cantidad de

CINCO MIL PESOS m/n.

siendo la compañía aseguradora **LA PREVISORA**, una de las asociaciones de su género que de más crédito gozan en el país y que más ventajas reporta al público.

A los 20 años de plazo **LA PREVISORA** pagará al ganador del premio la cantidad de **Cinco mil pesos.**

En caso de fallecimiento del agraciado, antes de cumplirse el plazo, la suma será pagada inmediatamente á la persona indicada por el asegurado y si éste no hubiera designado un beneficiario se pagará á sus herederos legales.

Si el agraciado no reuniera las condiciones de salud exigida por los reglamentos de **LA PREVISORA** para el seguro ó si su edad fuera mayor de 50 años, podrá el mismo agraciado efectuar el seguro en cabeza de una tercera persona y en su propio beneficio.

Si el premio correspondiese á una persona menor de 22 años, los **cinco mil pesos** serán pagados al plazo fijo de veinte años al agraciado si éste viviese entonces ó al beneficiario que él designe en caso de fallecimiento ó á sus herederos si no hubiera hecho esta designación.

Pueden tomar parte en este concurso todas las personas que cuenten desde un día hasta 50 años de edad, remitiendo á nuestras oficinas el cupón que se encuentra al pie de la página, conteniendo la solución que debe encontrarse dentro de las siguientes condiciones: acertar el número de la póliza del primer siniestro que se produzca y sea denunciado á **LA PREVISORA** (desde el día 16 de Enero de 1905 en adelante) y la cantidad que el asegurado habrá pagado á la compañía hasta esta fecha.

En ningún caso se declarará desierto el concurso, pues si no hubiera ninguna persona que acertara el número y cantidad exactamente, se otorgará el premio á quien envíe la solución más aproximada.

Para la adjudicación del premio se tendrá en cuenta en primer término el número de la póliza, de manera que se preferirá á la persona que acertando dicho número se acerque más á las cantidades pagadas por el asegurado, aunque otras que habiendo acertado esta última la relacionen con un número de póliza que no corresponda á la serie premiada.

Los cupones se reciben hasta las 12 p. m. del día 10 de Enero de 1905.

Para facilitar al público el cálculo de la solución, hacemos saber que las pólizas extendidas hasta la fecha por **LA PREVISORA** llevan los números comprendidos entre **1** y **12.297** y en cuanto á las cantidades abonadas por los asegurados, deben tenerse en cuenta los siguientes datos:

LA PREVISORA emite pólizas de seguro de vida desde **$ 500** hasta pesos **50.000.**

Los premios anuales que paga cada asegurado varían según la edad y la clase de seguro contratado.

Tomando como base la edad de 35 años, el premio correspondiente á un seguro por $ 1000, pagadero á la muerte del asegurado, es de $ 32, anuales.

En cambio el premio anual de una póliza por $ 50.000 en forma dotal, es decir, pagadera al mismo asegurado al fin de 20 años, ó á su familia, si falleciese antes de cumplirse este término, es de $ 2.730.

Como estos premios pueden pagarse por trimestres, resulta que la menor suma que podrá haberse pagado á la compañía por un seguro que ésta tenga á su cargo, será de $ 4 moneda nacional.

Dada la duración de las pólizas de cincuenta mil pesos, emitidas por **LA PREVISORA** que son naturalmente las que habrán pagado la mayor suma por premios, debe tenerse presente que en ninguna póliza habrá pagado más de $ 35.000.

Por consecuencia, la suma pagada en concepto de premio se encontrará necesariamente entre $ 4 y $ 35.000.

Don .... *domiciliado*

en .... *calcula que el número de la*

póliza del primer siniestro que pagará "**LA PREVISORA**" *después del 16 de Enero de 190*

será .... *y la cantidad pagada por*

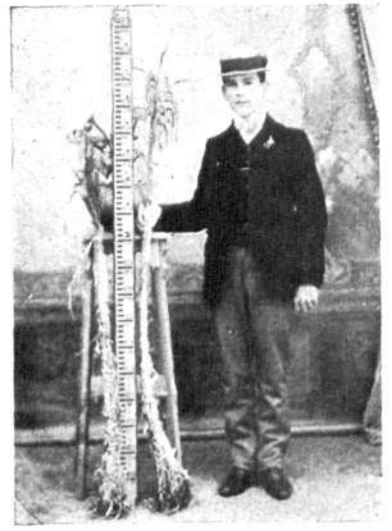
el asegurado ....

Firma ....

Fecha ....



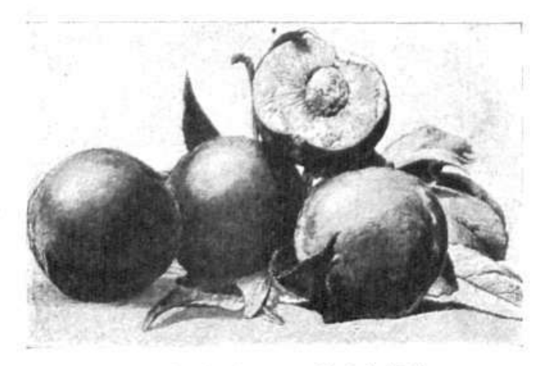
LAS CIRUELAS JAPONESAS.—TRIGO ROBUSTO


Variedad de trigo extraordinaria cultivada en Entre Ríos

La Sociedad Americana de Pomología, ha declarado perfectas y de muy fácil y fecunda aclimatación las ciruelas japonesas. Los Estados Unidos cultivan, hace treinta años, con éxito, esta variedad frutal, y han impuesto con gran éxito al mercado las ciruelas Kelsey, apellido del primero que las cultivó en América.

—La dirección del departamento general de estadística de Entre Ríos, nos ha enviado la adjunta fotografía que acompaña una comunicación concebida en los siguientes términos:

«Me permito enviar á usted una fotografía de dos plantas de trigo cultivada en el Espinillo, de este departamento, producto de semillas introducidas de Italia el año pasado por un colono de ésta, cuyas espigas dieron en la cosecha pasada un término medio de 55 y 75 gramos cada una respectivamente, y cuyo peso hectolítrico fué de 85 y 82 kilos.»


Tipo de ciruelas japonesas, Variedad Satsuma


SIN RIVAL
PARA EL CUTIS
Agua Blanca
Casanovas
INFALIBLE
para destruir las
PECAS
MANCHAS
GRANOS
PUNTOS NEGROS
PAÑO
MANCHAS DE
VIRUELA
ETC., ETC.
Hermosea y conserva
la limpidez
y frescura del cutis
Garantía
Seria
140 años de
éxito completo
con certificados de
los distinguidos
médicos que acreditan su BONDAD
incuestionable.
Dres. A. C. Gandolfo, E. Bazterrica, A. J. Villa, F. Castro, Alberto Castaño, F. Arauz, J. Massot, C. Benites, P. Carrasco, F. Trongé, L. Eizaguirre, F. D'Agostino, E. Luque, etc.
Precio del frasco $ 2.55
Se vende en todas las
Farmacias y Droguerías
DEPÓSITO GENERAL:
1447, Humberto I, 1447
José Casanovas Moure

LOS PROFESORES ITALIANOS DE LA FACULTAD DE INNSBRUCK



Francisco menestrina



Juan Lorenzoni



A olfo Marconi



Pedro Lanza



Tulio Sartori Montecroce



Andrés Galante

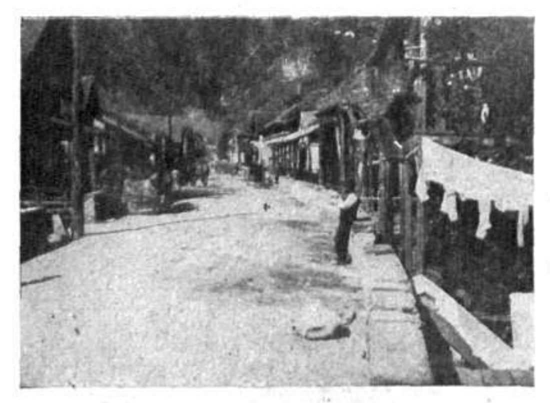


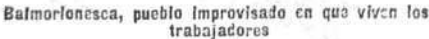
Arturo Farinelli

El reciente conflicto entre estudiantes italianos y austriacos en Innsbruck, al inaugurarse los cursos de la universidad italiana, da gran interés de actualidad á todo lo que con su instituto se relaciona, y principalmente á los retratos de los profesores, que ofrecemos completando nuestra información gráfica sobre este resonante asunto. Los seis primeros, en el orden de colocación, es decir, Francisco Menestrina, Juan Lorenzoni, Adolfo Marconi, Pedro Lanza, Tulio Sartori Montecroce y Andrés Galante son maestros en ciencias jurídicas. El último, Arturo Farinelli, es el que dicta el curso de literatura.

La prensa italiana los declara víctimas de los insultos y de las befas de la plebe académica, pero académica de Innsbruck, y los saluda con el grito irredentista: ¡A rivederci a Trieste!

EL TUNEL DEL SIMPLON





Balmorlonesca, pueblo improvisado en que viven los trabajadores



Los talleres

El túnel del Simplón, que abrirá en breve la comunicación entre Italia y Suiza á través de los montes, perforando sus entrañas en una extensión de casi veinte kilómetros, constituye aún en el estado actual de las obras una de las grandes victorias del trabajo y del espíritu de empresa y ha interesado la atención del mundo entero. Nuestro corresponsal el señor Simboli ha visitado la gran galería haciendo el viaje en el ferrocarril de servicio y nos ha remitido una colección de fotografías y una interesantísima descripción que á nuestro pesar nos vemos obligados á reducir publicando únicamente los datos esenciales.



Entrada de la galería en la vertiente italiana

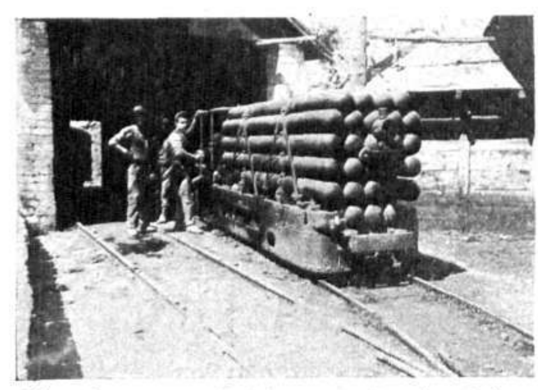
El gran pórtico de ingreso al túnel, que reproduce una de las fotografías se abre del lado de Italia entre Balmorlonesca é Iselle. En Balmorlonesca se levanta ya un verdadero pueblo improvisado al iniciarse los trabajos por los operarios ocupados en la obra. Los talleres se agrupan á su vez en el valle formando un importante núcleo de construcciones. De la parte de Suiza los trabajos están suspendidos á causa de las corrientes de agua caliente encontradas en el curso de las perforaciones; este hallazgo interrumpió también los trabajos en la falda italiana durante el mes de octubre y parte del noviembre. A no ser esta circuns-

tancia, á fines de noviembre la caída del diafragma hubiera reproducido la famosa escena del «*Excelsior*»; pero si no surge otra dificultad, á fines de diciembre quedará terminado el túnel más grande del mundo; la línea de enlace, veinte kilómetros, ha costado ya 20 millones de liras.

Puede considerarse este colosal trabajo como la mayor suma de esfuerzo realizado por el hombre moderno; en comparación del cual resultarían insignificantes empresas las llevadas á término en la antigüedad y bautizadas con el pomposo nombre de maravillas. Bien es cierto que ni la ciencia ni la maquinaria habían llegado al asombroso grado de perfección de nuestros días; pero esto no quita ni un sólo ápice al mérito del túnel de que someramente acabamos de ocuparnos. Sólo un proyecto de índole semejante en la actualidad puede parangonarse con el que está á punto de ser una realidad: nos referimos al túnel bajo el canal de la Mancha en el que tanto franceses como ingleses se hallan interesados.

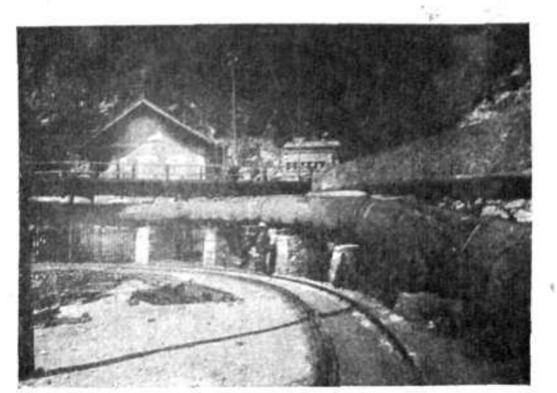


Las perforadoras trabajando en la roca



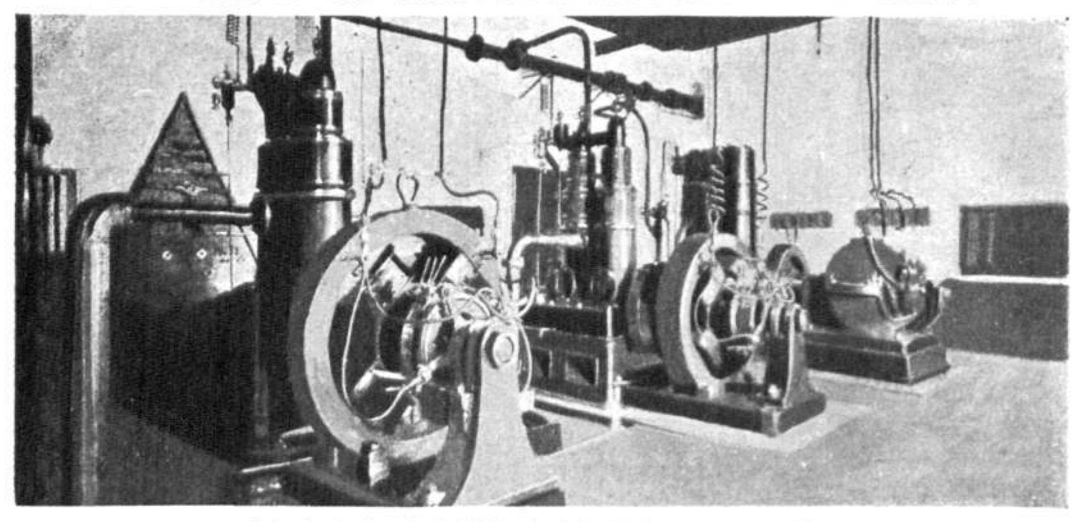
Vagoneta que transporta el aire comprimido á las galerías

Fot. de Simioli.



El enorme tubo de un metro de diámetro que lleva el agua á los talleres

LA INFLUENCIA ESPAÑOLA EN MARRUECOS.—FALLECIMIENTO



Sala de máquinas de la fábrica de electricidad instalada por la Compañía Trasatlántica en Marruecos



Marqués de Villasegura

Es bien conocida la frase: «El porvenir de España está en Africa.» Parece ser que los recientes tratados internacionales no condicen con la incitación ó profecía que envuelve dicha frase; lo cual ha provocado justificadas protestas en la península. Pero al mismo tiempo se ha hablado de la influencia española en Marruecos, mucho mayor de lo que los pesimistas suponen.

Amén de la importancia moral que ciertas escuelas dirigidas por españoles tienen en el imperio marroquí, existen en él no pocos establecimientos comerciales, dirigidos por españoles también; á lo que hay que agregar la fábrica de electricidad instalada en Tánger por la Compañía Trasatlántica.

—Ultimamente han fallecido en Madrid el doctor Ustáriz y Escribano, sabio y filantrópico médico y el marqués de Villasegura, *diputado á cortes por Santa Cruz de Tenerife, quien ha legado* ciento cincuenta mil pesetas al hospital de dicha población.



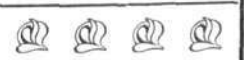
Dr. José Ustáriz y Escribano

PARA LA FAMILIA

GRANJA BLANCA

Servicio diario á domicilio, de leche pasteurizada, de mañana y tarde, por todo el municipio, á 15 centavos el litro

Leche con 4% de crema, á 20 centavos el litro



Unico Establecimiento

que ha ofrecido y ofrece la garantía de la filtración y pasteurización de la leche.

LECHE ESTERILIZADA

LECHE MATERNIZADA

LECHE BABEURRE

LECHE CONCENTRADA

KEFIR,

CREMA FRESCA

MANTECA DULCE

MANTECA SALADA

Gran medalla de oro y gran diploma de honor, en la Exposición *Internacional de Higiene* (1904). Medalla de oro, en la Exposición de Búfalo (Estados Unidos) 1901. Además 30 medallas de oro plata, cobre y níquel en diversas exposiciones.





Copyright - 1900 by Tonnesen Sisters Chicago

"JABÓN GRANJA BLANCA"

(de Crema de Leche)

Indispensable para la toilette de las señoras y el baño de los niños. Basta probarlo, para convencerse de que blanquea, suaviza y da tersura al cutis; á 40 ctvs. cada uno.

Para evitar las falsificaciones pídase

JABÓN GRANJA BLANCA

DULCE CREMA DE LECHE

Postre sano y delicioso. Se recomienda para las criaturas y personas delicadas del estómago; á 40 ctvs. la lata. Latitas chicas á 10 ctvs.

CHOCOLATE DE LECHE

Postre exquisito y de gran éxito por su especialidad; á 50 ctvs. la lata. Latitas chicas á 15 ctvs.

LANOLINA EN POMOS

Lo mejor para el cutis; á pesos 1.00 el pomo.

Órdenes á la Administración: CANGALLO y LAPRIDA

U. Telefónica, 340 (Once) - Cooperativa, 249 (Oeste)



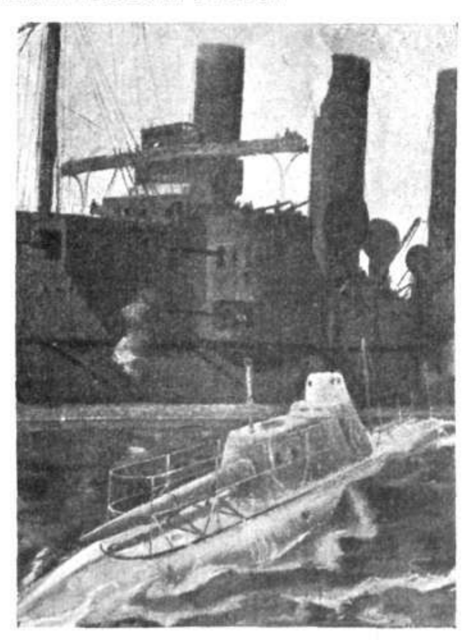
PÍDANSE PROSPECTOS



LOS SUBMARINOS EN LA GUERRA RUSOJAPONESA



Desembarco y botadura de un submarino ruso en la rada de Vladivostock



Submarino navegando en la superficie de la rada

La evolución de la guerra ha venido, como la ciencia en su evolución, á radicar la fuerza en los organismos infinitamente pequeños.

El microbio en la guerra naval, es el torpedero submarino, destructor invisible del gigantesco acorazado, que bien poco puede, con todo su formidable poder, contra el oculto ataque de ese pequeño aparato que se desliza amparado por las sombras de la noche y navegando entre dos aguas va á herir con su escupida de acero al coloso dormido.

En Vladivostock los submarinos rusos han hecho su papel dirigiendo sus terribles proyectiles contra los japoneses, que, por su parte no escasean la intervención de estos elementos de guerra. *Nuestros grabados muestran los interesantísimos momentos del proceso de lanzamiento.*


CIGARRILLOS
REINA VICTORIA
XXX

CURIOSIDADES

Ursus en el siglo xx. — Para todos nuestros lectores es seguramente conocido el personaje de Ursus y el episodio de su lucha con el toro, que enriquece uno de los capítulos de *Quo vadis?*

Pues bien. Ursus ha encontrado un plagiario (convengamos en que el plagio es bien difícil aquí). Bajo el mismo nombre de Ursus se exhibe en el circo de París un sujeto que ha lanzado un cartel de desafío contra todos los toros que se crean capaces de resistirlo en la lucha. El hombre ha dado ya pruebas de su fuerza y el público sigue lleno de ansiedad las fases de esos lances que evocan el recuerdo de las arenas romanas.



Un hombre que lucha con toros

Ventana à la que se atribuyen virtudes medicinales

Una cura extraordinaria. — En Dingle, condado de Kerry en Irlanda, existe una ventana en una vieja ruina que posee cualidades extraordinarias. Toda persona que pase por esta ventana puede considerarse inmune contra los dolores de espalda y además, á pesar de las pequeñas dimensiones que aparenta en la fotografía permite el paso á toda persona por más gruesa que sea.

Salto maravilloso. — La fotografía representa el salto maravilloso ejecutado por un salmón al remontar la corriente de un torrente en Norte América, á pesar de carecer de apoyo, pues va en contra de la corriente, alcanza á franquear una altura de más de dos metros.



Salto de un salmón



LA

"SUD AMERICA"

COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Su marcha triunfal demostrada por el aumento progresivo de sus

RESERVAS Y ACTIVO

93.152.64	EN 1896	1.319.910.54
5.556.937.62	EN 1903	**6.721.076.22**

Siniestros pagados hasta fin de 1903. . . . . . . **$ 3.243.235.13**

Y DURANTE 1904 SE PAGARON ENTRE OTROS LOS IMPORTANTES SINIESTROS:

Pól 15948/67..........	GUIGNARD..........................	$	**111.000.—**
„ 1263/72 y 1296/300	FREITAS RAMOS....................	„	**83.500.—**
„ 309/318...........	FERREIRA DE ALMEIDA.........	„	**55.500.—**
„ 15423/4 y 15538/40	FONSECA COSTA	„	**77.800.—**
„ 12459.............	A. J. DE ALMEIDA................	„	**55.500.—**
„ 6771..............	C. BRAGA...........................	„	**55.500.—**
„ 11099/104 y 128...	O. DE CARVALHO..................	„	**50.000.—**

Siniestros pagados por la Sucursal del Río de la Plata, hasta la fecha . . . . **$ 236.545. —**

Además de haber pagado la suma **$ 236.545** en la República Argentina, en concepto de siniestros, la Compañía tiene en títulos nacionales de inmediata realización un capital de **$ 280.000**, *cuyo precio de costo es muy inferior á las* cotizaciones actuales. La "SUD AMÉRICA", sigue empleando en la República Argentina los fondos que recaude en ésta.

No hay pólizas de Seguros sobre la Vida con **VENTAJAS SUPERIORES** á las que contienen las pólizas actualmente emitidas por la "SUD AMERICA":

PROLONGACIÓN GRATUITA DESPUÉS DEL PRIMER AÑO—PRÉSTAMO AL 5 $^o/_o$ Y PÓLIZA SALDADA AL FIN DEL 2º AÑO—VIAJE LIBRE—SIN RESTRICCIONES DE NINGUNA CLASE

Pensiones y rentas vitalicias de toda clase

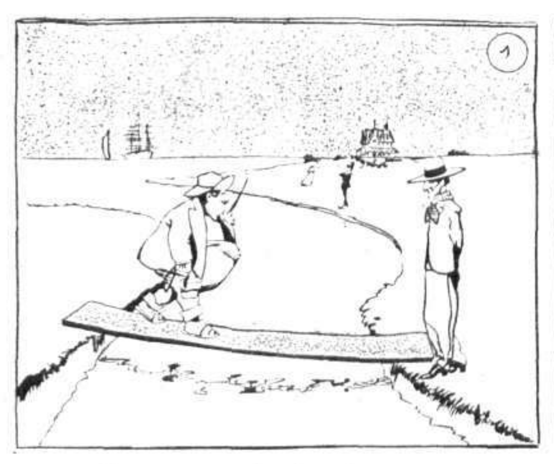
EL SISTEMA IDEAL DEL AHORRO

Con depósitos y retiros voluntarios desde un peso. — Devolución íntegra del capital en caso de muerte. — Tarifas de rentas FIJAS y SEGURAS. — 80 $^o/_o$ de los lucros distribuídos entre los depositantes. — Con sólo 2 pesos y un primer depósito de 5 pesos, se puede obtener una libreta para pensiones y rentas vitalicias. — Es el verdadero sistema ideal del ahorro, un verdadero y cómodo banco popular, la más hermosa y segura institución que hasta hoy se haya establecido para pensiones y rentas vitalicias.

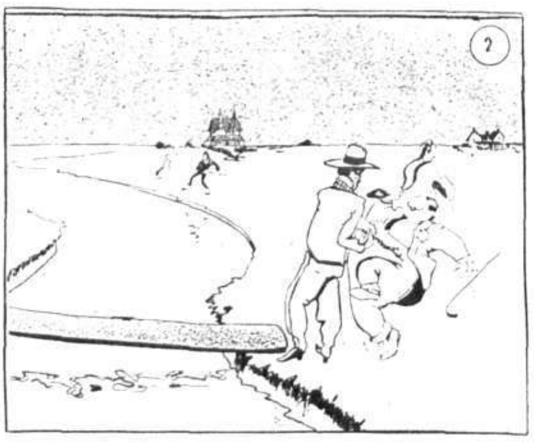
Para prospectos y demás datos dirigirse al Departamento del Río de la Plata:

Avenida de Mayo, 784 — Buenos Aires

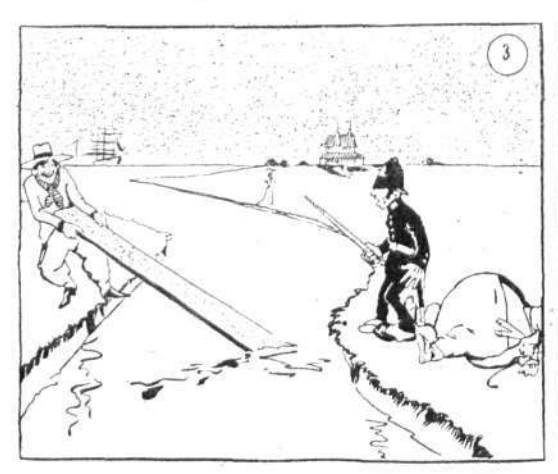
LA TABLA DE SALVACIÓN



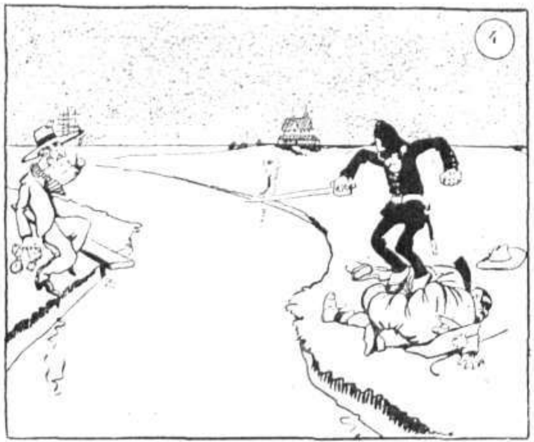
—Como cruce ese hombre obeso
no le va á quedar ni un peso.



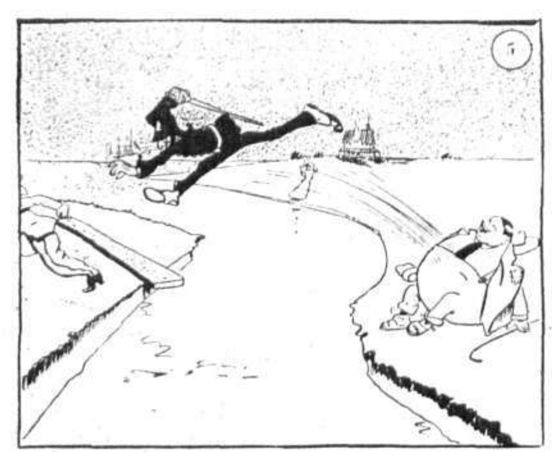
—¡Largame inmediatamente
el reloj, gordo indecente!



Llega el chafe echando lumbre,
tarde como de costumbre.



Mas del gordo se avalanza
sobre la elástica panza.



Y por la panza empujado
llega al punto al otro lado.



Y al ladrón se lleva preso
dando el reloj al obeso.

Dib. de Pelele.



Saludan afectuosamente á su numerosa y distinguida clientela, deseándoles en el presente año inmensas felicidades.

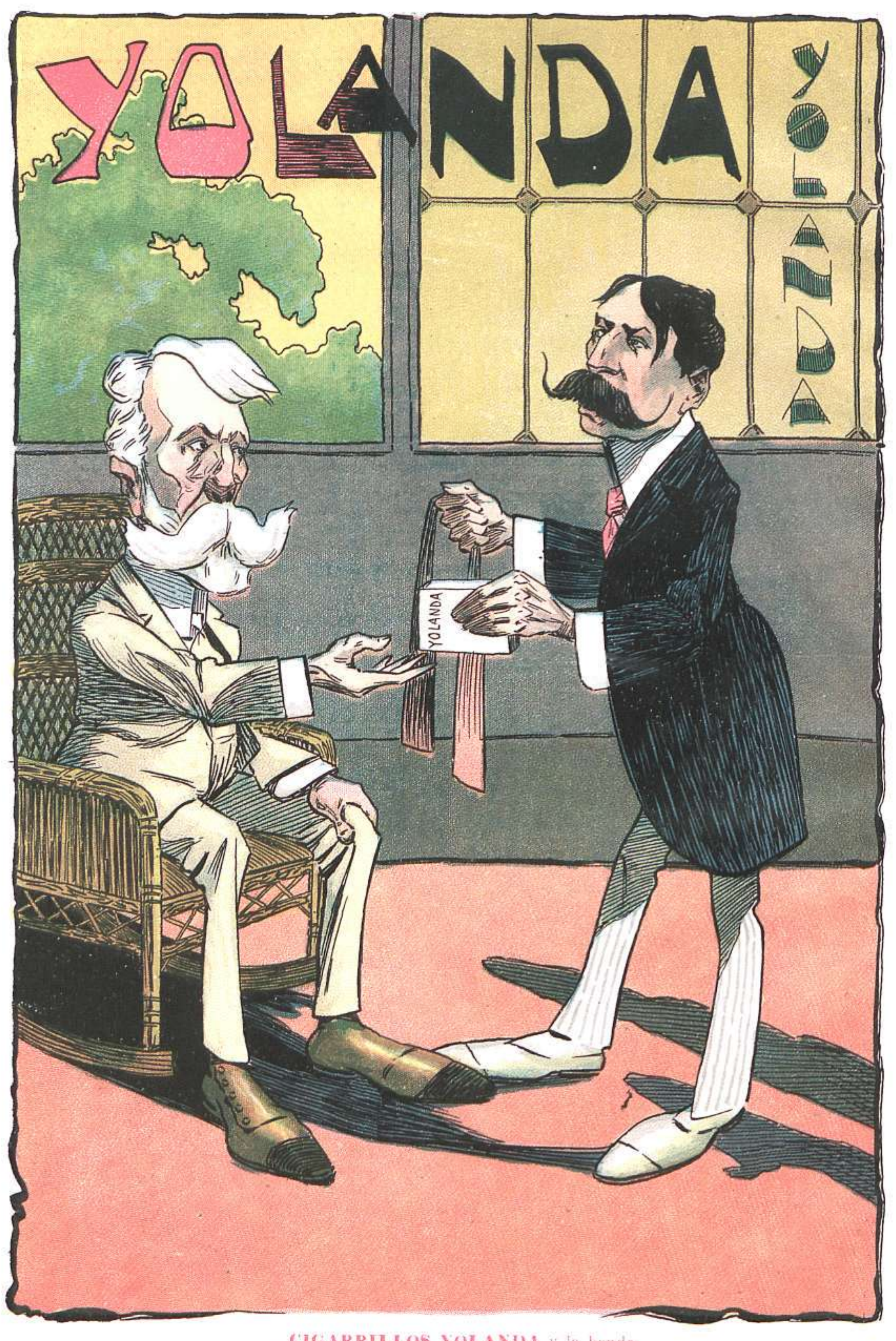
Casa especial en

ALFOMBRAS CORTINADOS Y DOSELES

Buenos Aires, Enero 1.º de 1905.

Ortega y Radaelli — Perú, 662 á 676 — Buenos Aires.

PÁGINA YOLANDA



NÚMERO SUELTO { En la capital . . . . 20 centavos / Fuera de la capital 25 »
EDICIÓN DE LUJO { Número suelto: En la capital 40 centavos / » Fuera de la capital 50 »